APOLOGÍA

FILOSÓFICO-DOGMÁTICA

DE LA REVELACION.

APOLOGÍA

FILOSÓFICO-DOGMÁTICA

DE LA

Revelacion:

ó Carta

al Señor de L'Isle de Sales,

Miembro del Instituto Nacional

de Francia,

sobre varios errores que este Escritor ha sembrado en su Obra intitulada

MEMORIA EN FAVOR

de Dios.

Dase a luz

POR EL DOCTOR D.N ANTONIO

BERNABEU, PRESBÍTERO.

Madrid.

POR REPULLÉS.

1806.

Beatus homo quem tu erudieris Domine, et de lege tua docueris eum. PSALM. XCIII. V. 12.

Qui negaverit me coram hominibus, negabo et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est. MATH. CAP. X. V. 33.

Perdam sapientiam sapientium, et prudentiam prudentium reprobabo. I. COR. CAP. I. V. 19.

ARTÍCULOS

contenidos en esta obra.

EL TRADUCTOR.

¿Qué pueden contra la Religion los vanos esfuerzos de la impiedad? Puede el hombre, es verdad, destruir las obras que fabrica su débil mano; pero no imprimirlas una eterna duracion. La Religion de Jesucristo tiene un orígen mas elevado, y fundamentos mas sólidos que todas las ins-

tituciones humanas. Cimentada por la Sabiduría eterna sobre la basa inmóvil de la divina palabra, ni teme á sus enemigos, ni esquiva las discusiones de la crítica mas severa. Desde el principio de su establecimiento ha sido combatida esta ciudad santa por los huracanes, por los torrentes y por las tempestades mas deshechas; pero como las olas de la impiedad se han estrellado contra la firme roca que la

sirve de fundamento, su impetuosidad misma las ha convertido siempre en una inútil, vana y estéril espuma.

¿Qué mal le han hecho á la Religion los Celsos, los Porfirios, los Julianos, los Tindals, los Collins, los Bolingbrokes, los Baylles, los Frerets, los Boulangers, los Voltaires, los Rousseaus, y los demas incrédulos de todas las edades y de todos los paises? En va-

no se fatigáron en los ataques que diéron á la santa Religion de nuestros Padres. ¿Quál ha sido el resultado de tantos escritos, como en todos tiempos ha vomitado el infierno contra Dios y sù Cristo? Se aniquiláron ó yacen sepultadas en la ignominia todas las producciones que ha dictado el espíritu de seduccion. Pero es muy de notar, que ni aun en los dias en que el furor de la impiedad es-

taba en su mayor efervescencia, se haya inventado título mas provocativo, mas insolente y sacrílego, que el de la obra que tan victoriosamente impugna el respetable Autor del escrito que doy al público, intitulada: *Memoria en favor de Dios.*

¡*Memoria en favor de Dios*! ¡Qué horror! Qué exêcracion! ¿Intenta el Señor de L' Isle, aquel Académico tan sabio, tan elo-

cuente y profundo, hacer irrision de nuestra creencia, insultar la Religion de Jesucristo, ó declamar con un miserable filosofismo contra los objetos que mas derecho tienen á nuestros íntimos respetos? Parece problemático su fin; porque por una parte, hay quien cree que este título no es mas que una ironía dirigida contra los Ateos, apoyando este concepto en la buena intencion que ha mani-

festado este Escritor en los muchos volúmenes que ha dado á luz, sin embargo del escándalo que han causado algunas de sus producciones; pero por otra, ¿cómo podrá justificarse de la nota de acérrimo Deista un hombre que admite en su incoherente doctrina, un Dios sin discernirle, un culto sin determinarle, una ley natural sin conocerla, y combatiendo la revelacion sin haberla exâminado? ¿Se-

rá inocente el Señor de L' Isle, adoptando un sistema que presenta las contradicciones mas palpables, los absurdos mas groseros; un sistema en que es necesario recurrir á las suposiciones mas inauditas y ridículas, en que es menester desmentir formalmente la experiencia de todos los paises y de todas las edades, invertir todas las leyes de la naturaleza humana, suponer á los hombres muy distintos

de los que son, y hacerles obrar de un modo opuesto al que siempre naturalmente han seguido y seguirán en todos tiempos?

Ya veo que no son originales sus ideas; son las mismas objeciones que la impiedad ha acostumbrado oponer á la Religion, son los mismos errores, las mismas cabilaciones, mil veces impugnadas, y mil veces reproducidas por la mala fe: pero como el ayre de no-

vedad con que las presenta, les da cierto grado de fuerza á los ojos de los espíritus débiles ó preocupados, de los corazones corrompidos que posponen la luz á las tinieblas porque les molesta y contradice sus pasiones, debia considerarse tanto mas peligroso el modo con que las anuncia, quanto mas eloqüente y halagüeña es su pluma.

Penetrado de dolor el sabio Autor de esta obra con

la consideracion de los estragos que la *Memoria en favor de Dios* iba á causar, y notando la obstinacion de su Autor en sostener los delirios de una filosofia absurda, se vió en la precision de extirpar del campo del Padre de familias, la semilla que el hombre enemigo pretendia sembrar por este medio; y oponiendo al furor antireligioso el zelo, la intrepidez y la ilustracion que convienen á la digna

causa que defiende, entra en combate con este Corífeo de los Deistas, y comprehendiendo en un quadro reducido las principales objeciones que intenta impugnar, refuta tan completamente á su adversario, que basta leer con imparcialidad este escrito para echar de ver quan poco pueden los raciocinios filosóficos, aun no tratándose de Religion, quando estan en contraposicion con las reglas

de la sana lógica.

El principal designio del Autor de la *Memoria* es combatir la revelacion cristiana; y semejante, como todos los incrédulos, á las aves nocturnas, gusta anidar en las tinieblas, por no poder resistir los benéficos rayos de la luz, que tan apacibles son á los ojos sanos, y parte de los puntos mas obscuros para estrellarse contra los objetos mas claros, queriendo, á imitacion

de otros Filósofos, penetrar con solas las fuerzas de la razon, las verdades que solo pueden conocerse con los auxîlios de la fe.

A este desvarío opone el ilustre Apologista los inconvenientes que se seguirian de la revelacion inmediata de las verdades católicas hecha á cada individuo en particular, y describe los verdaderos caractéres de la declaracion extraordinaria, ó de la revelacion, por

la qual manifiesta Dios al hombre por medio de la Iglesia, sus propios atributos, sus particulares designios, sus leyes especiales, la naturaleza del culto que exîge de nosotros, ó los acontecimientos que interesa á su gloria, ó á nuestra felicidad, que conozcamos, y que seria imposible llegasen á nuestra noticia por ningun medio humano.

Era natural que proponiéndose el Señor de L' Isle

combatir la revelacion cristiana, no se contentase con hacerlo en general; y así, desciende á muchos puntos capitales de nuestra creencia, fundados por consiguiente en la revelacion.

El culto que el hombre debe á Dios; esta parte tan esencial de la Religion, es uno de los objetos en que mas se ocupa el Autor de la *Memoria*, pretendiendo con vanos esfuerzos persuadir la posibilidad de ser

establecido por medios puramente humanos: pero los testimonios de la historia antigua y moderna destruyen tan ridícula pretension, y nos convencen de que la voluntad de Dios, con relacion al culto que exîge de nosotros, no puede sernos manifestada sino por un testimonio exterior, respecto de que nos es absolutamente imposible descubrirla con entera certidumbre por la via del ra-

ciocinio; porque si es necesario que los débiles tengan exemplos que les fortalezcan; los malos, aguijones que les exciten, y remordimientos que les muevan y reduzcan á su deber; los sencillos, magestad en las ceremonias sagradas que eleven y engrandezcan sus pensamientos; los ignorantes, ritos exteriores que graben en su memoria las instrucciones religiosas; los que estan sujetos á la ve-

leidad y á la inconstancia, concurrencias públicas que reunan á los hombres en una creencia general, y en la profesion uniforme de una moral comun; y todos, en una palabra, un culto público que les recuerde su orígen, el fin para que han sido criados, y estreche entre ellos los mutuos lazos de fraternidad, que es la que produce la paz, la concordia, la union y la felicidad: es claro que todos necesita-

mos que un Legislador de una sabiduría infinita y una autoridad ilimitada, establezca un culto uniforme, constante, perpetuo, comun é interesante.

¿Y quién sino la revelacion nos enseñará si este culto es digno de Dios, y conveniente á la naturaleza del hombre? ¿quién le infundirá aquel sagrado respeto solo, capaz de reunir á todos los pueblos, y cautivar el general asenso?

¿quién desterrará del culto la variedad, los errores, las inutilidades, las flaquezas humanas, los abusos y los peligros? ¿quién le imprimirá aquel carácter de divinidad tan necesario para sostener nuestras esperanzas, alimentar nuestro amor, elevar nuestros sentimientos, fortalecer nuestra debilidad, fixar nuestra inconstancia, animar nuestra tibieza, inflamar nuestros deseos, reunir todos los es-

píritus, y ganar todos los corazones? ¿Producirá estas maravillas la decantada razon de los Filósofos, la razon débil, incierta, limitada, sujeta al error y á la seduccion? Respóndanos la experiencia de todas las edades: Miéntras que los hombres han querido gobernarse por solas las falaces luces de esta engañosa antorcha, nada ha sido constante ni aun racional en el culto que han rendido á

Dios: puro y sencillo en los principios, degeneró en ridículo, extravagante y monstruoso: el culto que empezó á tributarse al Criador del Cielo y de la tierra, fué muy pronto prostituido á los débiles mortales, y frecuentemente á los mas viciosos de los hombres: tributóse á los astros, á los elementos, á los leños, á las piedras, á los mas viles y asquerosos animales, y hasta los objetos mas obsce-

nos é infames.

Todos estos absurdos, consecuencias legítimas del culto puramente humano, estan descritos por el sabio Autor de esta Apología con tanta gracia, con tanta concision, con tal energía é ilustracion, que hasta el mas indiferente podrá conocer el incomprehensible trastorno de la razon en el Autor de la *Memoria* que impugna, y el extraño olvido del pudor con que hace

evidente el oprobio de una filosofia insensata y orgullosa, capaz de seducir á los incautos, y causarles, con la seduccion, la mas deplorable ruina.

Mucho amor manifiesta el hombre á sus semejantes, quando les comunica las ideas que cree mas propias, para que con ellas consigan su verdadera felicidad. Sola esta consideracion debe hacernos mirar el heroyco zelo de los Após-

toles, como un milagro de la caridad que les animaba: pero no es fácil concebir qué es lo que pudo haber inspirado á los Filósofos antiguos y modernos el furor de hacer prosélitos; porque ni puede haber sido el interes de la Sociedad, ni el amor á la verdad, pues ellos mismos se ven precisados á confesar, que sus principios son evidentemente destructivos del órden social, y que la verdad no

tiene tantos atractivos para el hombre, sino porque mil veces ha experimentado que el bien es su resultado ordinario, y que los peligros á que arrastra una opinion, son casi siempre pruebas decisivas de su falsedad; así que, en la perversa manía que tienen algunos Filósofos de propagar sus errores, no veo otra cosa que la funesta pertinacia de los hombres en abandonarse á su irreflexîon; pero quando un

miserable mortal, quando un vil insecto en figura humana, tiene la osadía de poner su boca inmunda en lo mas sacrosanto que venera la Religion, y esto, no con la timidez que suele acompañar la incertidumbre, sino con el tono mas decisivo y magistral, yo no sé como llamar tan sacrílega impiedad.

Jesucristo; la obra de Dios por excelencia, y el objeto mas digno de la ad-

miracion de los Cielos, fué mirado por Arrio, Socino y sus seqüaces, solo como mera criatura; pero el Autor de la *Memoria*, sin comparacion mucho mas exêcrable que aquellos heresiarcas, acredita haber tenido por cosa indigna de su talento limitarse á negar la Divinidad de nuestro adorable Salvador, y con una audacia mas que infernal, no solo hace de Jesucristo un puro hombre, aunque

de superior talento: no solo se cree tan Dios como Jesucristo, sino que hace de su Redentor y nuestro, un impostor, un entusiasta, mirando sus prodigios como operaciones de fisica, y sus milagros como piadosas alegorías; de modo, que á ningun impío le será fácil reunir en sus conceptos mas sofismas y mala fe, mas errores y absurdos, mas necedades y extravagancias, mas petulancia y baxeza,

mas escepticismo y credulidad, mas asombroso abuso del talento, ni prostitucion mas vergonzosa de la erudicion.

Si fuera lícito complacernos en la iniquidad por el bien que Dios sabe sacar del mal, podriamos felicitarnos de los lamentables desvaríos del Señor de L' Isle, por haber dado con ellos ocasion á que el digno Autor de este escrito, como instrumento de que

Dios se ha valido para defender su causa, lo haya hecho con tantas ventajas en el Artículo quarto, donde con el zelo, con la profundidad que tan acreditada tiene en otras mil ocasiones, y con el fuego en que debe arder un verdadero discípulo de la verdad ultrajada, demuestra la Divinidad de Jesucristo con los testimonios de la Escritura y de la Tradicion, respondiendo á los desyaríos de

su adversario con la magestad que exîge la gravedad de la materia, y con el gracejo que merecen sus extravagancias, deduciéndose de los solidísimos argumentos con que combate tantas impiedades, "quan
»cierto es, como decia un
»juicioso Escritor, que quan-
»to mas sabios y consuma-
»dos se creen los hombres
»en el arte del raciocinio,
»tanto mas se distinguen en
»el abuso que hacen de la

„ciencia, y de los verdade-„ros fines de la razon." Yo no sé si me engaño; pero me parece que veo en esto el cumplimiento de aquella terrible amenaza hecha en nombre del Señor, primero por el Profeta Isaias, y despues por el Apóstol San Pablo en su primera carta á los Corintios: *perdam sapientiam sapientium et prudentiam prudentium reprobabo.* Estas formidables palabras me vienen á la me-

moria, al considerar las groseras contradicciones y errores en que frecuentemente incurren los impios de mayores luces.

Seria de extrañar la importancia que estos ministros del Anticristo, y el Señor de L' Isle con ellos, se obstinan en querer dar á sus pretendidos descubrimientos, si ellos mismos no manifestáran el espíritu que les anima, y el objeto que se proponen.

El yugo de la Religion, tan suave para el Cristiano que se honra con llevarle, oprime con demasía á todos los que quieren sacudirle, y tienen la impiedad de despedazar las entrañas de la tierna madre que les recibió en su seno. Quando llega á este punto su depravacion, se glorían en despreciar y blasfemar las verdades que la bondad de Dios ha revelado á los hombres para su felicidad, y tratan

de ignorantes á los que no admiran su falsa y audaz sabiduría, revistiéndose, para autorizarla, de un ayre de doctores, y del tono presuntuoso de Filósofos.

Habia gloriosamente triunfado la Religion cristiana de los sofismas y paradoxas que, con el fin de desacreditarla, le habian opuesto un sinnúmero de incrédulos; con esto la incredulidad se hacia mas y mas odiosa á los ojos de los

verdaderos amigos del órden, de la paz y de la virtud. El gusto de los viages, y el estudio de la historia natural, suministró en el último siglo á algunos espíritus inquietos, nuevos pretextos para sugerir dudas sobre los hechos, y la cronología de los Libros santos; pero habiendo demostrado los mas profundos Naturalistas su perfecta analogía con los fenómenos esparcidos por la superficie

del globo terraqüeo, parecia considerablemente amortiguado el fuego de aquellas disputas, quando he aquí, que de improviso descubren los Franceses en los templos de la Tebaida en el alto Egypto, representaciones del Zodiaco celeste. Sorprehéndense al encontrar antiguos monumentos astronómicos entre las ruinas de un pueblo medio salvage; inflámase su imaginacion; sedúceles el entusias-

mo, como es natural, en los que viajan por paises extrangeros: para aquellos felices descubridores todo es maravilloso en Egypto, todo les arrebata la imaginacion, todo les anuncia una antigüedad de quince mil años. ¿Cómo no se habian de electrizar aquellos ánimos tan dichosos? ¿cómo no se habian de apresurar á comunicar su dulce emocion al pueblo siempre ansioso de novedades?

Aunque muchos célebres Antiqüarios franceses, ingleses é italianos han combatido con sus propias armas á los enemigos mas encarnizados contra las verdades reveladas, probando precisamente lo contrario á sus aserciones por las observaciones mas exâctas del estado del Cielo, del suelo y de la historia de Egypto; con todo, como el Autor de la *Memoria en favor de Dios* adoptó en parte las es-

travagancias de los inventores de este sistema opuesto á las verdades cronológicas, raveladas por Dios á Moysés, fué preciso que este docto Apologista impugnase tambien semejante error; y con efecto; la amenidad y la erudiccion con que en el Artículo sexto de esta obra vindica esta parte de la revelacion cristiana, manifiestan quan familiares le son estos conocimientos, y al mismo tiempo demues-

tran, que todo Teólogo que desprecie las demas ciencias como agenas de su instituto, es insuficiente para contrarestar victoriosamente la pertinacia de los incrédulos del dia, que se internan hasta en las entrañas de la tierra para buscar un grano de semilla, una inscripcion ininteligible, ó qualquier otro hallazgo que excite su incansable manía de combatir la revelacion.

Con los mismos auxî-

llos hace ver nuestro Autor la inutilidad de la invencion del pretendido Zodiaco egypcio para destruir la relacion cronológica de Moysés; y aunque es verdad que la obstinacion que tanto caracteriza á los impíos, habrá tal vez retardado en ellos la conviccion que á todo espíritu bien dispuesto infunden las sólidas razones con que este sabio ilustra esta materia; es por lo ménos de creer que ha-

brán contribuido mucho á serenar los ánimos de aquellos, que por estar poco versados en ella, se habrán acaso perturbado por el ayre de triunfo que afectáron los enemigos del Cristianismo quando descubriéron este nuevo pretexto de combatirlo.

Los objetos que comprehende esta Apología me pareciéron tan profundos y tan solidamente tratados, que creí recibiria el público

con placer en nuestro idioma, una obra en que mostrándose la magestad de la Religion y las irrefragables basas sobre que está fundada, no podria ménos de excitar su piedad, y hacerle concebir un saludable horror á los delirios del frenético filosofismo. Las discusiones de su sabio Autor son proporcionadas á todos los talentos por su sencillez, por su claridad y concision, no obstante el aparato cien-

tífico con que acostumbra adornar sus conceptos. Las pruebas que suministra en cada punto, son mas que suficientes para convencer á qualquiera que no se dexe fascinar por sus preocupaciones. He puesto quanto esmero me ha sido posiposible para expresar sus ideas con exâctitud, observando en el estilo el medio que me ha parecido conveniente para evitar una sublimidad afectada, y una

baxeza indigna de un escrito de esta naturaleza. Si no he logrado conseguir completamente mi propósito, me contentaré con que por lo ménos quede en su lugar el mérito de esta sábia produccion, y el concepto, el aprecio y gratitud á que tanto derecho tiene su ilustre Autor.

ADVERTENCIA.

No se habia aun publicado la *Memoria en favor de Dios*, quando la recibí de manos de su Autor. Esta fineza, unida á la importancia del asunto, exîgian de mí que leyese con atencion la obra, y así lo hice.

Admirado del título y del tono de la *Memoria*, y afligido de los graves errores que creí contenia, reconvine al Autor. Le supliqué con instancia que mudase algunos Artículos, y especialmente el de Jesucristo, y me dixo que no podia, porque así era como pensaba en la

realidad del Fundador del Cristianismo.

Consternado con esta respuesta, le hice presente que me ponia en la triste necesidad de hacer ver lo absurdo de sus errores, y combatir proposiciones que á mis ojos eran verdaderas blasfemias. Haced lo que creais ser propio de vuestro deber, me replicó, yo no lo llevaré á mal. Insistí, pero en vano. Aguardé, sin embargo, que el libro se publicase, esperando que se corregiria, como con tanto ardor habia yo solicitado. Dióse en fin á luz, pero con sola una correccion, que era la que exîgia la política.

Entónces, á pesar de mi suma repugnancia, crei no poder dispen-

sarme de esta triste y dolorosa tarea: y dócil á la voz de mi divino Maestro, (1) resolví declarar á la Iglesia y á los innumerables Cristianos que hay todavia en Francia, que esta *Memoria* es indigna de Dios, *en cuyo favor* parece hecha, y destructiva de la Religion santa, cuya defensa afecta tomar su Autor.

Combato á un Filósofo; y por esto he debido no limitarme á solas las armas de la teología. He apelado, pues, á la filosofia misma contra un Escritor que me parece violar sus mas sábias máximas. Impugno á un hombre con quien he tenido una intimidad apreciable á

(1) Math. cap. 18, v. 17.

mi corazon. Procuro no decir mas que lo necesario para mostrar la falsedad de sus aserciones. Defiendo las basas esenciales, y las primeras columnas del Cristianismo; y por esto he debido dar á mi defensa la fuerza y la extension convenientes.

¡Oxala ofrezca mi Carta motivos bastante poderosos para que abjure sus errores un Filósofo, cuyo espíritu, cuyo corazon, cuyas luces y talento respeto! ¡Oxala no presente á los Cristianos que la leyéren, sino nuevos medios de mantenerse inviolablemente adictos á una Religion, que es la única que puede asegurar su felicidad; á una Religion contra la qual se han conjurado en estos últimos tiempos, todas las pa-

siones humanas; pero que ha triunfado, como siempre, de su furor, así como triunfará constantemente hasta la consumacion de los siglos!

No escribo en favor de esta divina Religion, porque en el Cielo, y no en la tierra, tiene su Defensor siempre pronto y siempre invencible: escribo sí en favor de algunos Católicos, cuya fe haya podido ser inquietada, y aun conmovida por los sofismas, por las declamaciones, y sobre todo, por los escándalos á que nuestra revolucion ha servido de pretexto. ¡Quiera Dios, que despues de haber leido esta obra, se sientan movidos á darse á sí mismos la reprehension que dió en otro tiempo el Salvador al primero de sus Discí-

pulos, estremecido en medio de una violenta tempestad! ¿*Modicæ fidei quare dubitasti*? Math. c. 14, v. 31.

CARTA

AL SEÑOR DE L' ISLE DE SALES, MIEMBRO DEL INSTITUTO NACIONAL, SOBRE SU *MEMORIA EN FAVOR DE DIOS*:

Ó

Refutacion de los principales errores de esta Memoria *contra la sana filosofía, contra la historia, la moral, la Religion, y especialmente contra la* Divinidad de Jesucristo.

Ciudadano y amado Filósofo: He leido con atencion y con interés el

libro que habeis tenido á bien regalarme. En él he visto los pensamientos sólidos, las expresiones fecundas, los primorosos gracejos, el estilo armonioso, y todos los talentos de un grande Escritor con que sabeis adornar vuestras producciones; y lo que, á mi parecer, es todavía mas precioso, he notado con placer una profunda indignacion contra los autores de nuestras pasadas desgracias, y un ardiente zelo por el restablecimiento del órden, de las costumbres y de la virtud.

Pero, ¿por qué razon con tantos motivos de aplaudir vuestra obra: porque, á pesar de mi sincero deseo de no encontrar en ella sino bellezas, me veo en la dura necesidad

de repetiros lo que os escribia de Rennes años atras, con motivo de vuestra novela, intitulada *la Filosofia de la felicidad*, que tuvisteis tambien la bondad de remitirme? Vuestro libro me aflige: no habeis seguido en él la sábia máxîma del Orador Filósofo de Roma: con las verdades sublimes y preciosas, habeis mezclado opiniones extrañas y errores graves é intolerables. Sí, Señor: vuestra *Memoria en favor de Dios* se dirige contra el objeto mismo que os habeis propuesto: os dais por defensor de la Divinidad, y me parece que la ultrajais: pretendeis vindicar á la Nacion Francesa, y en mi sentir la calumniais: hablais de la necesidad de la revelacion, y motejais este ce-

lestial apoyo de los Cristianos: creeis rendir homenage á Jesucristo, y le blasfemais, haciéndole un impostor: os lisonjeais de resucitar entre nosotros el Cristianismo, y si fueran admitidos vuestros principios, serian destruidos sus principales fundamentos: describís, en fin, con energía los errores y excesos de la revolucion francesa, y segun vuestras máximas, y aun segun vuestra propia confesion, no puede ménos de advertirse que habeis concurrido á propagar los errores, y á provocar los excesos que nos consternan y cubren de ignominia.

Conozco que son muy graves estas claridades, y que acaso os admirará y mortificará mi libertad; pero

¿quánto le cuesta á mi corazon echároslas en cara? Ya sabeis que entre Platon y la verdad, un hombre de bien uo puede vacilar. La mas generosa amistad no se extiende hasta sacrificar los derechos de una Religion que cree divinamente inspirada. *Amicus usque ad Aras.*

Por otra parte: Si para publicar vuestras *opiniones* habeis podido despreciar las de vuestra juventud, los principios de la sábia y respetable Sociedad en que fuisteis educado, la fe de sesenta siglos en que fuisteis reengendrado, y la creencia de mas de cien millones de hombres que os debia parecer digna de veneracion; ¿deberé yo, por temor de humillar el amor propio de un Ciudadano á quien

amo, no clamar contra unos errores que pueden serle perniciosos, y con él á toda la Sociedad?

En fin, Vos mismo habeis puesto en mis manos vuestro libro: yo no puedo dexar de reconocerle, ni he podido ménos de leer en él vuestras opiniones: siendo así ¿no podria sospecharse que las aprobaba si dexase de combatirlas? En algunos escritos nos habeis ya acusado de haber abandonado la Religion, sin embargo de que por ella hemos despreciado las hogueras, los puñales y las deportaciones; guardar silencio en este momento ¿no sería acreditar vuestra injusta y cruel calumnia? Vos mismo, pues, me precisais á hablar.

No habeis querido seguir sino

vuestra razon, y vuestra razon os ha descarriado. El exemplo de tantos Filósofos, que ántes que Vos habian naufragado, guiados por esta engañosa brúxula, debiera haberos hecho mas precavido. Los excesos y desórdenes de la revolucion que describís con tanta energía ¿no os decian: "Nos-»otros somos los hijos de esa mis-»ma filosofia que tu tomas por »guia: ó cesa de combatirnos, ó em-»pieza á hacer el proceso á nuestra »muy fecunda madre: cómo puedes »mostrarte á un tiempo su discípu-»lo sumiso, y nuestro ardiente acusa-»dor?" Vos no habeis querido hacer caso, ni de estos avisos, ni de estas interpelaciones, y por lo mismo, ¿contra quántos escollos no os habeis estrellado?

Pero con todo; esta Religion á quien habeis asestado tan mortales tiros, manda á sus Ministros que os ayuden á reconocer el abismo en que os habeis precipitado, y en su nombre os ofrezco una antorcha mas segura que vuestra filosofia. Quiera Dios que no la desprecieis, ni que en las *observaciones* que os dirijo, veais otra cosa que un nuevo testimonio de la estimacion que os tengo, y de mi ardiente deseo de contribuir á vuestra verdadera felicidad.

Si alguna vez os parecen demasiado ásperas mis advertencias: si contra mi voluntad os causan algun desagrado, os ruego que no las atribuyais á un maligno prurito de humillaros, sino á la estrecha obligacion

en que me veo de hacer valer unas verdades esenciales y originales, en cuya defensa debo sacrificarlo todo. Tened presente que los Ministros de Jesucristo no podemos ménos de decir: *Negotium (Christi) tunc vere agimus, si nulli contra veritatem parcimus* (1).

(1) Div. Greg. Magn. Epist. 39.

ERRATAS.

Páp. 87, lin. 6, dice *axcusaros* – léase excusaros ═ 99, 6, *haiba* – habia ═ 236, 15, *lelo* – ello.

ARTÍCULO PRIMERO.

La Memoria en favor de Dios, es injuriosa á la Divinidad.

Si el respeto que debemos á las Potestades de la tierra exîge de nosotros un lenguage y unos modales proporcionados á su dignidad, ¿quánto mas indispensable no es esta atencion para con aquel de quien dimana todo poder y toda autoridad? ¿Habeis Vos observado este deber en vuestra *Memoria en favor de Dios*? Veámoslo.

En los dias de errores, de extravagancias y de inmoralidad de que acabamos de salir, fué combatida la exîstencia de Dios por ciertos hom-

bres para quienes vivir parece que es lo mismo que para los animales mas inmundos vegetarse. Poco sensibles á la naturaleza de su orígen, indiferentes á la dignidad de su ser, y aun fastidiados de la inmortalidad de su alma, se hubiera dicho que hacian la guerra al Criador por haberles dado una naturaleza tan excelente. Renegáronle, pues, por Padre, y quisiéron mas bien tenerse por hijos de un ciego acaso, hechos para vivir al antojo de sus pasiones, y destinados á podrecerse como los brutos en las entrañas de la tierra.

Por efecto de una risible inconsecuencia (si es lícito reirse de tal desórden) pretendiéron estos gloriosos amigos de la nada, resucitar entre nosotros la extravagante idolatría de la antigua Roma. Aque-

lla República, si creemos á uno de sus mas sabios escritores (1), llegó hasta reconocer treinta mil divinidades, y en honor de aquellos dioses de todas edades, de todos sexôs, de todas formas, de todos colores, de todos paises y de todos sistemas, estableció su famoso *Panteon*. Nuestros Filósofos revolucionarios quisiéron renovar en Francia aquel monstruoso establecimiento; ¿ pero sería para darnos los treinta mil ídolos de los Romanos? No: porque ellos mismos y los que les habian dado el exemplo de tal desvarío, eran el objeto de este bello proyecto. Despues de haber abjurado la dignidad de hombres, les pareció aspirar á la de dioses. Su dogma favorito, el grito habitual de su extravagancia, era:

(1) Varron.

No hay Dios: no hay inmortalidad: no hay otra vida: estas son vanas quimeras: y al mismo tiempo su ridículo orgullo repetia al pueblo: *Nosotros somos vuestros dioses: nosotros hemos sido llamados á reformar todos los estados y á gobernar al mundo: quando ya no existirémos en la tierra, y nuestra memoria vivirá en ella brillante é inmortal, este será el templo que os está destinado. Pueblo: no dexes de venir é incensar nuestros altares.* Detractores de la inmortalidad, aspiran á ser inmortales; y siendo enemigos de Dios, quieren ser dioses.

¡Oh y quánto mas consecuentes, aun en sus necios errores, eran los Paganos á quienes nuestros *Nihilofilos* (1), han querido tomar por modelos! Aquellos no

(1) Amadores de la nada.

empezaban por evacuar el Cielo para entronizarse á sí solos, sino porque creian en la exîstencia de sus dioses, aspiraban á participar con ellos las delicias de las moradas celestíales y la gloria de la inmortalidad; y la depresion de su naturaleza á la de las bestias no era el medio por donde pretendian elevarse á la dignidad de dioses. Quanto mas zelosos eran de obtener algun dia los honores divinos, tanto mas conato ponian en sostener el inmenso intervalo que separa al hombre del bruto. Véase la energía y el entusiasmo con que les hablaba uno de sus mas voluptuosos escritores: "Los animales estan condenados á „tener los ojos inclinados hácia la „tierra: al hombre, solo al hombre „ha dado el Autor de todos los se„res una frente sublime: al hom-

»bre solo ha mandado elevar su vis»ta, y tenerla fixa en el Cielo, lu»gar de su orígen, y mansion de su »futura felicidad." (1)

Tal fué el modo de pensar de casi todos los grandes talentos de Roma: "Nuestra alma, decia el célebre Orador de aquella República, sien»te que es de Dios: el interés que »toma en conocer á aquel Ser supre»mo, y la propension tan natural »y satisfactoria que tiene hácia él, »le demuestran bastantemente que él »solo es su centro y su elemento. »Ha nacido muy grande, y es de»masiado glorioso su destino, para »ser el juguete de sus sentidos li-

(1) Pronáque cùm spectent animalia cætera terram;
Os homini sublime dedit, cœlumque videre
Jussit, et Erectos ad Sydera tollere vultus.
Ovid. Metamorf. lib. 1. *vv.* 84. 85. 86.

»mitándose á los objetos materiales. »¡Ay de ella si olvidándose de sí mis»ma se dexa dominar por inclina»ciones inferiores á la alteza de su »orígen!" ¡Tan profundo era aun en el corazon de aquellos hombres descarriados el sentimiento de su dignidad original! ¡Tan distantes estaban de combatir la existencia del Ser supremo, de quien se gloriaban publicar que traian su orígen!

Fiel á este dogma fundamental que el Criador ha impreso en todas las conciencias y mantiene en todos los Pueblos, habeis oido con indignacion á los blasfemos que pretendian aniquilarle, y os habeis abanzado valerosamente para combatir á estos modernos Salmoneos, para defender la existencia del *Ordenador de los mundos*, para preconizar esta verdad capital, que es la úni-

ca que nos ofrece la llave del universo (1), la que da valor á nuestra

(1) El sol, que segun los cálculos de los mas hábiles Astrónomos, es un millon de veces mayor que la tierra, es muy pequeño en comparacion de la inmensa extension de los Cielos. Por vehementes que sean los ardores de aquel globo, en nada perjudican á los demas planetas de enorme magnitud que hay en su turbillon. No parece ni demasiado próximo á los unos, ni demasiado apartado de los otros. Por otra parte: cada uno de aquellos astros ocupa su lugar; y el órden con que estan colocados es tan perfecto, que ha causado siempre la admiracion de los que conocen las bellezas del Cielo. Los mas grandes Filósofos, despues de haber hecho mil pesquisas, despues de haber agotado su imaginacion para descubrir la causa de aquel admirable órden, se han visto precisados á confesar que solo un Dios infinitamente sábio y poderoso, puede haber sido su Autor. Con esta sabia y reli-

pasagera existencia, la que reprehende con severidad á los malos en sus tenebrosas maquinaciones, y la que sostiene y consuela á los justos baxo el alfange de sus verdugos, ó en los tórculos del infortunio.

¡Qué bella empresa! y ¡quánto hubiera podido merecer nuestro reconocimiento y nuestros elogios! pero apénas la habeis anunciado, quando manifestais abandonarla para valeros de epigramas, de hechos y anédoctas que ya sabia toda la Francia, y que nos muestran, no á un Dios, sino á unos hombres necios y atroces. Lo poco que decis de la existencia de Dios lo amancillais tambien con expresiones y maneras in-

giosa confesion concluye el célebre Newton su libro de los *Principios Matemáticos.*

decentes é indignas del gran Ser cuya Magestad exîge de todos los que osan hablar de ella, el lenguage mas severo, y el tono mas grave y respetuoso.

Ya sabeis que los mas sábios filósofos de la antigüedad no pronunciaban el augusto Nombre de Dios sino con demostraciones exteriores de respeto. En esto les imitáron y aun les excediéron los mas ilustres de nuestros filósofos modernos. "En »muchas conferencias que tuve el »año 1726 con el Doctor Clarke, dice el Autor de los Elementos de la Filosofia de Newton, advertí que »nunca pronunciaba el Nombre de »Dios sin un recogimiento y un »respeto muy notables: manifestéle »la impresion que esto me causa»ba, y me dixo, que del trato que »habia tenido con Newton, habia

„adquirido insensiblemente esta cos„tumbre, que efectivamente debe„rian tener todos los hombres."

Ni estas ni otras muchas anecdotas de la misma especie ignorabais, y sin embargo ¡intitulais vuestro libro *Memoria en favor de Dios*! y osais llamar á Dios vuestro Cliente! Al oir esta expresion, ¿no hubiera pensado qualquiera que la caridad os movia á tomar la pluma para defender á un desvalido? ¡Qué! ¡Creeis en la existencia de aquel Ser infinito, por quien todas las criaturas fuéron sacadas de la nada, por quien fué tan sabiamente organizado el universo, por quien fuéron sembrados en el espacio los innumerables y prodigiosos cuerpos celestes que con su omnipotencia mantiene constantemente despues de tantos siglos en sus respectivas órbitas! ¡Creeis en aquel

Dios cuya voz domina el mar, la tierra y los Cielos, y en cuya presencia todos los hombres juntos son mucho ménos de lo que es á nuestros ojos el mas vil de los insectos que arrastran por el polvo! ¡y aquel Dios cuyo solo Nombre inspira á los sábios respeto y adoracion, es vuestro *Cliente*! ¡y Vos sois su *Abogado y el Depositario de sus grandes y bellos destinos*! ¡y la suerte y derechos de aquel Ser adorable estan exclusivamente en vuestras manos.....! Yo no encuentro voces con que calificar este tono ni estas expresiones. ¡Con qué compasiva sonrisa, y acaso, con qué furiosa indignacion oiriais á ese imperceptible arador que inadvertidamente pisais, decirse el *Abogado* del Instituto nacional, y llamar su *Cliente* á uno solo de sus doctos Miembros!

pero al fin, de un *Académico* á un *arador* puede haber alguna relacion; mas entre Dios y el *hombre*, ¿qué proporcion podreis concebir?

En aquel famoso *Decreto* de Robespierre: *El pueblo Frances reconoce la exîstencia del Ser supremo*, advertis *una especie de irreverencia*, y no veis mas que *un absurdo* (1): ¿Qué hubierais pensado si hubiera dicho: El pueblo Frances se declara *Abogado del Ser supremo*, y le anuncia su *Cliente*?

Ademas: Vos colocais la exîstencia de Dios en la clase de las *causas mas que sospechosas*, y manifestais creerla mas *amisible* que dos *causas* que decis haber *perdido* (2), y no os encargais de su defensa sino

(1) Memoire en faveur de Dieu, pág. 99.
(2) Ibid. pág. 2.

de resultas de una ímproba sentencia que atribuis á Cochin, sentencia tan poco análoga á la austera probidad de aquel célebre Orador, que habiéndole dicho cierto dia una Señora arrebatada de entusiasmo: *Sois tan superior á los demas hombres, que si estuviéramos en el tiempo del paganismo, os adoraria como al dios de la elocuencia*, la dió esta sábia y modesta respuesta: *en la verdad del cristianismo, Señora, nada tiene el hombre cuya gloria pueda atribuirse á si mismo.*

¿No tendrá qualquiera impulsos de preguntaros si creeis en la existencia de Dios, supuesto que comparais su *causa* á aquellas cuyo triunfo es el mas incierto? Por lo ménos, Amigo mio, os confieso que este tono y este lenguage me asombran y me afligen, y que en mi a-

margura y religioso dolor, exclamo: "Perdona, Señor, la temeridad de »un mortal: no renueves en nues»tros dias el espantoso castigo del »indiscreto Oza: nosotros te recono»cemos y estamos baxo la mano de tu »infinito poder, que hace girar los »Cielos, hermosea la tierra, da al »hombre el ser, el pensamiento, el »deseo, la libertad, el amor, y lo »todo que lo encierra, que es la ca»pacidad de la virtud. Del oriente »al poniente, y de un polo al otro, »no cesará esta verdad de brillar á »los ojos de tus hijos: un afecto im»pulsivo, tan poderoso como la mas »clara evidencia, la introduce hasta »el fondo de nuestras almas, en don»de invenciblemente la fixa y la con»naturaliza con lo mas íntimo de »nuestro ser. Es cierto que la aten»cion de los necios, de los malos,

»de los imbeciles y perversos, pue-»de ser distraida de esta verdad; pe-»ro estas no son mas que excepcio-»nes dolorosas: estos hombres, si así »se les puede llamar, son como los »monstruos en sus especies relativas, »que tú permites para que los se-»res bien constituidos sientan me-»jor su perfeccion y su felicidad. La »especie entera se sublevará eterna-»mente contra estos monstruos, y »el género humano, con su frente »elevada hácia el Cielo, nunca ce-»sará de reconocer tu Magestad so-»berana."

"Todos los celestiales exércitos glo-»rifican tu fuerza y tu grandeza: to-»das las esferas que giran en la in-»mensidad del espacio celebran la »sabiduría de tus obras: las mon-»tañas, los bosques, los mares y los »abismos que criaste con un solo

»acto de tu voluntad, publican tam»bien tu poder: si todos los hom»bres que viven actualmente en la »tierra tuvieran la desgracia de ol»vidarte; ¡quántos millones de se»res quedarian todavía en ella pa»ra anunciar tu magnificencia! ¡quán»tos millones de nuevos adoradores »substituiria en un instante tu voz »fecunda en lugar de tus hijos in»gratos y culpables! ¿Quien, pues, »somos nosotros para osar llamar»nos tus defensores, tus *Abogados*? »¿quién somos para atrevernos á »creer que tu exîstencia necesita de »nuestro brazo perecedero? ¿Como »tenemos la osadia de proclamarnos »*Depositarios* de lo que los hom»bres se han atrevido á llamar *tus* »*grandes*, *tus bellos destinos*? Tú no »quieres que el hombre orgulloso se »entrometa á anunciar tus precep-

»tos (1), y te indignas de que su bo»ca ose publicar tus órdenes: nosotros, pues, nos limitarémos á ex»clamar con tu Profeta: Señor, Se»ñor nuestro, ¡quán admirable es »tu Nombre en toda la tierra! Domi»ne, Dominus noster, ¡quam admi»rabile est nomen tuum in universa »terra! *Psalm.* VIII."

Mas, direis: ¿Otros ántes que yo no han *defendido la causa de Dios?* Así es: Pascal Descartes, Abbadie, Newton, Clarke, Fenelon, Bullet y otros muchos grandes talentos, han presentado ántes que Vos á sus lectores algunas pruebas de la existencia de Dios; pero ¡con qué respeto hablaban de ella! ¡y quán lejos es-

(1) Peccatori dixit Deus: Quare tu enarras justitias meas et assumis testamentum meum per os tuum? *Psalm. XLIX. v.* 16.

taban de decirse ó creerse los *Atlantes* de la Divinidad! Poseidos de la mas profunda adoracion hablaban á algunos infelices ciegos, de aquel primer Sol del universo, cuyos benéficos rayos les analizaban, disponiendo de este modo sus ojos enfermizos para que pudiesen percibir las influencias de su divina luz. Oid con qué gravedad discurrian en este asunto los paganos mismos: "¿Es acaso »propio del hombre, decia Ciceron, »no atribuir á una causa inteligente »los movimientos tan exâctos del »Cielo, el curso tan regular de los »astros, todas las cosas tan bien en»lazadas entre sí, tan bien propor»cionadas y dirigidas con tanta ra»zon, que nuestra razon misma se »confunde al considerarlas?" Esto mismo hacia decir á Balbo el Estóico, ¡que disputar contra la exis-

tencia de Dios, era una costumbre impía, ya se hiciera seriamente, ya por modo de chanza.

En fin, de una *Memoria en favor de Dios*, ¿qué podia esperarse? invencibles pruebas de su existencia, luminosos descubrimientos de sus principales atributos, persuasivas descripciones de su poder, de su grandeza y de su Magestad, y pinturas patéticas de su providencia activa. Con efecto: Quando el célebre Orador Cochin, cuyas huellas pretendeis seguir, se encargaba de la defensa de una *causa*, desde el principio de su alegacion infundia la mas ventajosa opinion de su *Cliente*: sus profundos conceptos excedian á la conviccion que ya habia tomado el mas alto grado de incremento: á su voz desaparecian las tinieblas, los errores y las preocu-

paciones: la energía y solidez de sus elocuentes discursos despedian por todas partes los rayos de la verdad: la razon y la persuasion salian de su boca; de modo, que arrastrados y arrebatados los oyentes, prevenian la conclusion del Orador, y el mismo Juez se sentia impelido á coronar la causa que él defendia, sellándola con el decreto mas solemne.

En lugar de todo esto, ¿qué se ve en vuestra Memoria? episodios y fábulas que destruyen con anticipacion lo mismo que os habiais propuesto establecer: tal es, entre otras, la pretendida *Historia de los dos Pharaones que tuviéron sin Dios á Egypto por mas de un siglo.* Esta hace dudar de vuestra lógica y de vuestra credulidad. ¿Qué objeto os proponiais en referirla? mostrar que

Dios es necesario á la Sociedad y á la felicidad de los hombres; ¿y para esto principiais por una asercion, que si fuera admisible, probaria que los Reyes y los pueblos podrian prescindir de la creencia de un Dios? ¿No es extraño este proceder? ¿y qué necesidad teniais de valeros de él? Vos mismo confesais que el hecho de *Cheopse* y de *Cephren* ha parecido mucho tiempo poco verisimil. La mayor parte de los sábios lo han tenido por un cuento; y el mismo Bayle no se atreve á fundar en él su paradoxa de la posibilidad de un pueblo de Ateos; antes por el contrario, afirma que "no tenemos los anales de ningun „pueblo que haya hecho profesion „de ateismo, ni que nos refieran „hasta qué grado de exceso llegan los „crímenes de las Naciones que no

»reconocen divinidad alguna." (1) Si hubierais imitado esta discreta ingenuidad, no hubierais cometido tan notoria inconsecuencia, ni puesto tan poderosa arma en las manos de qualquiera que tenga algun interes en combatir vuestra *causa.*

En lugar de este cuento de Herodoto, á quien, como sabeis, se le notan muchas fábulas y puerilidades, ¿no hubierais procedido mas filosóficamente presentando un paralelo rápido y convincente del *teismo* y del *ateismo*, y haciendo concebir la necesaria influencia de uno y otro en la moralidad de los hombres, y en la suerte de los pueblos? Mostrando, por exemplo, el

(1) Lettre sur les Cometes. *Premiere, edition in* 12.º *Pág.* 320.

Teismo (1), como una fuente inagotable de donde manan naturalmente la buena fe, la probidad, la justicia, la humanidad, la moderacion, la fidelidad, el valor, los mas estrechos lazos de la Sociedad, los Gobiernos mas sábios, las administraciones mas íntegras, los tribunales mas equitativos, las familias mas íntimamente unidas, todas las qualidades morales, todas las virtudes sublimes que elevan al hombre, que le distinguen en su noble orígen y le hacen digno de la atencion universal. +

Pintando el Ateismo con los colores que le convienen, representándole como un monstruo que se

(1) Ya se entiende que no miramos aquí el Teismo sino en quanto se contrapone al Ateismo.

empeña en arrebatar al mundo su verdadero Sol, en entregarle á todas las inquietas alternativas de un ciego acaso, ó en someterle al duro yugo de un inflexîble destino: como un monstruo que legitima la licencia, la injusticia, la mala fe, la hipocresía, el oprobrio, la ruina de las familias, el trastorno de los estados y todos los males de la Sociedad; que dice á un amigo, puedes sin crímen alguno hacer traicion á tu amigo: que dice á una esposa, puedes sin escrúpulo dar veneno á tu esposo: á un hijo, si estás seguro de evadir la vigilancia del Magistrado, puedes sin temor asesinar á tu Padre.

De esta terrible pintura hubierais podido concluir con d' Alambert: "No hay cosa mas fácil que »conocer que hay un Dios: que »este Dios ha exîstido eternamen-

»te, y que es imposible que no »tenga en un grado eminente la »inteligencia y todas las buenas »cualidades que hay en las cria- »turas. Por poco que el hombre »mas grosero y estúpido despliegue »sus ideas y exercite su raciocí- »nio, reconocerá fácilmente esta ver- »dad." (1)

Con Bayle: "El sistema de Es- »pinosa y de los Áteos que adop- »tan sus abominables delirios, exce- »de en deformidad al conjunto de to- »das las extravagancias que puedan »decirse. Es la mas monstruosa y ab- »surda de las hipótesis que puedan »imaginarse; y es, en fin, una abo- »minacion exêcrable; de manera, que »un hombre de medianas luces quer- »ria mas bien desmontar la tierra

(1) Encyclopedie. Art. Dieu, p. 996.

»con los dientes y con las uñas, »que cultivar una hipótesis tan con»traria á la razon." (1)

Con el mismo: "No pudiendo »un Ateo ser impelido á dogmati»zar, tampoco podrá alegar á los »Magistrados esta sentencia: *Vale »mas obedecer á Dios que á los hom»bres*: sentencia que miramos como »una barrera impenetrable á todo »Juez secular. Un Ateo, destituido »como está de esta grande pro»teccion, permanece justamente ex»puesto á todo el rigor de las leyes, »y podrá ser castigado como un se»dicioso que no creyendo nada su»perior á las leyes humanas, se atreve sin embargo á violarlas." (2)

Con Rousseau de Ginebra: "Na-

(1) Dition. art. Espinosa.

(2) Oeuvres, tom. 3.

»da hay tan detestable como la sa»crílega licencia de combatir la exîs»tencia de Dios. Si el Ateismo no der»rama la sangre, es ménos por amor »á la paz, que por indiferencia para »el bien: no establece por principio »matar á los hombres, sino impedir»les que nazcan destruyendo las cos»tumbres que los multiplican, y des»prendiéndoles de su especie, redu»ciendo todas sus afecciones á un se»creto egoismo tan funesto á la po»blacion como á la virtud." (1)

Y en otra parte: "Las impieda»des son dignas de castigo, porque »combaten la Religion y á los que la »profesan, insultándoles y ultraján»doles en su culto; é indican el abo-

(1) Emil. Tom. 3. Si Rousseau hubiera vivido algunos años mas, hubiera impugnado el Ateismo todavia con mas energía.

»minable desprecio con que se opo»nen á los creyentes y al objeto que ve»neran. Tales ultrajes deben ser cas»tigados por las leyes, porque recaen »en los hombres, y estos tienen de»recho á no mirarlos con indife»rencia." (1)

En fin, con el Autor del artículo *Ateismo* en la Ecyclopedia: "El hom»bre mas tolerante convendrá en que »el Magistrado tiene derecho de qui»tar la vida á los que profesan el Ateis»mo; porque si puede castigar á los »que hacen daño á una sola persona, »con mucho mas motivo á los que lo »hacen á toda la Sociedad; y tiene fa»cultades de usar de su autoridad, no »solo contra los que niegan la exîs»tencia de Dios, sino contra los que »la hacen inútil, negando la provi-

(1) Lettre ecrites de la Montagne.

»dencia ó predicando contra su cul»to." (1)

De este modo vuestra *Memoria* hubiera podido llenar su objeto, hubierais confundido á nuestros *Vaninis* del dia, y hubieran sido indisputables vuestros derechos al reconocimiento de los amigos del órden y de las costumbres.

Mas, ¿ qué pruebas se ven en vuestra obra en favor de la exis-

(1) Encyclopedie art. Ateisme.

He aquí la regla sólidamente establecida por estos Escritores. Algunos de ellos son mucho mas culpables por no haberla seguido con fidelidad. A estos malos siervos, que desentendiéndose del grito de la verdad, prefiriéron escuchar el de sus pasiones, juzgará Dios algun dia redarguyéndoles con sus propias palabras y escritos, y diciéndoles como al siervo infiel: *De ore tuo te judico serve nequam.* Luc. Cap. XIX. v. 22.

tencia de Dios? ¿No suministra mas bien razones para dudar de ella? ¿Dónde estan vuestros motivos de adorar á este generoso Padre de los hombres? ¿No tendria qualquiera impulsos de decir que vilipendiais á su Augusta Magestad, ocupándoos apénas de tan digno objeto en esa *Memoria* que escribis en su favor? ¿Y podeis dexar de confundiros del título que dais á vuestra *Memoria*? ¡Cómo! ¡presentar la *causa* de Dios como la de un infeliz sin crédito, sin apoyo, sin recursos! ¡llevar la irreverencia hasta llamar al Señor del universo vuestro *Cliente*! Os repito con dolor: esta no es obra digna de Dios, ¡ojalá no sea á sus divinos ojos un ultraje digno de castigo!

ARTÍCULO II.

Ultraje que hace el Autor de la Memoria *á la Nacion Francesa; acusándola de Ateismo.*

Ostentais vindicar á la Nacion francesa, y á mí me parece que la calumniais.

Segun vuestra fabula de *Cheopse* y de *Céphren*, por mas de un siglo estuvo todo el Egypto sumergido en el Ateismo; de aquí inferis que lo mismo ha podido suceder en Francia. Luego, haciendo con el tono mas decisivo una descripcion de nuestros males, os extendeis á infamar á toda la Nacion con el oprobrio de haber casi en un

mismo dia abjurado su Dios y su culto ; y no encontrais ménos de *veinte y cinco millones de Franceses* manchados con el horroroso crímen del ateismo : Pero , ¿ en dónde estan las pruebas de esta extraña y denigrativa asercion ? ¡Qué ! por haber algunos millares de individuos infestados por las máximas de un filosofismo impuro , declarado la guerra á los Altares y á la Religion : porque en cada departamento se han visto salir de las heces de la revolucion como en otro tiempo del cieno del diluvio , monstruos horribles y feroces, hombres con el corazon gangrenado de vicios y con la cabeza fermentando errores : porque en ciertos lugares , algunos frenéticos discipulos de La Mettrie , de Freret, de Helvecio , de Diderot , de d'Holbak , &c. &c.&c. han levantado con-

tra el Cielo sus gritos furibundos: porque ciertos entes de una política atroz han repetido con ahinco estos alaridos, creyéndolos propios para irritar á la Nacion y hacerla retroceder hácia el órden de las cosas que ellos echaban ménos: ¿concluis que el pueblo Frances ha querido ser en la realidad un *pueblo sin Dios*? Justamente en aquella época contaba la Francia en su seno aun mas enemigos de la República, que enemigos de Dios; sin embargo de que la República no estaba abandonada. Despues produxéron nuestros departamentos todavia mas salteadores y asesinos que Ateos: ¿Y por esto direis que todos los Franceses eran salteadores y asesinos?

No, Señor: Habeis sido mal informado, ú os habeis enterado mal. Jamas ha sido la Francia infestada

con la lepra del ateismo, y todavia lo estaba ménos quando publicasteis vuestro libro. Con efecto: En aquellos dias de horror en que la violencia y la tiranía de algunos Ateos proscribia el Nombre de Dios; mas de las diez y nueve vigésimas partes de la Nacion lo pronunciaba aun con respeto. En aquellos dias de desolacion en que nuestros Templos eran profanados y tratados con el mayor vilipendio los mas augustos objetos de nuestra Religion, no les faltaban Templos á los sinceros adoradores de la Divinidad; y la Religion de Jesucristo era mas reconocida por celestial y por necesaria á la felicidad de los hombres. Entónces, como en otro tiempo lo recomendaba el Profeta en una ocasion casi semejante, cada familia se erigia en su seno un Tem-

plo particular, en donde, léjos de las pesquisas del ateismo, se reunian todos los individuos de la casa para ofrecer á Dios los homenages de sus corazones: entónces, uno de los mas zelosos Apóstoles de la Divinidad, se vió rodeado de hombres desgraciados que en los dias de su opulencia, de su luxo y de sus placeres habian casi olvidado su existencia, ó despreciado sus preceptos: entónces, los bosques, los campos, las soledades: entónces, los calabozos sobre todo, veian millares de adoradores que elevaban su espíritu y su corazon al Ser Eterno, le rendian puros y profundos homenages, imploraban su misericordia, y ponian toda su esperanza en su paternal bondad. ¡Oh! ¡y quántos suspiros, quántos gemidos y lágrimas dirigia al Cielo entónces el suelo fran-

ces ! ¡ quántos actos de Religion atestiguaban la fé de este pueblo á quien vituperais con la denigrativa denominacion de *pueblo sin Dios* !

Acordaos de aquella *Decada* que imaginó el furor anti-religioso para aniquilar al *Domingo*: de aquella *Decada*, cuya invencion llenó de gozo á toda la turba de Ateos como en Milton las sutiles astucias de satanas hacen saltar de alegria á todos los diablos: de aquella *Decada* mas judaica que el sábado de los judaizantes: de aquella *Decada* á cuya observancia ostigaba el gobierno directorial por medio de sus inexôrables agentes con amenazas, con multas, con cárceles: (1) ¿ Y

(1) En aquellos dias de la canícula anti-cristiana escribí é imprimí una Apología en favor del *Domingo*: la dirigí al Directorio, y tuve por premio un riguroso in-

qué ? Con tantas y tan infernales vexaciones, ¿ la *Decada* ha prevalecido ? ¿ Se ha abandonado el *Domingo* ?

Digo mas: Quando vuestro compañero Dupuis (á quien no habeis tenido valor de colocar en vuestra nomenclatura de los Ateos) quiso aterrar á la Europa religiosa con su inmensa compilacion en favor del materialismo : quando este nuevo Goliat tuvo la audacia de presentar su libro como el golpe mortal del Cristianismo: quando un Directorio, amaestrado tal vez por vuestra historieta de *Cheopse* y de *Cephren*, tuvo la insolencia de consagrar á la impresion de aquel monstruoso tra-

terrogatorio y una terrible amenaza de deportacion. Mi obra y mis *respuestas* al interrogatorio fuéron impresas en Rennes, en París y en otros departamentos.

tado de escepticismo y de inmoralidad, los caudales del rentero moribundo de hambre, y los subsidios de un pueblo oprimido de impuestos; sin duda que el autor, los edictores y todos los Ateos secundarios se lisongeaban del triunfo mas completo; ¡ y bien! de aquellas amenazadoras pesquisas, de aquel enfático anuncio, de aquel gasto escándaloso, ¿ qué ha resultado? Que la Religion que se trataba de aniquilar, aparece de dia en dia mas bella y mas venerada; y que el libro que la habia de desterrar para siempre, ha desaparecido, despreciado y olvidado de aquellos mismos que lo habian proclamado como el *non plus ultra* de la filosofía moderna.

Tened presentes aquellas palabras de Pascal, á quien citais fre-

cuentemente, y con quien yo quisiera que hubierais tenido mas relaciones: "Es una cosa admirable, »incomparable y absolutamente di»vina, que esta Religion que ha du»rado siempre, ha sido siempre com»batida: mil veces ha estado á pi»que de su universal destruccion, y »siempre que se ha visto así, la ha »exâltado Dios con los rasgos ex»traordinarios de su omnipotencia.... »Causa placer el verse en un baxel, »batido por una furiosa tempestad, »quando hay seguridad de no pere»cer en él." (1) ¿No parece que esta observacion verdadera en todos tiempos haya tomado un nuevo grado de fuerza por los acontecimientos de nuestros dias?

En fin, ántes de vuestra *Memo-*

(1) Pensamientos de Pascal, cap. 2.

ria en favor de Dios, con la que dudo que pudierais presentaros con seguridad en su Tribunal, ¡quántos escritos habian ya desengañado á los pueblos de la necedad, de la inmoralidad de los Ateos, y de las consecuencias de su sistema subversivas de toda República y de toda Sociedad! ¡Quántos hombres habian osado decir á los *Cheopses* y *Cephrenes* de la Francia! Vosotros no usais como debeis de la autoridad de que estais revestidos: esa autoridad os manda proteger y defender los derechos de los Franceses, y el mas sagrado de estos derechos es el de poder libremente adorar á Dios, por quien vosotros y ellos exîstis: la Nacion quiere que la governeis, no con la fuerza y por la violencia, sino con la moral y con las leyes: en el gobierno Ateo, á que deseais so-

meternos, ¿quáles pueden ser los principios de la moral? ¿qué basa? ¿qué apoyo pueden tener sus leyes? Porque al fin, ¿qué son las leyes para los Ateos? lo que las partidas de soldados para los salteadores, y lo que los cadahalsos para los malvados. ¿No quereis acaso ver en nosotros mas que salteadores y malvados, ni gobernarnos sino con bayonetas y guillotinas?

Dexad pues subsistir lo que jamas destruireis: dexad subsistir entre nosotros el dogma fundamental de un Ser infinito, de cuya vista no podrán substraerse ni vuestras acciones ni las de nadie: de un Ser que no solo vé la exterior violacion de la ley, sino la voluntad interna de quebrantarla.

Dexad predicar el dogma social de un Dios remunerador y venga-

dor que tiene en consideracion las mas obscuras virtudes y los delitos mas tenebrosos.

Dexad publicar el dogma consolador, de una Providencia benéfica y paternal que vela sobre todos nosotros; que segun los designios de su adorable Sabiduría distribuye á cada uno los bienes que pueden convenirle y las pruebas que le son necesarias; que alienta á los desolados en el infortunio, enxuga las lágrimas de los infelices, hace penetrar los rayos de la esperanza hasta en el horroroso albergue del hombre calumniado por la impostura, despojado por la injusticia, abatido por el orgullo, aborrecido de sus vecinos, abandonado de sus parientes, de sus amigos, y privado de las cosas mas esenciales á su existencia.

Proteged, y no querais abolir un

culto que enseña á los súbditos á obedecer, y á los que mandan á no ocuparse sino de la comun felicidad que prescribe al ciudadano venerar al Magistrado, y al Magistrado proteger al ciudadano; que ordena al pobre respetar al rico, y al rico aliviar al pobre: un culto que proscribe todos los vicios y manda todas las virtudes; que reune y enlaza todas las familias, y que es el único que podria realizar lo que la mas sana filosofía no puede mas que desear. Una Sociedad ó un Gobierno, cuyos miembros se ocupasen en la mutua felicidad, ofrecerian una admirable reunion de verdaderos hermanos y de generosos amigos.

Preguntoos: Semejantes reclamaciones hechas con el espiritu y con el acento de una conviccion religiosa, adoptadas y apoyadas por mas

de veinte y cinco millones de Franceses, ¿os permitian estar persuadido de que la Francia esperaba vuestro libro para volver á creer en Dios? ¿Os permitian decir, hablando de vuestra Patria: "Un filósofo Griego »obligado por el naufragio de su ba»xel á arribar á una playa descono»cida, al ver unas figuras geomé»tricas, trazadas en la arena, ex»clamó: ¡alabado sea Dios! Voy á »verme entre hombres: yo no soy »tan feliz como aquel sábio: veo la »mano de Dios impresa en todas »partes, y su Nombre en ninguna »de ellas: pregunto á aquel Padre «de los Seres, y á todo lo que se »honra con el nombre de hijo suyo, »y la nada parece responderme con »su eterno silencio: los Ateos se »presentan á mi rededor, y mi »vista no puede percibir hombre al-

»guno?" (1) En primer lugar: ¿Os faltan los motivos de exclamar como el filósofo Griego? Si las figuras de geometría bastan para anunciar á los *hombres*, ¿quánto mas seguro estais que Stilpon de encontrarlas? ¿En qué tiempo abundáron tanto entre nosotros aquellas figuras y sus amadores como en el presente?

En segundo lugar: Porque algunos individuos de vuestra sociedad han osado enarbolar las banderas del ateismo, ¿os permitian la justicia y la buena lógica inferir de aquí que todos los Franceses han adoptado tambien este infausto partido? ¿era este un motivo suficiente para denigrar á toda vuestra Patria? ¿qué idea dareis de vuestros compatriotas á los extrangeros que os lean? ¿no

(1) Pag. 27 et 28.

les retraireis en quanto está de vuestra parte del comercio y de la sociedad de los Franceses? ¿habeis olvidado aquellas palabras de un filósofo moderno profundamente ilustrado en este punto? *Yo no quiero*, decia, *fiar mi vida ni mi bolsa á un Ateo*. Repitoos pues, que aunque afectais vindicar á la Nacion Francesa, me parece que estais convencido de haberla calumniado.

ARTICULO III.

Desprecio que hace el Autor de la Memoria *de la Revelacion cristiana.*

Hablais de la necesidad de la *Revelacion cristiana*, y al mismo tiempo la desechais; excitais á despreciarla, y la haceis objeto de un abominable vilipendio.

Ya veis que esto es muy serio para quien da alguna importancia á nuestra Religion. Se trata de saber si la teneis por una verdad ó por una impostura. Para decidir esta qüestion, sentemos algunos principios incontestables, y luego veremos si las consecuencias resultan

en favor vuestro ó en el mio.

La *revelacion* es una declaracion extraordinaria, por la qual manifiesta Dios á los hombres sus propios atributos, sus particulares designios, sus leyes especiales, la naturaleza del culto que exîge de nosotros, ó los acontecimientos que interesa á su gloria ó á nuestra felicidad, que conozcamos, y que sería imposible que llegasen á nuestra noticia por algun medio humano.

Que Dios tenga la facultad de manifestarnos todo esto, es una verdad tan clara y tan evidente, que qualquier hombre capaz de reflexîonar por algunos minutos, se verá en la precision de confesarla.

Con efecto: Dios ha criado todos los seres, y les ha dotado de perfecciones. ¿Podremos creer que

él solo carezca de ellas? Yo puedo expresar mis pensamientos interiores, puedo manifestar á mis semejantes las cosas que por sí mismos jamas podrian saber: ¿y mi Dios, mi Criador tendria ménos facultades que yo? ¿De dónde le vendria la impotencia de producir exteriormente algunos de los sublimes pensamientos que él solo naturalmente conoce? ¿por qué no podria revelar al hombre cosas de que éste por sí solo nunca podria tener la mas mínima idea?

Dios me ha dado órganos, por los quales veo, oigo, concibo, &c. Otros hombres me pueden afectar estos órganos, y hacerme ver, oir, concebir, &c. varias cosas: ¿y Dios, Autor de estos órganos, habia de carecer de la misma facultad? ¿por qué no habia de poder influir en

estos órganos del modo que lo exîjan su gloria y mi felicidad? ¿Podrian llamarse filósofos los que osáran disputarle este derecho?

Es, pues, un artículo de buen juicio, un principio evidente é incontestable, que Dios ha podido revelarse á los hombres, y manifestarles el culto mas conveniente para su comun felicidad, el mas digno del hombre, y al propio tiempo el mas digno del mismo Dios. Mi razon se avergonzaria de tener la menor duda de estas verdades.

Pero ¿á quién puede, ó debe Dios revelarse? ¿Será á cada hombre en particular, ó solamente á algunos hombres privilegiados á quienes juzgará dignos de este favor?

Primeramente: Quando decimos que Dios tiene derecho de re-

velarse á los hombres, no pretendemos alterar ni un ápice su absoluta independencia, ántes bien confesamos que puede comunicar sus revelaciones á quien tenga por conveniente.

En segundo lugar: Dios no se revela á todos: esto es igualmente constante. ¿Qué motivos tiene para esto? No tiene obligacion de darnos cuenta de ellos. Los que nosotros echamos de ver, nos bastan para justificar su conducta. Si Dios, como quisieran nuestros *Deistas*, hiciera tantas revelaciones milagrosas como personas hay en la tierra, ¿qué sucederia? que las revelaciones se harian tan comunes, que su vulgaridad produciria en nosotros el mismo efecto que nos causan los prodigios de la naturaleza que todos los dias se renue-

van á nuestros ojos. Con efecto: ¿Dónde estan los hombres en quienes haga impresion la salida y puesta del sol, la ausencia y regreso de las estaciones, el fluxo y refluxo del Océano? ¿Con qué indiferencia no vemos vegetarse y florecer un prado, podrirse y multiplicarse cien tantos una semilla, y transformarse un insecto, no sé en quantas figuras distintas? Si los prodigios de la vision, y los mas asombrosos descubrimientos de la física cesan muy pronto de fixar nuestra atencion, ¿qué seria si la revelacion se comunicase inmediatamente á cada uno de los hombres?

Además: Los inconvenientes de la *revelacion inmediata* serian enormes. Cada uno se tendria por el mas favorecido, y obraria en con-

secuencia de este concepto. Si la fixacion del culto estuviera abandonada á nuestra sola razon, habria tantos cultos como raciocinios. Del mismo modo: Si la *revelacion* fuera inmediata, cada uno alegaria la suya, y el género humano se convertiria muy pronto en una turba de iluminados y fanáticos, que sin otra regla que su espíritu particular, nos darian los vanos sistemas de su imaginacion por oráculos del mismo Dios. Por otra parte: Nada se ganaria con esto, porque á mas de la revelacion inmediata, necesitariamos de un signo, ó de un testimonio cierto que nos afianzase la verdad, y nos hiciera discernir sus lecciones de los errores de nuestro propio espíritu, y de los prejuicios de nuestras pasiones; y así, esta *revelacion in-*

mediata hecha á cada uno de los hombres, les seria inútil, y acaso tambien nociva. De aquí se deduce, quán sin razon la piden á Dios algunos Deistas.

La *revelacion tradicional*, esto es, la que fué concedida á un corto número de hombres para que la transmitiesen á los demas, es, respecto de todos, la única conveniente, la única análoga al estado y á las necesidades del género humano, la única que es propia para fixar y reunir todos los espíritus, la única, en fin, capaz de establecer la uniformidad en los deberes, y en la práctica del culto divino. Tambien nos es indispensable esta especie de revelacion para dirigirnos en este importante asunto.

Con efecto: ¿Qué cosa es el *verdadero culto de Dios*? Es el ho-

menage que la criatura racional debe rendir á su Criador. ¿Y en qué consiste este homenage? En hacer lo que Dios quiere que hagamos para agradarle: quiero decir, en conocer y cumplir su voluntad legal. Conocer, pues, el *verdadero culto de Dios*, es conocer la voluntad legal de Dios. Pero ¿cómo puede sernos manifestada esta voluntad? Por un testimonio tomado fuera de nosotros, en atencion á sernos absolutamente imposible descubrirla con entera certidumbre por la via del raciocinio.

Esta imposibilidad está atestiguada hasta la evidencia por el deplorable estado en que se hallaba el género humano ántes de la venida de Jesucristo. Traed á la memoria el Océano de errores y vicios que en aquella época cubria

toda la tierra. ¿Quién podrá contar las infames ceremonias de los dioses inmortales, los abominables misterios de impureza, sus amores, sus crueldades, sus zelos, y todos los demas excesos que hacian el objeto de sus fiestas, de sus sacrificios, de los himnos que les cantaban, y de las pinturas que les consagraban en sus Templos? El crímen era de este modo adorado y tenido por necesario para el culto de los dioses, que en la realidad no era otra cosa que una contínua profanacion, y una gravísima y muy séria irrision del Santo Nombre de Dios.

A tanta corrupcion se unia la mas horrible barbarie. Creíase que para aplacar á los dioses irritados no bastaban las víctimas ordinarias: echóse, pues, mano de las victi-

mas humanas, y en honor de aquellos dioses infames fué la sangre del hombre confundida con la de las bestias: los padres inmolaban á sus hijos: hacíanles quemar en su presencia, y substituian el humo de su sangre al olor de los perfumes; y no eran peculiares aquellos horribles sacrificios de algunos pueblos en particular: eran comunes á todos sin exceptuar uno solo. Era tal la propension de los pueblos á estas abominaciones, que á pesar de las repetidas y terribles amenazas del Señor, se dexaban frecuentemente arrastrar de ella los Judíos. (1)

(1) Vos mismo probais esta verdad, pag. 15 del tom. 2.° de vuestra *Filosofía de la naturaleza.* Haceis ver casi todos los pueblos, y casi todas las edades anteriores á Jesucristo, culpables de esta hor-

¡A qué extravagancias, á qué monstruosos sistemas no estaban entregadas las escuelas de los mas célebres Filósofos en aquellos tiempos! Estos hombres, que con tantas vigilias, esmeros y estudios habian cultivado su razon, estaban divididos entre los errores mas groseros y mas escandalosos. Cada uno se hacia un dios á su antojo. Estos sostenian que Dios no se metia en lo que pasa en el universo; que todo estaba abandonado al acaso, y que seria cosa indigna de la grandeza, y contraria al reposo del Ser eterno el sujetarse á tomar parte en el inmenso por me-

rible supersticion. ¿Quién la ha abolido? ¿la Filosofía? No por cierto; pues frecuentemente la autorizó. Moyses y los Profetas la desterráron de la Judéa: Jesucristo y los Apóstoles la proscribiéron del universo.

nor de los acontecimientos de este mundo, y de las diferentes partes que le componen: aquellos sometian el dios que se habian forjado, á la fatal necesidad del destino, y le hacian dependiente de las leyes que no habia prescripto: algunos confundian á los demonios con los dioses, y no ponian entre ellos ninguna diferencia: otrós opinaban que Dios no hacia sino un todo homogéneo con los seres criados: segun ellos, el mundo era un solo cuerpo, y Dios la única alma de este cuerpo inmenso. Otra secta muy numerosa inventó un dios autor y principio del bien, y otro dios origen y causa de todos los males, y de todos los desórdenes. Estos sectarios ponian en continua guerra á entrambos dioses para sostener cada uno de ellos sus dere-

chos y prerogativas.

Lo mas extraño acaso, y lo mas vergonzoso para la razon humana es, que los pueblos adoptaban todos estos errores, confundian todos aquellos pretendidos dioses, y les ofrecian indistintamente un incienso sacrílego. De aquí resultáron los treinta mil dioses que Roma, el mas ilustrado de todos aquellos pueblos, habia admitido en su Panteon; y los Filósofos, léjos de esforzarse en destruir aquellas monstruosas supersticiones, las autorizaban con su exemplo. Y así, Sócrates, aquel sábio y célebre Sócrates que Vos no tendriais inconveniente en colocar al lado de Jesucristo, habiendo sido acusado de que negaba los dioses que el pueblo adoraba, se defendió como de un crímen que se le atribuía.

En fin: la imposibilidad de fixar con el raciocinio el verdadero culto que debemos á Dios, es reconocida por los mas célebres filósofos.

»El hombre, decia Pytágoras, »debe hacer lo que es agradable á »Dios; pero la dificultad está en »conocerlo; y no podrá de ningun »modo, sino lo ha aprendido del »mismo Dios, ó de los genios, ó »sino es ilustrado por una luz di»vina.» (1)

Hablando Platon de la religion y del culto de los dioses, dice: "No es posible al espíritu humano »saber nada de cierto sobre obje»tos tan elevados.» (2) Y tratando

(1) Historia de la vida de Pytágoras, cap. 28.

(2) In. Epinom. Oper. pag. 702, edit. Lugd. 1590.

del mismo asunto en su república, añade : "Estas son cosas que noso»tros no conocemos, y por esto »debemos recurrir á algun dios, ó »esperar del Cielo una guia, ó un »Maestro que instruya á los hom»bres.» (1)

Tratando Ciceron del culto de los dioses, conviene igualmente en que "no hay espíritu tan perspicaz »que pueda por sí mismo descubrir »verdades tan sublimes si no se le »enseñan.» (2)

Algunos Filósofos modernos, aunque enemigos de la *revelacion*, han dado testimonios no ménos positivos de su necesidad; pues es natural al hombre reconocer una verdad tan palpable.

(1) Lib. 6.

(2) De Orat. lib. 3.

»Nuestra razon, dice Bayle, no »es propia, sino para formar du»das, para agitarse en eternizar »disputas, y para hacer conocer al »hombre sus tinieblas, su incapa»cidad, y la necesidad de una re»velacion.» (1)

»Una infinidad de cosas que »aprendimos desde la cuna, dice »Locke, las miramos como verda»des incontestables, y como fáci»les de demostrar, sin hacer refle»xîon quanto tiempo las hubiera»mos ignorado, ó á lo ménos quan»to tiempo hubiéramos dudado de »ellas, si la *revelacion* no nos las »hubiera enseñado.» (2)

Uno de los principales oráculos de la filosofía moderna, el Ingles

(1) Dictionaire. Art. Manichéen.

(2) Christianisme Raisonné.

Morgan, da á la *revelacion* un testimonio todavia mas ilustre y decisivo. "Los que quieran juzgar, di»ce, del grado de inteligencia de »la razon en materia de moral y de »Religion, en el estado de corrup»cion á que se ve actualmente re»ducido el espíritu humano, deben »ir á buscar su término de compa»racion á los paises que no han si»do iluminados con la *antorcha de »la revelacion.*" (1)

"¿Por qué (añade) un Chino, un »Indio, &c. no forma un sistema »tan exâcto de religion natural co»mo un Cristiano? Tomemos por »exemplo á *Confucio*, *Zoroastres*, »*Platon*, ó á qualquier otro de los »grandes moralistas que carecieron »de la luz de la revelacion, y se

(1) Le Philosophe Moraliste, tom. 1.

»verá que sus mejores sistemas de »moral estaban mezclados con infi- »nitas supersticiones, con errores »tan peligrosos, y con tan *monstruo- »sos absurdos*, que impedian el efec- »to del bien que podian conte- »ner." (1)

Nada sin duda es mas propio para convencernos de la *necesidad de la revelacion*, que los errores y supersticiones á que vemos entrega- dos todos los pueblos que hasta ahora no han podido percibir esta luz celestial, ó que por violentas ca- tástrofes han sido privados de ella. Pero ¿ qué precision tenemos de ir tan léjos á buscar pruebas de esta *necesidad*? Consideremos á los que en el seno del Cristianismo abando- nan esta divina antorcha para seguir

(1) Ibid.

su débil razon....... ¡Qué contradicciones, qué delirios, qué extravagancias, qué monstruosidades no se advierten en su conducta y escritos! Extráctense las obras de Voltaire, de Rousseau, de Diderot, de Freret, de La Mettrie, de d' Holback, de Dupuis y de otros muchos incrédulos modernos: redúzcanse á á un solo cuerpo los errores que contienen, y yo dudo que los de los idólatras Griegos, Latinos, Chinos ó Indios, puedan presentarnos una coleccion mas monstruosa, ni mas vergonzosa para la humanidad.

Vuelvo á decir, que para conocer la verdadera moral, la verdadera Religion, y el culto que Dios nos prescribe, es indispensable el auxîlio de una *revelacion tradicional* y permanente. Podemos pensar de la voluntad de Dios en este punto,

como de la de un Soberano. Si este no nos la manifiesta de palabra, por un decreto, por el órgano de su Ministro, ó por qualquier otro medio exterior; en vano nos lisongearémos de penetrarla: podrémos muy bien emplear la discusion y el raciocinio para descubrir si efectivamente ha hablado el Soberano, si el decreto que manifiesta sus disposiciones es auténtico, si el que se anuncia Ministro suyo está en la realidad revestido de este carácter: pero este medio nos será absolutamente inútil para conocer la voluntad interior del Soberano, si no nos la manifiesta exteriormente con algun testimonio irrefragable.

Pero ¿quánto mas inútil nos seria todavia este medio para averiguar los decretos libres y particulares de Dios, cuyos pensamientos, como él

mismo nos dice (1), distan infinitamente de los nuestros, cuyos motivos de querer y obrar son tan superiores á nuestras luces, como su Ser excede en perfeccion al nuestro, y cuyos caminos son para nosotros un abismo profundo é impenetrable? Nosotros no hemos asistido á sus consejos, ignoramos las determinaciones que tiene sobre el género humano, y no sabemos el destino que ha señalado á cada uno de nosotros en la economía de sus designios y de sus obras. Y así, meternos á adivinarlo con los esfuer-

(1) Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son los vuestros, dice el Señor: porque quan elevados estan los cielos de la tierra, otro tanto distan mis caminos de vuestros caminos, y mis pensamientos de los vuestros. Isaiæ. cap. 4, vv. 8, 9.

zos de nuestra razon, sería exponernos á un evidente peligro de engañarnos: ¿Y quán funestas no podrian ser las consecuencias de nuestra equivocacion ó de nuestra temeridad en un punto de tanta importancia?

Para librarnos de errores tan capitales, nos ha manifestado Dios por un efecto de su bondad paternal, sus designios y nuestros deberes, y esta manifestacion es lo que llamamos *revelacion.*

Que esta *manifestacion* se haya verificado, es un hecho que ofrece las pruebas mas convincentes. Contemplad la multitud de verdades de órden superior que circulan entre los hombres, los conocimientos que tenemos de los mas sublimes atributos de Dios, de la creacion del universo, de la caida del primer

hombre y de su reparacion: ved el nuevo órden de cosas que el Cristianismo ha introducido en el mundo, la mutacion que ha causado en las ideas, en la moral, en la religion, en el culto y aun en el órden político de las sociedades.

Ni estas verdades, ni estos conocimientos emanáron del espíritu humano. Demasiado lo acreditan quatro mil años de incertidumbres, de errores, de supersticiones y de extravagancias á que estuvo entregado: y para que no tuvieramos la tentacion de atribuirle estos dones, eligió el Cielo para que nos los transmitieran, los hombres mas simples, los mas groseros y mas fisicamente incapaces de elevarse por sí mismos á estos grandes y prodigiosos conocimientos. Para intimarnos aquellos hombres los designios y las disposi-

ciones de Dios, apareciéron improvisamente como sus embaxadores y ministros extraordinarios: Produxéronnos, si puedo hablar así, sus cartas credenciales, y se nos presentáron con los caractéres que deben distinguir á todo intérprete del Altísimo. Todo nos prueba que son los verdaderos enviados de Dios, y que nos hablan en su nombre y de su órden. ¡Con qué sencillez refieren lo pasado! ¡con qué precision anuncian lo venidero! (1) ¡con qué autoridad

(1) Ningun hombre instruido y de buena fe puede negar que Moyses y los demas Profetas en el antiguo Testamento, y que Jesucristo y sus Apóstoles en el nuevo, predixeron grandes acontecimientos que tuviéron su efecto, y no podia prever el espíritu humano con tanta anticipacion. Isaias profetizó la ruina de Jerusalem y de su Templo, y predixo tambien que serian

disponen de lo presente, valiéndose de un sin número de prodigios que interrumpen y suspenden el curso ordinario de la naturaleza! En aquellos hombres echo de ver con evidencia, que Dios les presta su omnipotencia para hacerme entender que no obran por sí mismos, y que vienen de parte de Dios á des-

restablecidos por órden del *Cyro*, indicándole con este nombre que entónces no se conocia en el mundo: doscientos y cincuenta años despues, *Cyro* vencedor, como habia anunciado Isaias, cap. 45, ordenó por un solemne edicto el restablecimiento de la ciudad y Templo de Jerusalem. Mas adelante veremos la prediccion de Jesucristo sobre el sitio de Jerusalem, la total ruina del Templo, y la dispersion de los Judíos, cuyo complemento literal y perfecto es mas claro que la luz del dia.

terrar mis tinieblas. En la moral que predican reconozco la ley escrita en todos los corazones. Sus máxîmas me restituyen á la pureza de mi origen. Aprendo por ellos el verdadero fin para que he sido criado, y el modo con que podré hacerme digno de él. Lo que los mayores talentos de todas las edades no pudiéron descubrir, lo percibo yo por estos hombres, y en un instante parece que el Cielo despliega á mis ojos todos sus secretos, todos sus Misterios, todos sus prodigios; y arrebatado de una agradecida admiracion, exclamó con uno de los mas ilustrados espíritus del último siglo: »Si mi »Religion fuera falsa, no era po»sible imaginar lazo mas bien ten»dido; pues me seria inevitable no »abandonarlo todo para dexarme

»prender de él: ¡Qué magestad! »¡qué esplendor en sus Misterios! »¡qué série, y qué encadenamiento »en su doctrina! ¡qué razon tan »eminente! ¡qué candor! ¡qué »inocencia de costumbres! ¡quán »invencible, y aun opresiva es la »fuerza de los testimonios que por »tres siglos enteros la rindiéron mi»llares de personas, las mas pru»dentes y moderadas que se viéron »jamas en la tierra sufriendo, sos»tenidas por el convencimiento de »una misma verdad, los destierros »y las prisiones, y arrostrando los »suplicios mas inhumanos, y la »muerte mas ignominiosa! Recor»red los hechos históricos desde el »principio del mundo hasta el mo»mento en que se estableció esta »augusta Religion, y ved si en al»gun tiempo ha habido cosa seme-

»jante. ¿Podia acaso el mismo Dios »inventar medio mas halagüeño para »cautivarme? ¿cómo podria yo resis- »tirme á sus atractivos? ¿á dónde »iria, no digo á buscar cosa me- »jor, sino otra, que ni aun en la »sombra se le parezca?„ (1)

Ya veo, que para persuadiros la autoridad de la *revelacion* os presentamos pruebas que en última análisis se reducen á la fuerza del testimonio; ¿pero hay otras que mas convengan á la naturaleza de objetos tan elevados, y que sean mas proporcionadas á la comprehension de todo el mundo? ¿No es cierto, por otra parte, que sobre este género de pruebas estriba generalmente el edificio de toda

(1) La Bruyere. Caractéres. chap. de l'Esprit-fort.

Sociedad? Si se desterrase del comercio de los hombres la confianza pública, que es el fruto de sus atestaciones recíprocas, ya no habria lazo que les reuniese entre sí. Sino quisierais admitir mas que lo que hubieseis tocado con las manos, y visto con vuestros propios ojos, ¿qué cosa creeriais? Habeis escrito la historia de las naciones, y de los siglos, y sin duda os lisongeais de vuestros profundos conocimientos en estas materias; pero para instruiros de lo que sucedió ántes que exîstieseis, ¿á quién os dirigisteis? ¿no es cierto que al testimonio de vuestros semejantes? Os veo, pues, en la precision de confesar que una especie de *revelacion* humana es el origen y el canal de todo conocimiento entre los hombres: siendo así, ¿con qué razon habeis de lle-

var á mal que una *revelacion* divina sea la regla de toda creencia entre los Cristianos?

¿Y qué testigos son de tanta autoridad como los que os presenta nuestra Religion? Estos son testigos oculares, testigos públicos, testigos uniformes, no obstante la diversidad de los tiempos y lugares en que viviéron, y á pesar de la diferencia de su educacion y de su carácter: son testigos, á quienes sus contemporáneos nunca desmintiéron: testigos, cuyas deposiciones estan consignadas en los archivos de un gran pueblo: testigos, cuya narracion se concilia con las épocas y con los monumentos de todas las Naciones; cuyas relaciones fuéron confirmadas con los milagros, y comunmente selladas con su sangre: son testigos, en una palabra,

que á todos los grados de certidumbre que puede tener la autoridad humana, juntan todo el peso de la autoridad divina.

Entre todos los hechos que sirven de basa á la vida civil, al comercio, á la firmeza de la Sociedad, á la seguridad de los estados, ó á la felicidad de los pueblos, no hay tan solo uno que esté mejor probado que los hechos de la *revelacion* cristiana: sus pruebas estan apoyadas en la naturaleza del hombre, y no perderán un ápice de su fuerza, á ménos de que el hombre no mude de naturaleza; así que, el buen juicio, la razon y el interés mismo de la Sociedad exîgen que tengamos estos hechos por ciertos.

Para todo hombre, pues, que no quiera incurrir en un absurdo

pirronismo, existe una *revelacion*, por la qual conocemos lo que nos importa saber de los atributos de Dios, que la razon por sí sola nunca hubiera podido penetrar: una *revelacion* que nos enseña la naturaleza, y aun la fuerza esencial del culto que debemos á nuestro Criador. (1)

(1) Siempre me ha causado admiracion una cosa; y es, que ántes de la venida de Jesucristo, los Griegos y los Romanos eran tenidos por las naciones mas sábias é ilustradas del mundo, y los Judíos al contrario, por uno de los pueblos mas ignorantes y groseros; esto no obstante, la religion de los primeros era una reunion de absurdos, y su culto el mas extravagante y escandaloso: los segundos tenian una religion pura y sublime, y un culto, que aunque casi todo emblemático y figurativo, era decente, grave y magestuoso. Esta diferencia no podia provenir de otro

Esta *revelacion* es la palabra y la doctrina del mismo Dios: esta *revelacion* no contiene sino verdades; pero verdades de un órden su-

principio, sino de que los Griegos y Romanos se habian valido de la razon para establecer su religion y su culto, y en los Judíos era todo dimanado de una *revelacion*.

Sin el auxîlio de la revelacion puede el hombre elevar su corazon á un Dios Criador, y conocer en general la obligacion de adorarle y amarle; pero nunca podrá saber por sí mismo en qué consisten esta adoracion y este amor, ni el verdadero modo de manifestarlos. En haberlo así confesado, acreditó Sócrates la superioridad que tenia sobre sus contemporáneos: *Si Dios no se digna, dice, enviarnos alguno que nos instruya en su Nombre, no hay que esperar que jamas se logre la reforma de las costumbres.* Plat. in Apolog. Socrat.

perior que exîgen el respeto y la sumision de todo hombre que adora al Dios de quien emanan: esta *revelacion* no debe ser comparada con qualquiera otra que no tenga el mismo orígen, ni puede sin blasfemia ser confundida con los desvaríos de los ignorantes ó impostores, que otros que les semejan, califican tambien de *revelaciones*, aunque es verdad que estas contribuyen á probar la exîstencia de la primera, al modo que la moneda falsa, fabricada por la infame codicia, prueba la exîstencia de la moneda de ley acuñada con el sello de la autoridad pública. Estas revelaciones de la impostura no pueden destruir la augusta revelacion del Dios de verdad, asi como la moneda criminal de algunos malvados, no puede quitar el valor á

la moneda legítima de la Nacion; y si un hombre prudente, para no desechar la moneda legítima con la falsa, hace entre ellas un justo discernimiento, con mucha mas razon debe un verdadero filósofo aplicarse á discernir la revelacion de Dios de las pretendidas revelaciones de los hombres, para no confundirlas todas con una misma censura.

Esto mismo me parece deberiais haber hecho, hablando del culto católico; y así hubierais podido hacer creer que teniais los propios sentimientos religiosos de *Pascal y Fenelon*; pero suponer que la *revelacion* cristiana tiene por objeto *revelar á los hombres débiles el sublime dogma de la exîstencia de Dios* (1), es un error ó una calumnia. Los Cristianos saben que la exîs-

(1) Pag. 150

tencia de Dios está demostrada por la luz de la razon, y por la fuerza del sentimiento: no tienen la simpleza de creer esta existencia solo porque el mismo Dios se la haya revelado, ni son tan poco lógicos, que ignoren que la exîstencia de un ser debe estar bien comprobada, ántes de exîgir que se dé algun valor al testimonio de este ser. No imputeis, pues, no imputeis á los Cristianos esta *ridícula peticion de principio*, ni este miserable raciocinio. No: la *historia del diente de oro* no es la historia de su fé.

Le haceis al Cristianismo la gracia de llamarle la mas *augusta de las revelaciones*. ¿Qué pretendeis dar á entender con esta voz arbitraria? ¿hay acaso otras *revelaciones*, ó revelaciones augustas, sobre las quales tenga la *revelacion del Cristia-*

nismo cierto grado de superioridad? ¿esas revelaciones emanan tambien de Dios? ¿cómo, si el mismo Dios nos advierte, que no admitamos otra que la que nos ha dado por el conducto de su Iglesia? Si un Angel del Cielo, nos dice su Apóstol, os propone un Evangelio distinto del que yo os he anunciado, decirle anatema (1); ¿y por qué? porque en Dios no puede haber contradiccion; sospecharlo así, seria dar á entender que se duda tambien de su exîstencia. Muy distante estaba de esto el célebre La Bruyere quando á vista de las invencibles pruebas de la divinidad del Cristianismo, decia: "No vacilaria en »perder la vida si me obligaran á »confesar en Dios contradiccion,

(1) Gal. cap. 1, v. 8.

»pues me seria infinitamente mas
»suave negar del todo su existencia,
»que conceder que hay un Dios ca-
»paz de seduccion."

Esas *revelaciones* que os parecen *augustas*, aunque un poco ménos que la de los Cristianos, ¿de quien provienen? ¿de los hombres? ¿y las comparais con la del Cristianismo? Segun eso, no es esta á vuestros ojos mas que una revelacion humana; y con efecto: esta parece que es la idea que teneis de ella, pues creeis poder modificarla á vuestro antojo; tomar de ella lo que os acomode, dexar lo que no entra en vuestro sistema para establecer un cristianismo expurgado á vuestro modo. Si creeis sinceramente en Dios, si creeis que la *revelacion cristiana* es realmente su palabra, ¿cómo osais cortarla, mutilarla y reducirla segun

vuestra fantasía ? ¿es posible que un débil mortal quiera corregir la obra de Dios ? ¿lo pensais bien ? ¿no es esto renovar la horrible blasfemia del famoso Alfonso de Aragon (1) ?

Si para axcusaros decis que no teneis esta *revelacion* sino por una obra humana, habreis forzosamente de añadir que la teneis tambien

(1) Aunque no está precisamente demostrado que alguno de los Monarcas que reynáron en España profiriese la blasfemia de que si hubiera existido al tiempo de la creacion, hubiera dado mejor organizacion al universo; con todo: se atribuye con mas probabilidad este dicho al Señor Don Alonso X Rey de Castilla, llamado el sabio, que al Señor Don Alonso Rey de Aragon; y así, no es de extrañar que el docto y respetable Autor de este escrito como extrangero, haya seguido en esta parte la equivocacion de algunos Españoles. Tr.

por una impostura; pues por los que la proclamáron, y por los que la recibiéron, es constantemente atribuida á Dios; y en este caso os preguntaré: ¿Cómo podeis llamar *augusta* una mentira grosera ó una blasfema impostura.

Iré mas adelante, y volveré á preguntaros: ¿Cómo osais fundar vuestra *Religion de Gobierno* en lo que creeis una impostura? ¿cómo os atreveis á llamaros defensor de la Religion cristiana, quando despreciais y arruinais lo que la sirve de principal fundamento, que es la *revelacion* misma que tiene por divina, y Vos manifestais poner en la clase de las ficciones humanas?

Continuaré preguntándoos: ¿Cómo es que despues que dixisteis, pag. 147, *se imponen preceptos al hombre religioso; pero nunca á la re-*

ligion; ¿exîgis, pag. 152, que *se eche un velo á los Misterios de nuestra Religion, y que aun el Ministro de los Altares no pueda correrlo?* ¿cómo podeis prescribir que nuestro culto sea *desembarazado de prácticas* que llamais *frívolas*, expresion que en el lenguage de los incrédulos del dia indica las mas augustas ceremonias del Cristianismo? ¿cómo, en fin, podeis ordenar que la *instruccion pública* de la Religion, sea *rigurosamente limitada á la moral, y que su ministerio no sea sino un ministerio de moral?* ¿acaso no reconoceis de bueno y esencial en nuestra Religion mas que su moral? Si es así, dexad de llamaros su discípulo: no os nombreis ya su *Abogado*. Esta Religion en su moral sublime nos enseña á someter nuestra voluntad á la de nuestro Criador;

por esta parte: la hallais fundada y creeis deber preconizarla: esta misma Religion, en los dogmas que nos da como impenetrables á nuestra razon, y como revelados por Dios, nos manda someter tambien nuestra inteligencia á la inteligencia divina; por estotra parte os mostrais indócil y despreciais su voz: ¿en que consiste esto? ¿la Religion es divina por una parte, y no divina por otra? ó bien, ¿habeis recibido de Dios la voluntad y no la inteligencia? ¿os creeis obligado á someterle la una, y dispensado de sacrificarle la otra (1)? ¡Oh mi amado Filosofo! este es el caso aplicaros de aquel axîoma que

(1) ¡Cosa extraña! Aquel Espinosa, á quien con razon colocais en vuestro catálogo de los Ateos, deseaba un cristianismo muy semejante al vuestro. Ved el Tratad. Teolog. Politic. pag. 143.

certamente no ignorais: *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu.*

La Religion católica no puede ser verdadera y divina en su moral, sin que lo sea tambien en sus dogmas: Si adoptais pues la moral, es necesario que adopteis igualmente los dogmas; y si desechais estos, estais convencido de que desechais tambien aquella. Así en la Religion como en la naturaleza, no puede haber dos soles, dice Bossuet: aquel que Dios nos ha enviado para instruirnos en las costumbres, nos ha dado el conocimiento cierto de las cosas divinas, que son el fundamento necesario de la vida. ¡No echais de ver que vuestra *Memoria en favor de Dios* destruye este inviolable principio? En ella no admitis sino un cristianismo fantástico y una religion

medio divina y medio filosófica: con que propiamente hablando, no predicais sino una *Theophilantropia divinizada al uso del pueblo*, ó como Vos mismo confesais, un absurdo (1), y esto mismo debe convenceros de que ultrajais la *revelacion* cristiana, y que excitais á vuestros lectores á que tambien la ultrajen. Razon pues tuve quando dixe, hablando de la *necesidad de la revelacion cristiana*, que la haciais objeto de un abominable vilipendio.

(1) Pag. 144.

ARTICULO IV.

Refutacion de las blasfemias que el Autor de la Memoria *profiere contra la Divinidad de Jesucristo.*

Publicais el artículo de Jesucristo con una especie de triunfo, felicitándoos de haberle compuesto treinta años hace; y éste es justamente el artículo mas inconsecuente, el mas impío y destructivo del Cristianismo que hay en vuestra *Memoria*; de modo, que ninguno que sea sinceramente Cristiano, podrá leerle sin estremecerse de dolor é indignacion. Perdonadme esta enérgica franqueza: nada intento contra vuestra persona, ni Dios lo

permita; vuestros errores solos enardecen mi justo zelo.

Segun Vos, no era Jesucristo mas que un *Sabio* ordinario, un hombre notable solamente por algunas bellas máxîmas de moral, y por la *revolucion* que con ellas hizo en el mundo. "Se le atribuyéron, decis »pag. 331 una multitud de prodi»gios: de estos obró unos con la fí»sica, y otros no parecen mas que »piadosas alegorías.„ Detengámonos un poco en estas extrañas aserciones.

¡Vos no veis en Jesucristo mas que un *Sábio*, un Filósofo de superior talento! Decidme, pues, ¿cómo es que por espacio de quatro mil años fué este Sábio anunciado á la tierra por una série no interrumpida de clarísimas y asombrosas profecías? ¡Qué hombre es este de quien el

Cielo y la tierra se ocupan quatro mil años ántes que aparezca en el mundo!

Apénas el primer hombre se hubo hecho reo de inobediencia, transmitiendo su reato á toda su posteridad, quando la misericordia divina le anunció un Libertador.

La tradicion de la caida de Adan se difundió sobre la tierra con los miembros de su familia, y se ha conservado en todos los paises. La caida del hombre es el fundamento de la teología de casi todos los pueblos. Hasta el mismo Voltaire no ha podido ménos de confesar esta verdad (1). El Autor de la *Antigüedad manifestada por los usos*, dice tambien haber encontrado vestigios de esta tradicion

(1) Philosophie de l' Histoire, chap. 17.

en todas las Naciones (1). Zoroastres hizo de ella un dogma de su religion (2). Muchos de los errores del paganismo estaban fundados en esta verdad alterada ó mal entendida, como lo prueba San Agustin á los Palagianos *Adv. Jul. lib. IV. cap.* 12-15.

La tradicion de la promesa de un Libertador, se propagó tambien con los descendientes de Adan. Noé la transmitió á sus hijos, y con ellos se perpetuó en la tierra, y era general en todo el Oriente, como lo atestiguan aun los monumentos de aquella parte del mundo.

La época en que este Mesías ó Libertador habia de aparecer, estaba fixada en varias profecías, y

(1) Tom. 3, hácia el fin.

(2) Zend-Avesta, tom. 2.

coincidia con el tiempo en que Jesucristo vino al mundo. Los cálculos de los Judíos concurrian con ellas; y por esto en aquellos dias estaban en la mas viva espectacion del Mesías, como lo atestiguan muchos pasages de su propia historia.

En los siglos anteriores era sagrado entre los Hebreos el título de *Mesías*; y por esto se guardaban de darlo á nadie: pero en el tiempo de que hablamos, le prodigáron á las personas mas notables, tomando á cada una de ellas por el Mesías que esperaban. Toda una secta le tributó á Herodes el grande: con él fuéron distinguidos Dositeo, Simon Mago, Menandro, Barcokebas y algunos otros. Tal era la conviccion de que habia llegado el tiempo anunciado por los Profetas, en que habia de aparecer el Mesías.

Esta persuasion induxo á los Judíos á enviar una legacion á San Juan Bautista, para preguntarle si era el Mesías. (1) Por esto mismo dixo la Samaritana á Jesucristo: *Sé que está para venir el Mesías, y él nos instruirá de todas las cosas* (2). Fundados en esta misma razon, decian con tanta ansia los Judíos á Jesucristo: *¿Hasta quándo nos tendrás suspensos? si tú eres Cristo, dinoslo claramente.* (3)

La expectacion de la próxîma venida del Mesías era general en aquella época, no solo entre los Judios, sino en todos los pueblos del Oriente. Así nos lo aseguran Tá-

(1) Joan. cap. 1, v. 19.
(2) Joan. cap. 4, v. 25.
(3) Joan. cap. 10, v. 24.

cito (1), Suetonio (2) y Josefo, que son los principales Historiadores de aquellos tiempos.

Segun una profecía que decian, se hallaba en los Libros sagrados de los Judíos, haiba de salir de la Judea un Rey, cuyo feliz y vasto imperio tendria baxo su tranquila dominacion á todos los pueblos. ¿De dónde podia nacer una idea tan universalmente recibida? ¿qué principio podia tener este comun acuerdo de todos los pueblos sobre la existencia de esta profecía, y sobre el tiempo en que debia verificarse? Lo que mas nos debe admirar es, que la cadena de esta profecía, atravesando los siglos, los acontecimientos y las catástrofes del

(1) Tácito, Histor. lib. 5, cap. 23.

(2) Sueton. In vita Vespas.

globo, de los pueblos y de los Imperios, haya venido á terminarse en la época en que Jesucristo vino al mundo para cumplirla.

Abrid los Libros del antiguo Testamento, que los Judíos atestiguan poseer mucho tiempo ántes de la venida de Jesucristo, sin embargo de que les causan su propia confusion, ¿y qué vereis en ellos? Predicciones del nacimiento de Jesucristo del seno de una Vírgen: profecías de la formacion, engrandecimiento y eterna duracion de su Iglesia, anuncios de la justicia, y de las gracias que verán en este Enviado de Dios todos los que en él creyéren. Los Profetas le descubren en medio de las sombras de los siglos futuros. ¿Con qué respeto, y con qué santo estusiasmo hablan de él? Leed en Isaias la his-

toria tan precisa como asombrosa de la pasion, de la muerte y resurreccion de este Divino Redentor. ¿Cómo podriais leer sin enterneceros la pintura que hace de los tormentos que habia de padecer por nosotros, y que vemos tan perfectamente realizada en el Evangelio? *Es un justo*, dice, *que no ha cometido la iniquidad, ni se halló jamas en su boca la mentira.* "Se »ofreció porque él mismo quiso, »y no abrió su boca. Como una »oveja será llevado al matadero, y »como un cordero delante del que »le trasquila, enmudecerá y no »abrirá su boca." (1)

Si, como debo suponer, habeis leido atentamente el Evangelio, habreis visto sin duda la exâctitud con

(1) Isaiæ, cap. 53.



que Jesucristo verificó todas estas profecías.

Viéndole Isaías padecer de este modo, reconoce que no ha podido ser asi tratado, sino porque tomó á su cargo satisfacer á la divina Justicia por nuestras culpas. "En verdad, »dice, tomó sobre sí nuestras en»fermedades, y cargó con nuestros »dolores: fué llagado por nuestras »iniquidades, y quebrantado por »nuestros pecados: el castigo que »había de conciliarnos la paz, cayó »sobre él, y con sus cardenales he»mos sido sanados: todos nosotros »como ovejas nos extraviamos, cada »uno se desvió por su camino, y »Dios cargó sobre él la iniquidad »de todos nosotros. Sí, dice el Se»ñor, yo le herí por los crímenes »de mi pueblo, él cargó con los »pecados de muchos, y oró por

»los transgresores de la ley.„

Y para que no podais dudar del poder de este generoso Libertador, el mismo Profeta os declara, que puede, "con sola una insinuacion, »agotar las aguas del mar, dexar »secos los rios, y envolver los Cie»los en tinieblas, cubriendolos como »con un saco.» (1)

Si me fuera posible poneros á la vista todos los pasages de los Profetas, que acaso nunca os habeis tomado el trabajo de leer, ¡con qué luces tan brillantes sería ilustrado vuestro espiritu! Veriais anunciada la inefable dicha que habia de tener la pequeña ciudad de Belen, recibiendo en un pobre albergue á Jesucristo recien nacido: veriais á su Precursor que como un Angel

(1) Isaiæ, cap. 50, vv. 2, 3.

le habia de preceder, preparándose en el desierto para anunciarle al mundo: veriais el soberano imperio que el Salvador exerceria en los cuerpos y en las almas: veriais su gloriosa Resurreccion al tercer dia de sepultado, el momento y la manera de su admirable Ascension á los Cielos, la rápida conversion de las Naciones, la expiacion de los pecados, el establecimiento de la justicia eterna, el cumplimiento de las profecías, la abolicion de los sacrificios de la ley producida por su muerte, la venida de las Legiones Romanas, el sitio de Jerusalem, la destruccion de la Ciudad, la abominacion de la desolacion en el lugar santo, y la entera ruina del Templo; consecuencias todas del Deicidio cometido por los Judíos, y de su lamentable ceguedad: veriais

la entrada triunfante del Mesías en Jerusalem, el jumento que habia de montar; las salivas y bofetadas con que pocos dias despues habia de ser injuriado, la traycion de Judas, las treinta monedas que habian de ser el precio criminal de su horrible atentado, las vestiduras de Cristo divididas, su túnica inconsútil echada en suerte, la hiel y vinagre con que habia de ser burlado, su crucifixîon de pies y manos, la conservacion de sus huesos como la de los del Cordero Pasqual, cuya simbólica inmolacion habia sido establecida por Dios para figurar la de este Cordero sin mancilla: todo está previsto, todo anunciado, todo descrito y todo verificado en la Persona de Jesucristo, como muchos siglos ántes lo habian predicho tantos Profetas, entre quienes no puede sos-

pecharse la menor inteligencia, por la distancia de los tiempos y lugares en que existiéron, y por el diferente estilo que usáron, indicando todos menudencias tan exâctas y circunstancias tan precisas, que con razon se ha dicho que los Profetas fuéron como los Evangelistas del antiguo Testamento.

Que estas profecías se hallen en el antiguo Testamento, no hay hombre instruido y de buena fe que lo niegue: Que se hayan verificado en la persona de Jesucristo, es un hecho tan notorio como incontextable.

Podria tambien mostraros á Jesucristo figurado en los mas céle-bres Personages de los Judíos, y en los acontecimientos mas notables de su historia. ¡Qué rasgos de semejanza no se ven entre Jesucristo y

Abel! No hay historiador que los eche de ver sin admiracion.

Abel, llamado el Justo por Jesucristo y su Iglesia, es aborrecido por su hermano á causa del testimonio que da Dios á su piedad, es llevado fuera de su tienda y asesinado: Jesucristo, la santidad misma, Autor y Principio de toda justicia, á quien Dios su Padre ha reconocido por su *Hijo muy amado*, es aborrecido y perseguido por los Judíos sus hermanos, segun la carne: no pueden sufrir la pureza de su vida y de su doctrina: solicitan su muerte con un furor que asombra al mismo Magistrado Romano, convencido de su inocencia: llévanle, en fin, fuera de Jerusalem, y le crucifican.

La sangre de Abel, dice un sabio historiador, clama al Cielo, y Dios la oye y la venga: Caín, que

la ha derramado, es maldecido y condenado á errar miserablemente por la tierra. La sangre de Jesucristo, aunque destinada para la redencion y reconciliacion del género humano, pide venganza contra los mismos que han deseado que cayese sobre ellos y su posteridad, profiriendo estas terribles palabras: *venga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* (1) Han sido, pues, tratados con sus hijos, como habian pedido: fuéron y estan aun dispersos por todo el mundo, sin domicilio fixo y sin poseer un palmo de tierra: viven en medio de sus enemigos siempre temblando y siempre con razon para temblar: el odio y el desprecio universal les persiguen por todas partes hasta el presente,

(1) Math. cap. 27, v. 25.

verificándose de este modo, las palabras que dixo Jesucristo á los Judíos pocos dias ántes de su muerte: *Acabad de llenar la medida de vuestros padres.... para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente que se ha derramado en la tierra desde la sangre del Justo Abel hasta la sangre de Zacarías.* (1)

Dios puso en Cain una señal, que sin hacerle ménos odioso, le servia de una proteccion invisible: Asimismo, los Judíos, despues que fuéron expelidos de su pais, por la muerte del verdadero Abel, subsisten, por un efecto singular de la providencia, en medio de todas las Naciones, no obstante el odio y el desprecio que les acompañan, y á pesar de los esfuerzos que varias

(1) Math. cap. 23, vv. 32, 35.

veces se han hecho para destruirlos. Nò podeis negar esta verdad, pues Vos mismo habeis hecho de ella una espantosa pintura (1): pero no habeis observado, y era una cosa muy digna de que lo hubierais hecho, que esta dispersion y este estado de los Judíos habian sido revelados por Dios á los Profetas: *Yo los dispersaré*, dice el Señor por Jeremias, *entre las Naciones que ni ellos ni sus padres conociéron: haré que sean atormentados y afligidos en todos los lugares de la tierra: serán el oprobrio, el juguete, la fábula y la maldicion de todos los pueblos á donde los enviaré.*

Admirad conmigo el maravilloso modo con que cada dia se verifica este oráculo despues de diez y

(1) Philosophie de la Nature.

ocho siglos. ¿Qué se han hecho aquellos famosos pueblos, cuya historia discribis? ¿dónde estan aquellos Asirios, aquellos Atenienses, aquellos Lacedemonios, aquellos Griegos, aquellos Romanos que tanto brilláron en el mundo? ¿la Francia reconoce aun sus antiguos Galos? ¿discierne aun la Inglaterra sus Saxones y sus Daneses? Todos pereciéron ó fuéron confundidos con los pueblos modernos. Los Judios solos, solos los Judios en quienes y por quienes principió el mundo, subsisten siempre. ¿Direis que esto es una casualidad? Esta palabra sin sentido, de que usan muchos para cubrir su ignorancia, no está hecha para Vos. Reconoced pues en esto conmigo y con el ilustre Pascal, un designio acordado en los Consejos del Altísimo, que quiere triunfar de nues-

tras resistencias, imprimiendo la divinidad de sus oráculos y de la Religion que tienen por objeto, en un hecho diario, auténtico y estampado en casi todas las partes del globo. "Era necesario para probar la existencia de Jesucristo, que subsistiesen los Judíos, y que fuesen miserables por haberle crucificado.... Si los Judíos hubieran sido todos convertidos por Jesucristo, no tendriamos sino testigos sospechosos; y si hubieran sido exterminados, ya no tendriamos absolutamente ninguno." (1)

La relacion entre Jesucristo é Isaac es todavia mas admirable: Aqui la figura y la verdad van tan de acuerdo, que la idea de la una conduce necesariamente á la idea de la otra.

(1) Pensamientos de Pascal. cap. 16.

Dios ordena á Abraham que inmole á su hijo único. Jesucristo, inmolado por nosotros, es tambien el Hijo único del Padre Eterno. Abraham camina con Isaac al monte Moria, en donde se habia de consumar el doloroso sacrificio. Aquel monte se dividia en muchas colinas: tres de ellas son especialmente conocidas; aquella en que despues fué edificada la Ciudad de Jerusalem, la de Sion, en donde estaba la fortaleza de David, y el Calvario donde Jesucristo se ofreció por la salud del género humano. Muchos antiguos opináron que Isaac fué tambien sacrificado por su padre sobre el Calvario.

¿No era Isaac, subiendo el monte cargado con la leña de su sacrificio, una imágen muy natural de Jesucristo, que lo sube tambien

cargado con la cruz? Isaac, aunque consiente libremente en su inmolacion, es atado como si muriera violento: asimismo, Jesus da su vida con absoluta libertad; es enclavado para que su sacrificio presente la exterior humillacion de un suplicio forzado. Isaac es extendido sobre la leña para ser inmolado, aunque era costumbre no poner sobre ella las víctimas hasta despues de degolladas; pero Isaac figuraba á Jesucristo, cuyo altar era la cruz en donde fué clavado para morir en ella. El mismo Abraham es quien, á pesar de la ternura paternal, carga á su amado Isaac con la leña sobre que habia de ser extendido, quien le conduce al monte, y quien le manda morir: del mismo modo, el Padre Celestial por sus severos é irrevo-

cables decretos, carga con el leño de la cruz á su Hijo único, á quien ama desde la eternidad. Isaac y Jesucristo, obedientes hasta la muerte, sobreviven á su sacrificio; pero Isaac ni es inmolado, ni resucita sino en figura: Jesucristo muere y resucita realmente.

Si pudiera hablaros con extension de Josef, veriais en la vida de aquel Patriarca una vida anticipada de Jesucristo: las acciones de uno y otro tienen entre sí una íntima relacion. Podeis ver su admirable paralelo en varios historiadores. Sin duda habeis visto el que hace el sábio y juicioso Rollin en una de sus mejores obras, por la que, tal vez fuisteis dirigido en vuestra juventud. (1)

(1) Traite des Etudes.

Quisiera poneros á la vista aquel hombre antiguo, aquel misterioso Job, que, aunque nacido en un siglo de ignorancia y de errores, no causa ménos admiracion por la pureza de su doctrina, la santidad de su moral, la sabiduría de sus máxîmas, la elevacion de sus pensamientos, la grandeza de sus imágenes, y la magestad de sus expresiones: aquel Job que cerca de quatro mil años hace, proponia á los sábios del siglo qüestiones tan sublimes, que aun en nuestros dias no ha podido hallarse quien las resuelva. ¿Qué figura mas clara, qué imagen mas perfecta podia ofrecérsenos de las humillaciones, de los dolores, de la paciencia, de la resurreccion, y de la gloria de Jesucristo?

Registrad las principales coin-

eidencias entre Job y Jesucristo, recopiladas por muchos célebres escritores. ¿Direis que es la casualidad quien las ha reunido y multiplicado? Vuestros cincuenta y mas volúmenes de la *historia de los hombres* ¿ofrecen cosa alguna que pueda compararse con ellas?

¿Qué direis, en fin, de Jonas, sepultado tres dias y tres noches en el vientre de un pez disforme? ¿Podia de un modo mas claro y mas enérgico expresarse el tiempo que Jesucristo estuvo en el sepulcro? El mismo Señor ha querido manifestarnos que él era el objeto á que se referia este hecho. Poco sensibles los Fariseos y Doctores de la Ley á los prodigios que ya habia obrado, le pidiéron otro para satisfacer su antojo. Indignado el Salvador de su osada incredulidad,

les responde: *Esta mala y adúltera raza pide un prodigio, y no se le dará otro que el de el Profeta Jonas; porque así como Jonas estuvo tres dias y tres noches en el vientre de un cetaceo, así estará el Hijo del hombre tres dias y tres noches en el seno de la tierra.*

Al mismo tiempo que Jesucristo con esta admirable respuesta nos convence de que sabía el género de su próxîma muerte, y el momento de su resurreccion, nos dá á entender que él es á quien debemos aplicar los principales acontecimientos que nos asombran en la historia del antiguo Testamento; y con ofecto; seria necesaria una ceguedad muy obstinada para no echar de ver alli mil hechos figurativos de la mision, de la vida, de los trabajos, de los tormentos,

de la pasion, de la muerte, y del triunfo de Jesucristo.

Ahora os pregunto: ¿Podeis no ver mas que un hombre ó un *sábio*, aunque de primer órden, en aquel que ha sido figurado de tantas maneras, y anunciado por tantos siglos? ¿en aquel que reune en sí el cumplimiento de tantas profecías? Los anales de los pueblos que habeis compilado, ¿os ofrecen algun personage que se le pueda comparar? ¿no debia esto haber bastado para obligaros á adquirir un conocimiento mas exâcto de la naturaleza de este individuo extraordinario, é induciros por lo ménos á hablar de él con suma circunspeccion? Verdad es; pero Vos, como otro Tarquinio, quisierais desapiadadamente destruir todo lo que se eleva sobre el estrecho horizonte

de vuestra filosofía.

Confesais, pero con cierto desden, *que se atribuyéron á Jesucristo una multitud de prodigios*: así fué en verdad; pero el caso es, que estos prodigios fuéron públicos, notorios, y repetidos en varios lugares: fuéron prodigios de que los Judíos, sin embargo de ser tan capitales enemigos de Jesucristo, nunca dudáron, aunque les llenaban de la mayor consternacion; ántes bien su propia confusion les hacia exclamar: ¿Qué hacemos? este hombre obra muchos prodigios: si le dexamos así todo el mundo creerá en él (1): eran testigos muy inmediatos de los prodigios que Jesucristo obraba; y tanto, que tuviéron por un crímen

(1) Joan. cap. 11, vv. 47, 48.

que los hiciera en dia de Sábado; y con todo eso, nunca pudiéron descubrir en ninguno de ellos la menor falsedad; pero Vos, mas feliz que los Judíos, habeis descubierto que Jesucristo *obró con la física la mayor parte de los prodigios que se le atribuyen.* ¡Loada sea vuestra prodigiosa sabiduría!

Veamos pues que prodigios *obró* Jesucristo *con la física*: *Andaba por toda la Galilea predicando el Evangelio y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo; y habiendose divulgado su reputacion en toda la Siria, le traxéron todos los mal sanos poseidos de varios achaques y dolores, los endemoniados, los lunáticos y paralíticos, y sanólos.* (1)

(1) Math. cap. 4, vv. 23, 24.

Habiendo ido á la tierra de Genesaret, los habitantes del lugar avisáron á toda la comarca y le presentáron los enfermos, rogándole que les permitiese á lo ménos tocar la orla de su vestido (tanta confianza tenian en aquel admirable Físico) y quantos la tocáron quedáron sanos.

En otra ocasion viniéron á él *muchas gentes que traian consigo mudos, ciegos, coxos, mancos, y otros muchos enfermos: echáronlos á sus pies, y les curó.* (1) Añadid á esta curacion la del ciego de nacimiento que tanto ruido hizo y tanto irritó á la Sinagoga. Observad las circunstancias de este prodigio: Este ciego pide limosna públicamente: los Judíos saben su miseria: sus padres confiesan que es hijo suyo y que ha

(1) Math. cap. 15, v. 30.

nacido ciego, y él lo ménos que piensa es en pedir su curacion: vénle los Apóstoles en este estado, y preguntan á Jesucristo si son los propios pecados de este hombre ó los de sus padres los que le han causado esta desgracia; respóndeles el Salvador que la privacion de su vista no tiene ninguno de estos principios, sino que ha sido permitida para gloria de Dios, y para que su curacion acredite que el que va á obrarla tiene mision divina, y que es la *luz del mundo*.

Así habla Jesucristo antes de hacer el milagro. Si pues el milagro se obra, si el ciego cobra la vista por una virtud sobrenatural; demostrado está que Jesucristo, Autor de este prodigio, es aquella *Luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo*, que es el Reparador prome-

tido, que es el *Hijo unico de Dios* y Dios igualmente.

Para proceder Jesucristo al milagro, hace lodo con su saliva, y lo pone sobre los ojos del ciego. ¡Qué medio tan extraño! ¿no pareceria mas propio para aumentar que para curar la ceguera? Despues envia al ciego á la *Piscina* de *Siloe* (1), este va allá con docilidad, se lava, caesele el lodo que cubria sus ojos, y al instante cobra la vista.

Este prodigio se obra en dia de Sábado; los Judíos toman de aquí ocasion para vituperarlo: pero quanto mas se esfuerzan en obscurecerlo, mas evidente y auténtico le hacen. Preguntan muchas veces al ciego curado: llaman á sus padres: estos dicen que su hijo habia nacido ciego,

(1) *Siloe* significa *Enviado*.

y que ya tiene vista. Enfurécense mas los Judíos, cargan de injurias y maldiciones al ciego, y le arrojan de la Sinagoga. ¡Pasion incomprehensible! ¡infructuoso furor! El milagro que quieren sufocar adquiere con esto mas esplendor y notoriedad.

Pasados unos dias encuentra Jesucristo al ciego excomulgado por la Sinagoga, y se le dá á conocer. Manifiéstale que es el *Hijo de Dios*, y le ilustra el alma así como le habia iluminado el cuerpo: al instante exclama aquel hombre: *Creo, Señor, que Vos sois verdaderamente Hijo de Dios*, y postrándose á sus pies, le adora.

A este milagro, cuyas circunstancias os exhorto á que leais en el Evangelio de San Juan, (*cap.* 9.) agregad la resurreccion del hijo único de la viuda de Naim (*Luc. cap.* 7.)

al tiempo que le llevaban á enterrar, la de la hija del Príncipe de la Sinagoga (*Luc. cap.* 8.) y la de Lázaro, en fin, despues de quatro dias sepultado; milagros todos que presenciáron una multitud de Judíos. Decidme ahora si estos prodigios pueden obrarse con solos los auxîlios de la física.

Este no es mas que un corto número de los milagros que hizo Jesucristo. Celso, el gran talento de su siglo; Porfirio, que se preciaba de entendimiento profundo; el Emperador Juliano, ídolo de nuestros modernos Filósofos; aunque enemigos del Cristianismo, no negaban estos prodigios, solo les miraban como efectos de una magia superior; pero Vos teneis por mas conveniente atribuirlos á la física. ¡Oh que Físico tan admirable es el que puede

obrar cosas tan prodigiosas! ¿cómo es que los físicos de nuestros dias no tienen el mismo talento? ¡quán obligada les estaria la humanidad paciente de quien se dicen Apóstoles! Al presente está sin duda alguna mucho mas perfeccionada la *fisica* de lo que lo estaba en tiempo de los Judíos: ¿en qué consiste pues que no obra ya semejantes prodigios? ¿seria posible que aquel asombroso Físico, á quien Vos conoceis tan perfectamente, hubiera tenido la crueldad de sepultar consigo su admirable secreto?

Él, segun Vos, era un *sábio*: tenia por principal maxîma: *Ama á Dios sobre todas las cosas: ama á los hombres como á ti mismo.* Asi lo decis, pag. 331. ¿Por qué pues no nos ha dexado su benéfica y sublime física? Hacednos la gracia de descifrarnos

este triste enigma. Habeis tenido á bien revelarnos que la física era precisamente el auxîlio de que Jesucristo se valia para obrar sus prodigios; ¿ no podriais revelarnos tambien en qué consistia aquella física ? ¡oh ! que cosa tan excelente hubierais hecho añadiendo al anuncio de vuestro libro : " Yo he descubierto por la física el gran secreto del *Sabio* de la »Judea : así como él , puedo yo cu»rar toda especie de achaques y de »enfermedades. Venid , pues, á mí, »amados conciudadanos , todos los »que estais afligidos y abrumados »por vuestros males , y con sola una »palabra os aliviaré : todos os apar»tareis de mí como los enfermos de »la Judea se separaban de Jesucris»to , perfectamente curados. Y hu»bierais podido añadir : estoy traba»jando en descubrir tambien el ar-

»te de que usaba para resucitar á los »muertos, y espero que en mi pró»xîma edicion tendré el gusto de »anunciaros que he logrado mi in»tento." ¡Ah, Señor de l' Isle! entónces sí que os tendriamos por el oráculo y el bienhechor de la humanidad.

Dexando todo esto en su lugar, ya no me queda mas que una súplica que haceros, y es que tengais á bien indicarnos qué prodigios obrados por Jesucristo son los que *no os parecen sino piadosas alegorías*, pag. 331. ¿Será la curacion de aquel infeliz leproso á quien con sola una palabra sanó perfectamente? ¿Será la de aquel antiguo paralítico que estaba padeciendo treinta y ocho años habia, diciéndole: levántate, toma tu lecho y anda; y que al instante se levantó, tomó el lecho en que estaba tendido y caminó?

¿Será la multiplicacion de los panes con que una vez alimentó á quatro mil hombres, sin contar las mugeres ni los niños, y en otra á mas de cinco mil? Pero, ¿cómo unos hombres que poco ántes se veian cubiertos de lepra, podian persuadirse y persuadir á los demas, que estaban perfectamente sanos, si su curacion no era mas que *una piadosa alegoría*? Un paralítico, con solo el auxîlio de una *alegoría*, por piadosa é ingeniosa que querais suponerla, ¿cómo podia en un instante recobrar sus fuerzas y el uso de sus miembros de que estaba privado hacia treinta y ocho años? ¿cómo podian millares de hombres acosados por el hambre creerse saciados, si no habia entrado en su estómago alimento alguno? ¿Quisierais Vos no tener otra cosa

que comer mas que *piadosas alegorias*?

Os confieso que estos hechos me embarazan, ya los considere como *piadosas alegorias*, ya los refiera á los *prodigios obrados por la fisica* Me parece que negais unos prodigios de que millones de hombres han dado testimonio con su sangre para hacerse dignos de otros sin comparacion mas admirables, por los quales dudo que quisierais dar, no digo la vida, mas ni vuestro título de talento sublime.

Jesucristo, pues, era ciertamente un *Sábio* en toda la extension de esta voz, como Vos decis: sus discursos y sus acciones excluian hasta la mas mínima sombra de impostura: él mismo excitaba públicamente á los Judíos á que le convenciesen del mas leve defecto. ¿*Quis*

ex vobis arguet me de peccato? (1) y esta propuesta nunca fué admitida. Alegaba sus obras como pruebas incontestables de su mision y de su Divinidad. Envióle Juan Bautista dos de sus discípulos á preguntarle si era realmente el Mesías esperado por los Judíos: para responder Jesucristo á esta pregunta sanó en presencia de los enviados á muchas personas de enfermedades, de plagas, de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos; despues dixo á los discípulos de Juan: *Id y decid á vuestro Maestro lo que habeis oido y visto: los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio es anunciado á los po-*

(1) Joan. cap. 8, v. 46.

bres. (1) ¿No eran estas mas que *operaciones de fisica*, ó *piadosas alegorías*?

Diciendo en cierta ocasion Jesucristo, *mi Padre y yo somos una misma cosa*, se indignaron los Judíos; tratarónle de blasfemo, y quisiéron apedrearle: entónces el Salvador, con la paz que le caracterizaba, les dixo: si no quereis dar crédito á mis palabras, creed por lo ménos á mis obras, y ellas os darán á conocer la verdad de lo que acabo de deciros. (2) ¡Qué insolencia, y qué impiedad hubiera ocultado este lenguage, si las obras de Jesucristo no hubieran sido mas que sutiles *operaciones de fisica*, ó tan solo *piadosas alegorías*!

(1) Luc. cap. 7, vv. 19, 20, 21, 22.
(2) Joan. cap. 10, v. 38.

Indignado nuestro adorable Redentor porque rehusaban convertirse algunas ciudades en donde habia hecho muchos milagros, exclama: *¡Ay de ti Corozain! ¡Ay de ti Bethsaida! Que si en Tyro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que se han obrado en vosotras, ya mucho tiempo ha que hubieran hecho penitencia en cilio y en ceniza: por tanto os digo, que en el dia del juicio, Tyro y Sidon serán tratadas con ménos rigor que vosotras.* (1) ¿Y me direis Vos que entónces no se trataba sino de *operaciones de fisica*, ó de *piadosas alegorías*? ¿y creeré yo que Jesucristo, el mas *sábio* y virtuoso de los hombres, segun vuestra propia confesion, haya podido dar tanta

(1) Math. cap. 11, vv. 20, 21, 22.

importancia á las *operaciones de física*, y á las *piadosas alegorías*? ¿Y me he de persuadir que los habitantes de Corozain y de Bethsaida serán tratados en el dia del juicio con mas rigor que los idólatras de Tyro y de Sidon, y con mas severidad que los infames Sodomitas, por no haber creido unas *operaciones de física*, ó *unas piadosas alegorías*? Os pido perdon, amigo mio, por mi franqueza, y á Jesucristo por lo que voy á decir: O sois el escritor mas inconsecuente, ó seria Jesucristo el mas audaz de los impostores. ¡Qué horror...!

Ya no me queda mas que una dificultad, y de su solucion podrá seguirse la misma consecuencia. Decis, pág. 331. *Jesucristo permitió que le llamasen Hijo de Dios; pero esto debe entenderse en el mismo sentido*

en que nuestra alma emana del Padre de la naturaleza, *ó al modo que nosotros exîstimos por sus beneficios*. Sobre esto raciocinemos filosóficamente.

Convenis en que *Jesucristo permitió que le llamasen Hijo de Dios*, y yo añado; él mismo se dió por tal frecuentísima y expresísimamente. Los Judios comprehendiéron en ello, que se declaraba Dios, y tomando piedras para castigarle, *no te apedreamos*, le dixéron, *por las buenas obras que has hecho, sino por la blasfemia*, *y porque siendo hombre te haces Dios á ti mismo* (1). Segun vuestra extravagante asercion, tenian razon los Judios, y Jesucristo merecia la muerte.

(1) Joan. cap. 10, v. 33. *Quia tu homo cum sis, facis te ipsum Deum.*

Sin embargo: Léjos de justificarse Jesucristo de esta pretendida blasfemia con vuestra explicacion ú otra análoga, confirma su proposicion, y dice á los Judíos: si no hago las obras de mi Padre, no creais que soy el Hijo de Dios; pero si las hago, creed que he hablado la verdad quando os he dicho *que el Padre está en mí, y yo en el Padre* (1); esto es: como acababa de anunciar; el Padre y yo somos una misma cosa, *Ego et Pater unum sumus* (2). ¡Que! Jesucristo, el mas *sabio*, el mas modesto y veraz de los hombres, se hubiera dado por un Dios injusta é impunemente, hubiera fomentado este error capital en el espíritu de los Judíos por los me-

(1) Joan. cap. 10, v. 38.
(2) Joan. cap. 10, v. 30.

dios mas sagrados, ¡y no habia de haber procurado purgarse de la horrible imputacion de blasfemo que esta pretension le atraia! esto me parece que encierra una contradiccion muy asombrosa; pero continuemos.

Atendida vuestra explicacion, no era Jesucristo mas que un puro hombre, ni otra cosa que el hijo de un pobre artesano, nacido de las heces de un pueblo, que Vos y vuestros compañeros los deistas os esforzais en deprimir y en describirnosle como el mas grosero, el mas ignorante, el mas crédulo y el mas estúpido de todos los pueblos: pero, ¿qué luces, qué conocimientos pudo este hijo de un artesano adquirir entre unos hombres, cuya ignorancia era tan absoluta? ¿á quién pudo haber tenido por maestro en el estudio de

la filosofia y de las ciencias humanas? ¿ de quién habia de haber aprendido aquella maravillosa fisica con la que *obró*, como decis, *prodigios* que asombraron á su siglo, y continúan causando la admiracion de los siglos posteriores; aquella *fisica*, cuya llave, desconocida ántes de él, es todavía ignorada por quantos fisicos hay en el universo? ¿fuéron por ventura Josef y María quienes le instruyéron? mas, ¿quién pudo haberles instruido en una condicion tan pobre y entre unas gentes cuya ignorancia se supone tan profunda? Ademas: Jesucristo, ni aun aprendió á leer; por lo ménos así lo da á entender uno de los Evangelistas(1); y los Judíos estaban muy

(1) Quomodò hic litteras scit cum non didiscerit. Joan. cap. 7, v. 15.

persuadidos de ello, quando decian: *¿Cómo sabe este letras no habiéndolas aprendido?* Ni educacion pues, ni maestro alguno, pudiéron cultivar su espíritu, ni aun formarle el corazon. Desconocido, en fin, treinta años que pasó en las tinieblas de un taller; sale improvisamente de la obscuridad en que se habia mantenido hasta entónces: elígese un corto número de compañeros con quienes, en los tres últimos años de su vida, recorre diferentes ciudades y aldeas de la Judea: pero, ¿qué hombres se asocia? ¿son acaso académicos, doctores, filósofos, oradores exercitados, espíritus sublimes? ¡mas cómo! ¿unas personas de estas ínfulas hubieran querido tener por maestro á un pobre carpintero? ¿hubieran querido acompañarse con un hombre que no ofrecia los en-

cantos de la ciencia, los atractivos del placer, el esplendor de la gloria, ni las comodidades de la riqueza? Por otra parte: Jesucristo no podia convenir á tales hombres, y ellos aun ménos podian convenir á Jesucristo. Sus compañeros, sus discípulos son pescadores, marineros, los hombres mas estúpidos y mas groseros que pueda encontrar en el mas grosero y estúpido de todos los pueblos. Hablo segun vuestras propias ideas.

Y con tales hombres, ¿qué piensa hacer? ¿qué? arrostrar el furor de los Judíos y las persecuciones de los tiranos; derribar los altares de la idolatría, y elevar sobre sus ruinas Altares al verdadero Dios; arrancar de los pueblos errores inveterados, usos antiguos, hábitos predilectos, y hacerles adoptar verda-

des desconocidas, prácticas nunca oidas, costumbres del todo nuevas; abolir en las Naciones un culto antiguo, pomposo, magnífico, sostenido por los Gobiernos y apoyado con toda la fuerza de las pasiones, y substituir á este culto tan favorable á todas las inclinaciones de la naturaleza corrompida, un culto sencillo y austero que regla y reprime todas estas inclinaciones, que impone al hombre un sinnúmero de privaciones, y le prescribe penosos combates; introducir en todas partes en lugar de una moral sensual, voluptuosa y terrena, una moral espiritual, pura y celestial; reformar las ideas de los pueblos sobre la naturaleza de Dios; sobre el orígen y el último fin del hombre, sobre la substancia y el valor de las cosas; mudar en fin, la haz de la

tierra, y formar en ella como un nuevo mundo.

¿Y qué efecto tiene este proyecto? El efecto mas rápido, el mas vasto y prodigioso. Ceden las dificultades, desaparecen los obstáculos, y los Judíos quedan aturdidos queriendo detener este torrente. Los paganos le oponen sus declamaciones y calumnias, y unas y otras son confundidas. Echan mano los tiranos de sus armas, y se lisongean de ahogar la nueva doctrina en la sangre de los primeros que la anuncian; pero queda burlada su bárbara esperanza, pues por medio de rios de sangre, es propagada á las Provincias. A los perseguidores mismos suceden los adoradores de Jesucristo, y las Naciones todas parece que no se han conjurado contra ellos sino para hacer mas ilustre su triunfo.

De este modo se verifica que Jesucristo con unos Discípulos como él, sin educacion, sin letras, sin conocimientos adquiridos con el estudio, sin comercio con los sabios, sin proteccion, sin crédito con los Grandes, y sin ninguno de los medios humanos que se hubiera creido serle indispensables; comunica á los hombres máxîmas de una sencillez y de una profundidad, que asombráron hasta los Príncipes idólatras: enséñales verdades sublimes que no conociéron los Caldeos, los Egypcios, los Griegos, los Romanos ni otra Nacion alguna; verdades que ni aun barruntáron los Sócrates, los Platones, los Cicerones, los Sénecas, ni qualquier otro filósofo de siglo ni pais ninguno: y en prueba de ello; ¿ qué nos presentan los escritos de aquellos sabios tan célebres de

Atenas y de Roma? ¿qué hallamos en sus libros á cada página? Fábulas, delirios, dudas, contradicciones, impiedades, blasfemias. Jesucristo solo ha dado en el blanco: la sabiduría mas admirable resplandece en sus discursos: únicamente en su Evangelio, y en los escritos de sus Discípulos se encuentra perfecta y sin mezcla de error. Por Jesucristo, solo por Jesucristo se nos han hecho accesibles las maravillas del Cielo, y las profundidades de la eternidad. Por Jesucristo, por él solo conocemos claramente nuestro orígen, nuestro fin, nuestro estado, nuestras necesidades, nuestros recursos. Por él solo se nos han abierto los verdaderos senderos de la justicia: nadie está en el camino de la verdadera felicidad sino por él: nadie entra en el orden

sino baxo su direccion: nadie puede llamarse propiamente hombre de bien, hombre justo y perfecto, sino practicando sus lecciones.

Ya sabeis el homenage que se han visto como forzados á rendir al Evangelio, aquellos mismos que tienen la desgracia de no seguirle. "Los »primeros *Nazarenos* (1), dice el Autor de las cartas judías, predicáron »una doctrina tan conforme á la equi»dad, y tan útil á la Sociedad, que »sus mayores contrarios confiesan »que sus preceptos son superiores »á los de los mas sábios filósofos »de la antigüedad..... No hay ver»dadera filosofía, dice el mismo Autor, sino la que hace mejores »á los hombres, la que les enseña »á vencer sus pasiones, y la que

(1) Es sabido que así se llamaba por desprecio á los primeros Cristianos

»les infunde amor á la virtud y »horror al vicio; esto es justamente »lo que hace la moral de los Na»zarenos.... En las otras religiones, »el hombre, como vil esclavo, pa»rece que no sirve á Dios sino por »interes. Los Nazarenos solos son »los que tienen el corazon de ver»daderos hijos para con un tan buen »Padre."

»Jamas, dice el Autor del Emilio tratando del Evangelio, habló »la virtud tan dulce lenguage: ja»mas se expresó la sabiduría mas »profunda con tanta energía y sen»cillez: nadie dexa su lectura sin »sentirse mejor que ántes.... La ma»gestad de las Escrituras me asom»bra, la santidad del Evangelio ha»bla á mi corazon. Léanse los li»bros de los filósofos con toda su »pompa, y se verá quán poco va-

»len al lado de este.

„He procurado penetrar el fon»do de mi corazon, decia uno de los mas profundos lógicos del siglo que acaba de pasar, y como »no he descubierto en él ningun »motivo que pueda retraerme de »admitir una doctrina tan propia »para suplir la debilidad de mi co»razon, para consolarme en mis aflic»ciones y perfeccionar mi exîs»tencia; la recibo como el mayor »beneficio que pudo Dios conceder »á los hombres, y tambien la adop»taria, aun quando no la consi»derase sino como el mejor siste»ma de filosofía práctica." (1)

De estas observaciones, de estos hechos, y de estos testimonios;

(1) Bonnet, Recherches sur les preuves du Christianisme.

saquemos una consecuencia. Los artesanos franceses, gracias sobre todo á la doctrina de Jesucristo, son mucho ménos groseros, y mucho mas instruidos de lo que eran los artesanos judíos; con todo eso, ¿os lisongeareis de encontrar entre ellos uno solo que pudiese, no digo executar, sino trazar, ó aun concebir un plan que se aproxîmase al de Jesucristo? ¿Quál de nuestros incrédulos, ó de nuestros filósofos sería el que osára decirse capaz de ello? ¿No mirariais esta presuncion como un síntoma de extravagancia, ó cómo una prueba decisiva de su locura? Era, pues, sin duda mas que hombre aquel Señor, que privado de todos los auxîlios humanos, concibió, trazó y executó de un modo tan admirable aquel sublime plan de doctrina y de mo-

ral que llamamos Cristianismo.

El filósofo Plotino, á su profundo talento y á sus vastos conocimientos, juntaba unas costumbres austeras y una pasion vigorosa de propagar la Secta Platónica que profesaba. Los Emperadores Romanos Gordiano el jóven y Galieno le honráron con una proteccion decidida: este último le permitió reedificar una ciudad en Champaña, que se habia de llamar *Platonópolis*, en la que se lisongeaba establecer su República y su religion filosófica; pero nunca pudo conseguir su intento por mas reputacion que tuviese de virtud y ciencia, y no obstante el poder del Emperador con que estaba autorizado

Mahoma, que era un impostor, entusiasta, usurpador y tirano, sublevó á los Sarracenos contra su le-

gítimo Soberano: les hizo creer que era un Profeta inspirado por Dios, y acometió la empresa de hacerse Autor de una nueva religion. Ya sabeis que las amenazas, el terror y la consternacion que le precedian, fuéron los medios de que se valió para propagarla. Sus apóstoles eran soldados feroces, prontos á derramar la sangre de qualquiera que no aceptase los delirios de su Gefe. Ya intimidaba con terribles tormentos, ó con la muerte misma: ya prometia placeres, delicias, y quanto puede lisongear los sentidos, y halagar las pasiones. Por otra parte, aunque su Alcoran no era mas que una confusa reunion de fábulas, de absurdos, de contradicciones y extravagancias, era anunciado como la última mano de la Ley de Moyses y de la de Jesucristo. Esta cri-

minal astucia fué uno de sus mayores medios para engañar á unas gentes groseras, ya abatidas por el mas formidable aparato. ¿Debe, pues, causar admiracion que tantos ardides, tantas imposturas y violencias hayan seducido y arrastrado á los infelices pueblos? Querer con todo esto comparar aquel seductor con Jesucristo, ó su Alcoran con el Evangelio, es ostentar una insigne mala fé, ó una profunda ignorancia de los hechos.

No, no hay Religion, no hay secta ni culto algun tanto razonable, que haya tenido por Autor á ningun hombre abandonado á sí mismo, por mas ilustracion, por mas talento y elocuencia con que se le quiera suponer. Así lo tiene demostrado la experiencia de todos los siglos y de todos los paises.

Pero Jesucristo, nacido en un pueblo grosero, de padres sencillos y pobres, educado en el humilde taller de un artesano, sin haber frecuentado ninguna Academia, sin haber tenido comercio con ningun sabio, y zaherido aun por los Judíos de no haber aprendido á leer: Jesucristo, obscurecido los treinta primeros años de su vida, y apareciendo sólo á esta edad en la Judea, donde nada le distinguia sino su sencillez, su probreza, su mansedumbre y su beneficencia: Jesucristo, digo, es el que dió al mundo un código de moral y de doctrina el mas perfecto, el mas sublime de quantos se hallan en los anales del universo: un código el mas digno de la magestad de Dios, y el mas adaptable á la naturaleza del hombre: un código, cuyas partes,

tan sencillas como luminosas, estan de tal modo enlazadas entre sí, que si negais tan solo una, todas las demas reclaman vuestra incredulidad: un código que conviene á todos los paises, á todos los climas, á todos los pueblos, á todos los gobiernos; al hombre sano y al enfermo, al poderoso y al débil, al rico y al pobre, al sábio y al ignorante; á todas las edades, á todos los estados, á todas las condiciones: un código, en fin, que derribando todos los muros de division elevados entre los pueblos por la mano de la política, hace de las distintas sociedades difundidas por el globo *una sola familia*; *estrecha entre sí á todos los miembros de esta familia*; *enlaza á esta misma familia con la grande familia de las inteligencias*, y *dá á todas estas familias un Padre*

comun que es aquel, cuya bondad abraza desde el gorrion hasta el querubin (1).

El Autor de este código singular en su especie, de este código inimitable, no es á vuestros ojos mas que un hombre regular, *un sabio que baxo el exterior mas sencillo, ocultaba una alma sublime*: pero ¿basta para obrar semejante prodigio *un exterior sencillo y una alma sublime*? Segun eso, ¿quántas veces le hubiéramos visto renovado? pues los siglos que precediéron y siguiéron á Jesucristo, produxéron sin duda algunos hombres de *un exterior sencillo y de una alma sublime*, y con todo, ¿quándo se ha visto uno solo que aun de tarde en tarde ha-

(1) Bonnet, Recherches Philosophiques sur le Christianisme.

ya podido ser comparado con Jesucristo?

Aun hay mas: confesais que Jesucristo *permitió que le llamasen Hijo de Dios*, y decis que esto debe tomarse *en el mismo sentido en que nuestra alma emana del Padre de la naturaleza, y en que todos nosotros exîstimos por sus beneficios*: de este modo os creeis tan hijo de Dios como Jesucristo. Mas, oidme un poco: Jesucristo es llamado el UNIGENITO DE DIOS: *vimos su gloria*, dice el Evangelista San Juan, *gloria como del* UNIGENITO DEL PADRE (1), ... *De tal manera amó Dios al mundo, que dió á su* HIJO UNIGENITO *para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga la vida eterna.... Quien cree en él no es juzgado; mas el que*

(1) Joan. cap. 1, v. 14.

no cree ya está juzgado, porque no cree en el Nombre del UNIGENITO HIJO DE DIOS (1).

Queda pues destruida vuestra pretension, porque si Jesucristo es el UNIGENITO del Padre Eterno, ya no podeis concurrir á participar con él esta qualidad divina, pues sin duda no querreis imitar á aquel fanático del siglo XII, llamado *Eon de la estrella*, que se encaprichó en que era el Hijo de Dios que habia de juzgar á los vivos y á los muertos; apoyando su ridícula pretension, en algunos exôrcismos de la Iglesia que acaban así: *Per* EUM *qui venturus est judicare vivos et mortuos*, y sosteniendo que la palabra *EUM*, que entónces se pronunciaba como si estuviera escrita *EON*, era su nombre.

(1) Joan. cap. 3, vv. 16, 18.

Reasumamos el tono que conviene á una materia tan grave.

Jesucristo es llamado *verdadero Dios* por una multitud de Profetas, que por espacio de quatro mil años le anunciáron al mundo. Para no ser prolixo, os citaré solamente dos. Viéndole en espíritu Isaias naciendo en Belen, exclama: "Un párvulo »nos ha nacido, y un hijo se nos »ha dado: llevará sobre su hombro »la señal de su principado, y será »llamado su nombre el Admirable, »el Consejero, el *Dios fuerte*, el »Padre del siglo venidero, el Prín»cipe de Paz: su Imperio se exten»derá mas y mas, y la paz que »establecerá no tendrá fin: sentar»se há sobre el Trono de David, y »poseerá su Reyno para afirmarle y »consolidarle en la justicia y en la »equidad desde ahora para siem-

»pre.» (1)

Ya habia anunciado este Profeta á los Judíos en la persona del Rey Achâz, á este Dios libertador; y para que aquel Príncipe no pudiera dudar de su promesa, le habia propuesto un prodigio, fuese en lo profundo de los infiernos, ó en lo mas elevado del Cielo: creyendo Achâz que la ley le prohibia pedir un prodigio, aunque el Señor se lo ofrecia por su Profeta, este añadió: "Escuchad pues, Casa de David..... »el mismo Señor os dará una señal: »una Virgen concebirá y parirá un »hijo, y será llamado Emanuel, ó »*Dios con nosotros.*" (2)

Hablando tambien de este *Emanuel*, en quien pone toda su confian-

(1) Isaiæ cap. 9, vv. 6, 7.

(2) Isaiæ cap. 7, vv. 11, 13, 14.

za, exclama: "Congregaos, pue»blos, y series vencidos: tierras le»janas, oid: esforzaos y sereis ven»cidos: tomad las armas, y sereis »vencidos: juntad consejo, y será di»sipado: expedid órdenes, y no se»rán executadas, porque Dios está »con nosotros." El Hebreo dice: á causa de *Emanuel*, nombre del Niño que la Vírgen habia de parir. (1)

"Y tú, Belen Ephrata, exclama »el Profeta Michêas, eres mirada »por muy poco considerable para »dar Príncipes á Judá; pero de tí »saldrá, dice el Señor, el que de »mí procede, para ser el Dominador »de Israel, y su salida (ó su gene»racion) es desde los dias de la »eternidad." (2)

Jesucristo permitió que se le

(1) Isaiæ cap. 8, vv. 9, 10.
(2) Mich. cap. 5, v. 2.

aplicasen estas profecías; y yo añado: él mismo se las aplicó y dió á entender, no solo á sus Discípulos sino á todos los Judíos, que él era de quien hablaban. "Estando juntos »muchos Fariseos, preguntóles Je»sus: ¿qué os parece de Cristo? ¿de »quién es hijo? de David le respon»diéron; ¿pues cómo, les dice, le »llama en espíritu David, Señor, di»ciendo: dixo el Señor á mi Señor, »siéntate á mi derecha hasta que »ponga tus enemigos por peana de »tus pies? Si pues David le llama »Señor, ¿cómo es su hijo?» (1) Jesus no niega que es hijo de David, segun la carne; pero al mismo tiempo muestra claramente que David, inspirado del Cielo, le reconoció por

(1) Math. cap. 22, vv. 41, 42, 43, 44, 45. Psalm. 109.

Hijo de Dios, por Dios mismo, por Señor del Cielo y de la tierra, y por aquel que ha de reynar en la eternidad.

Ponderad estotras palabras de Jesucristo á los Judíos: „Abraham, »vuestro padre, deseó con vivas an»sias ver mi dia: vióle, y se llenó »de regocijo: dixéronle entónces los »Judíos: ¿aun no tienes cincuenta »años y has visto á Abraham? Dí»xoles Jesus: en verdad, en ver»dad os digo, que ántes que Abra»ham naciese, yo soy.» La respuesta de Jesucristo es clara: en ella da el Señor á entender que exîste desde la eternidad, y que es verdadero Dios: los Judíos no la tuviéron por equívoca, pues tomáron piedras para apedrearle como blasfemo. (1)

(1) Joan. cap. 8, vv. 56, 57, 58, 59.

Echando un dia del Templo á los que allí vendian y compraban, les dixo: escrito está, „mi casa es »casa de oracion, y vosotros la hi»cisteis cueva de ladrones (1).” Jesucristo obra como Señor de la *casa*, esto es, del Templo; se apropia estas palabras de la Escritura, y dice en su propio nombre, *mi casa es casa de oracion* (2).

En otra ocasion decia Jesus á los Judíos: "Los Ninivitas hiciéron »penitencia en la predicacion de Jo»nás, y he aquí mas que Jonás. La »Reyna del Austro vino de los ex»tremos de la tierra á oir la sabi»duría de Salomon, y el que está

(1) Math. cap. 21, v. 13. Marc. cap. 11, v. 17. Luc. cap. 19, v. 46.

(2) Isaiæ. cap. 56, v. 7. Jerem. cap. 7, v. 11.

»aquí es todavia mas que Salo-»mon.» (1) ¡Qué confianza! ¡Qué lenguage!

El pueblo estaba admirado de su doctrina, porque instruia, como que tenia autoridad, y no como los Doctores (2). Su modo de enseñar les llenaba de asombro, porque sus palabras iban *acompañadas de poder y de autoridad* (3). Amenazaba con el fuego eterno á los transgresores de sus preceptos, y prometia recompensas eternas á los que los observasen. "Se dixo á los »antiguos.....Yo os digo: el Cielo y »la tierra pasarán, pero mis pala-»bras no pasarán. Yo soy la luz del »mundo: si permaneceis en la fé

(1) Math. cap. 12, vv. 41, 42.

(2) Luc. cap. 4, v. 32.

(3) Math. cap. 7, v. 29.

»y en la observancia de mi palabra, »sereis verdaderamente mis discípu»los. En verdad, en verdad (esta »era una especie de juramento) os »digo: si alguno guarda mi palabra, »no verá jamas la muerte.» (1) ¿Es así como habla un simple mortal?

Los Judíos daban al Criador del Cielo y de la tierra los títulos de *Señor y de Dios*. Jesucristo se apropió estos mismos títulos. „¿Por qué me »llamais Señor, Señor, y no haceis »lo que os digo? ¿Si soy el Señor, »en dónde está el temor que me »es debido? (2) No todo el que me »dice Señor, Señor, entrará en el »Reyno de los Cielos, sino el que »hace la voluntad de mi Padre que »está en los Cielos. Muchos me di»rán en aquel dia: Señor, Señor,

(1) Joan. cap. 8, v. 51.

(2) Malac. cap. 1, v. 6.

»¿pues no profetizamos en tu Nom-»bre? ¿y en tu Nombre no lanza-»mos los demonios? ¿y no hicimos »muchos milagros en tu Nombre? »Y entónces le diré yo á las claras: »nunca os conocí: apartaos de mí »los que obrais la iniquidad.» (1) Jesucristo no reprueba los títulos que se le dan, solo desaprueba la mala vida de aquellos hombres.

Ruéganle dos ciegos que se compadezca de ellos, y les dice: ¿creeis que puedo hacer lo que me pedís? *Sí Señor*, le respondiéron: tócales los ojos, y les dice: Hágase en vosotros segun vuestra fe. La condicion necesaria para obtener del Señor favores y milagros, es creerle verdadero Hijo de Dios; y así, apénas un leproso le dice adorándole:

(1) Math. cap. 7, vv. 21, 22.

Señor, si quereis, podeis limpiarme, Jesus le sana, diciéndole: quiero: queda limpio (1). ¿Es así, repito, como habla, es así como obra un simple mortal?

Póstrase á los pies de Jesucristo una muger pecadora, y le pide la remision de sus pecados; cosa que por propia confesion de los Judios jamas se habia pedido á ningun Profeta: Jesus la concede su peticion, y la declara que lo hace como un acreedor que remite gratuitamente todo su crédito á un deudor insolvente; y en esta ocasion obró sin duda en su propio nombre, esto es, en cualidad de Dios.

Jesucristo dice expresamente, que sus *ovejas*, quiere decir, que los que creen en él, y de quienes por la fe se constituye Pastor y Salva-

(1) Math. 8, v. 3.

dor ; le pertenecen como Redentor Omnipotente que es de ellas, sin que nadie se las pueda arrebatar. *Yo les doy*, dice, *la vida eterna, y no perecerán jamas, y no las robará ninguno de mi mano.* (1) Ya habia dicho poco ántes hablando de sus ovejas: »Doy mi vida por ellas para »volverla á tomar: nadie puede qui»tármela, porque la doy por mi »propia voluntad; pues está en mi »poder el darla, y en mi poder está »volverla á tomar.» ¡Qué hombre! ¡Qué sábio puro hombre habria que osára valerse de semejante tono y lenguage, que evidentemente no pueden convenir sino á aun Dios!

Así el poder como la sabiduría de Jesucristo estan impresas en cada página del Evangelio; casi todas las

(1) Joan. cap. 10, v. 28.

de este divino Libro me dicen: no, no hay sino solo Dios quien pueda obrar y hablar así.

Permitidme alegaros otro testimonio.

Presentado Jesucristo al Sanhedrin, el Sumo Sacerdote Caifás, excitado por la opinion pública y general, le conjura *en Nombre de Dios vivo*, que diga al Congreso si es verdaderamente Cristo Hijo de Dios: ¿qué responde Jesus á esta solemne intimacion? Tú mismo lo dices, *tu dixisti*, esto es, yo soy, *ego sum* como se lee en San Marcos (1). Esta respuesta no es equívoca ni para el Sumo Sacerdote, ni para los demas miembros del Consejo: ninguno de ellos duda que Jesucristo se

(1) Math. cap. 26, v. 64. Marc. cap. 14, v. 62.

declara verdadero Hijo de Dios y Dios mismo; y en prueba de que así la han entendido, rasga al oirla Caifás sus vestiduras en señal de dolor, y dice: ¿qué necesidad tenemos de testigos? Oisteis la blasfemia; y todos responden, la hemos oido; es digno de muerte, *Reus est mortis*.

Preguntoos ahora: Para conocer una verdad tan trivial, quiero decir: para saber si Jesucristo era Hijo de Dios solo en vuestro pretendido sentido *de que nuestra alma emana del Padre de la naturaleza, y que todos nosotros exîstimos por sus beneficios*, ¿qué necesidad habia de aquella terrible *intimacion en Nombre de Dios vivo*? Si el Sumo Sacerdote entendia en este sentido la respuesta de Jesucristo, ¿por qué rasga sus vestiduras para anunciar

su sentimiento? ¿por qué los demas Jueces votan unánimes que Jesucristo es digno de muerte por la horrible blasfemia que acaba de proferir? Y si el mismo Jesucristo hablaba en vuestro sentido, ¿cómo no aclaraba una equivocacion capital que le conceptuaba impostor y exêcrable blasfemo? ¡quán fácil le era! ¡quánto no le interesaba destruir desde luego aquel pretendido error en que nada ménos le iba que el honor y la vida! No destruye Jesucristo este error, porque no le hay; ántes bien confirma su respuesta con estas notables palabras: "Digoos que »pronto vereis al Hijo del hombre »(Jesucristo era Dios y Hombre) sen»tado á la derecha de Dios Omnipo»tente, venir en las nubes del Cielo »para juzgaros á todos vosotros que »pretendeis juzgarle en este dia."

Es pues incontestable que Jesucristo *permitió que le llamasen Hijo de Dios* en el sentido que dan los Católicos á esta palabra: es constante que él mismo se aplicó esta augusta cualidad que ya habian dado algunos Profetas al Mesías esperado desde la caida de Adan: es mas que cierto, que el mismo Señor reveló á sus Discípulos su Divinidad, y que ellos transmitiéron este dogma á las Naciones.

Todos los Apóstoles, y con ellos todos los Cristianos, viéron en Jesucristo un *verdadero Hijo de Dios, igual á Dios su Padre y juntamente Dios.* Todos los primeros Cristianos dixéron con San Pablo: "Solo hay »un Señor que es Jesucristo por quien »todas las cosas (1) han sido he-

(1) I. Cor. cap. 8, v. 6.

»chas (1). Dios ha criado todas las »cosas por Jesucristo. Todo ha sido »criado por él en el Cielo y en la »tierra (2). Él es ante todas las cosas »y todas subsisten en él (3). Tenien»do la forma y la naturaleza de »Dios, no juzgó cometer usurpa»cion alguna en ser igual á Dios (4). »Jesucristo era ayer, es hoy, y será »tambien en todos los siglos (5). Es»tamos siempre en la espectacion »de la bienaventuranza que espera»mos, y del glorioso advenimiento »del *Gran Dios y nuestro Salvador* »*Jesucristo*." (6)

(1) Ephes. cap. 3, v. 9.
(2) Colos. cap. 1, v. 16.
(3) Colos. cap. 1, v. 17.
(4) Philip. cap. 2, v. 6.
(5) Hebr. cap. 13, v. 8.
(6) Tit. cap. 2, v. 13.

De este mismo modo habláron todos los demas Apóstoles, cuyas Epístolas tenemos. Basta leerlas con rapidez para echar de ver que en cadà una de sus frases se anuncia y se supone la Divinidad de Jesucristo. Esté mismo fué el lenguage de todos los primeros Padres de la Iglesia. La fé de la Divinidad de Jesucristo fué unánime en todas las Iglesias en los tres primeros siglos: todos los Mártires la selláron con su sangre, y fué tambien reconocida por los Hereges hasta el momento en que apareciéron Arrio y sus seqüaces. Ha sido siempre, es y será hasta la consumacion de los siglos, el dogma fundamental de la Iglesia Católica.

Ahora reflexîonemos sobre este hecho que no podeis negar sin combatir la evidencia moral. Vos mismo

decís : *Jesucristo era un Sabio.... Su ley se limitaba á dos máxîmas principales : Ama á Dios mas que á tí, ama á los hombres como á tí mismo. Su muerte fué mas heroica que la de Sócrates.* (1)

Mas, ¿cómo tratais á este *Sabio* de tan extraordinario carácter, á este hombre tan digno de los homenages de todos los mortales? como al impostor mas atrevido, como al seductor mas detestable que se haya visto en el mundo: porque es cierto que manifestó su Divinidad; constantemente quiso que todos sus Discípulos le mirasen como Dios, y que en esta cualidad le propusiesen á la adoracion de los pueblos: pero, en vuestro concepto, nada era ménos que Dios, *emanaba del Padre de la na-*

(1) Pag. 330 y 331.

turaleza como cada uno de nosotros (ibid.) y le debia su exîstencia del mismo modo que nosotros le debemos la nuestra; en una palabra: no era mas que un puro hombre. ¿Estais en lo que decís?

Si es así, sois un exêcrable blasfemo, haciendo á Jesucristo un horrible impostor.

Confesais que el dogma primordial de Jesucristo era: *Ama á Dios mas que á tí*: pero ¿quién hubiera despreciado mas, quién mas claramente hubiera violado este dogma, que el mismo Jesucristo si realmente no era Dios? ¿*Es*, acaso, *amar á Dios mas que á sí mismo*, ponerse en su lugar ó decirse igual á él? ¿y podeis negar que Jesucristo acreditó su Divinidad, y que se declaró igual á su Padre, Señor del Cielo y de la tierra?

Jesucristo sabia las santas Escrituras, y las citaba con frecuencia. Decia que era el objeto de ellas: sostenia que de él habian hablado los Profetas: que era el Mesías, ó el Libertador que habian anunciado á la tierra: remitia los Judíos á sus profecías para que se instruyeran de estas verdades, y supiesen la confianza, el respeto y los homenages que le eran debidos. ¿No hubiera sido este proceder insolente, impio y exêcrable, si el modo como mirais á Jesucristo tuviera el mas mínimo rastro de fundamento?

Por Isaias, á quien Jesucristo cita frecuentemente, dice Dios: *Yo soy el Señor, este es mi nombre: yo no cederé mi gloria á otro* (1). Si Jesucristo no es Dios, ¿cómo el Se-

(1) Isaias. cap. 42, v. 8.

ñor autoriza en él una usurpacion tan manifiesta de su Divinidad? ¿cómo obra los mayores prodigios en favor de quien osa disputarle su gloria, en favor de un impio, de un impostor digno mas bien de toda su ira y de todos los rayos del Cielo?

Confesais que *la muerte de Jesucristo fué mas heroica que la de Sócrates*; pero si Jesucristo no era realmente Dios, como impiamente afirmais, su muerte fué un suplicio bien merecido, y los Judíos en darsela no hiciéron mas que executar la sentencia ya pronunciada contra él en su propia ley, que era aquella ley moral, cuya observancia tan enérgicamente les recomendaba el mismo Jesucristo quando les decia: »¡Hipócritas! bien profetizó Isaias »de vosotros, diciendo: este pueblo »me honra con los labios; pero su

»corazon está léjos de mí: el culto »que me rinden es vano y frívolo, »pues ènseñan doctrinas y manda»mientos humanos (1).» Si Jesucristo no era Dios, es constante que ocultaba con hipocresía lo que reprehendia en los Judíos, y este era el caso de decir con el Sábio: *He visto un gran desórden: La impiedad sentada en el Trono de la virtud, y la iniquidad ocupando el lugar de la Justicia* (2); y en esta horrible hipótesis, su muerte, léjos de ser un acto heroico, hubiera sido justo castigo de un abominable crímen.

Con efecto: En el lenguage de los Profetas, la idolatría es una *fornicacion*, es un *adulterio*, una *prostitucion*. Si Jesucristo no era Dios;

(1) Math. cap. 15, vv. 8, 9.

(2) Eccles. cap. 3, v. 16.

permitiendo, y tambien ordenando que se le adorase, autorizaba, y aun mandaba que se cometiese un crímen horrible; y en este caso, ¿cómo osariais afirmar que su muerte fué tan útil al género humano como la de Régulo (1)?

En fin, Jesucristo decia á los Judíos: »¿Quién de vosotros me »arguirá de pecado? ¿si os digo la »verdad, por qué no me creeis? »El que es de Dios oye las palabras »de Dios (2).» Si no era Dios, ¿con qué cara hablaba así? ¿Si no era Dios, ¿qué confianza podian merecer sus discursos? Si no era Dios,

(1) Comparar los efectos de la muerte de Sócrates ó de Régulo con los de la de Jesucristo, es una cosa tan necia como impia.

(2) Joan. cap. 8, vv. 46, 47.

¿qué es de las sublimes virtudes que admirais en él? ¿Cómo os justificareis de haber prostituido vuestro incienso á un impostor, á un impio, á un blasfemo?

Jesucristo leia en el fondo de los corazones, y penetraba los mas secretos pensamientos. De ello tenemos muchas pruebas en el Evangelio. „Jesus, dice San Juan, no »se fiaba de ellos (de los Judíos) »porque los conocia á todos, y no »tenia necesidad de que nadie le »diese testimonio del hombre, por»que sabia por sí mismo lo que »habia en el hombre. (1) Tan con»vencidos estaban los Apóstoles de »esta verdad, que decian: ahora »conocemos que sabes todas las co»sas, y que no es menester que

(1) Joan. cap. 2, vv. 24, 25.

»nadie te instruya; en esto cree»mos que veniste de Dios; y Je»sucristo les responde: ¿ahora »creeis?,, (1) ¿No da á entender con esto que posee este don sobrenatural que parece no haberse concedido, á lo ménos en aquel grado, á ninguno de los antiguos Profetas? Si Jesucristo no era Dios, como Vos tampoco lo sois, (este es el impio sentido de vuestra expresion) ¿cómo tenia aquel poder tan maravilloso?

Si Jesucristo no era Dios, como Vos tampoco lo sois, ¿cómo pudo con tanta anticipacion á su muerte afirmar que moriria en una Cruz, cuyo suplicio no usaban los Judíos? (2) ¿Cómo pudo profetizar á

(1) Joan. cap. 16, vv. 30, 31.

(2) Los Profetas predixéron, y no fué-

los Judíos, que por su incredulidad serian arrojados del Reyno de Dios, esto es, de la verdadera Iglesia, y que los pueblos del Oriente y del Occidente entrarian en su lugar? Si los Judíos, testigos de sus milagros: si los Judíos que respetaban las profecías que le anunciaban, no creian en él, ¿cómo podia prever y predecir que serian sus adoradores los Gentiles, que no tenian noticia de los Profetas ni del Mesías, á quienes jamas habian visto ni oido? Previólo y lo predixo, y muchos siglos ha se está verificando, que los Judíos ya no son *el pueblo de Dios*: »Sin Rey, sin Príncipe, sin »Sacrificio, sin Altar, sin Ephod,

ron predichos: los Santos fuéron predichos, y no predixéron: Jesucristo fué predicho y predixo. Pensamientos de Pascal, cap. 14.

»sin Theraphines» (1) estan excluidos, no solo de Jerusalen; sino de toda la Judea; y entre todos los pueblos, es el único que no puede entrar en aquella Region, ni adquirir con todo el oro del mundo ocho palmos de tierra para hacer allí su sepulcro; y los Gentiles por el contrario, despues de haber destruido sus ídolos, han abrazado el culto del verdadero Dios, y ocupan el lugar de los Judíos en la Iglesia de Jesucristo que ha sucedido á la Sinagoga.

Aproxîmándose Jesucristo á Jerusalen, llora sobre la suerte de aquella desventurada ciudad, cuyos desastres vé de léjos, y exclama: »Vendrá tiempo en que tus enemi-

(1) Así lo habia ya anunciado el Profeta Oseas, cap. 3, v. 4.

»gos te cercarán de trincheras, y te »estrecharán por todas partes: der»ribarán tus muros, afligirán á tus »hijos, y no dexarán en tí piedra »sobre piedra, porque no has co»nocido el tiempo en que el Señor »te ha visitado."

Y como si los Discípulos del Señor hubiesen querido dudar de su prediccion, hácenle cierto dia parar la consideracion en la grandeza, en la magnificencia y solidez del Templo de Jerusalen, y entónces Jesus les responde: „¿Veis »todo esto? En verdad os digo que »no quedará aquí piedra sobre pie»dra que no sea destruida. *Non re»linquetur lapis super lapidem qui »non destruatur*...... Los Judíos serán »pasados á cuchillo, y llevados en »cauteverio á todas las Naciones, y »Jerusalen será hollada de los Gen-

»tiles hasta que se cumplan los tiem-
»pos de las Naciones.,, (1).

Todos estos acontecimientos parecerian en aquella época increibles y aun imposibles á los sábios del mundo; pero si Jesucristo no era Dios, como Vos tampoco lo sois: Si el conocimiento de lo venidero, atributo de sola la Divinidad, no le era mas familiar que á Vos, ¿cómo podia anunciarlos con tanta precision? ¿cómo podia decir que la *generacion* (de que él hacia parte) *no pasaria sin que todas estas cosas se verificasen*?

Realizarónse á la letra todas estas terribles predicciones. Algunos años despues, Tito, hijo del Emperador Vespasiano, puso sitio á Jeru-

(1) Math. cap. 24. Marc. cap. 13. Luc. cap. 21.

salen al tiempo en que la mayor parte de la Nacion Hebrea se habia allí congregado para celebrar la Pasqua. Cercóla de una formidable circunvalacion que nos describen los Autores profanos: los Judíos, en lugar de reunirse para defender la causa comun, se dividiéron en tres facciones encarnizadas unas contra otras; juntóse el hambre para aumentar los desastres; degollóse á los ancianos para arrebatarles el pan que les alimentaba, y las madres mismas llegáron hasta devorar los frutos de sus entrañas.

Oye Tito estos horrores y se estremece: exhorta á los Judíos á rendirse, ofreciéndoles una amnistía general: todas sus propuestas, todas sus ofertas son despreciadas con insolencia. Envíales uno de sus compatriotas que era el célebre Josefo, á

quien hasta entónces habian respetado los Judíos: *salvad*, les dice Josefo con toda la fuerza de su elocuencia, *salvad la Ciudad Santa, salvaos á vosotros mismos, salvad el Templo que los Romanos respetan y que Tito no ve perecer sin dolor* (1). Nada puede conmover á los sitiados; corren como furiosos por las calles para degollar á qualquiera que ose pedir la paz.

Entónces Tito, no pudiendo ya contenerse, manda dar el asalto: Tómase la ciudad; y embriagados de furor los soldados Romanos, entran en ella á sangre y fuego, y hacen la mas horrible carnicería.

El Templo pasaba por una de las maravillas del universo: Quiere Tito conservarlo como un glorioso mo-

(1) Joseph. lib. 7 de Bell. Jud. 4.

numento de su victoria: todos los Soldados tienen órden de respetarlo; pero á pesar de esta órden, á pesar de las precauciones que se toman, y á pesar de la natural inclinacion de los Romanos que hubieran querido mas bien saquear que consumir tantas preciosidades; *un soldado*, dice Josefo, *impelido por una virtud divina, trepa, ayudado de uno de sus camaradas, á una ventana del Templo, arroja por ella el fuego, y el incendio se hace irremediable* (1).

Informado Tito de lo que pasa,

(1) Cumplimentando á Tito varias personas por esta victoria, díxolas este Generalísimo: *Que no era él quien habia vencido, pues no habia hecho mas que prestar la mano á la ira divina, de la que se reconocia de buena fé en aquella accion, un débil instrumento.* Así lo dice Filóstrato autor pagano.

corre allá con sus Generales: Manda cortar el fuego: prodíganse los esfuerzos para apagarle; pero todo es inútil, pues no obstante las vigorosas diligencias de los vencedores y vencidos, el Templo es consumido, enteramente arruinado, y completamente verificado el oráculo de Jesucristo por esta parte.

Por otra: En los cinco meses que duró el sitio, pereciéron un millon y cien mil Judíos, como dice Josefo: otros innumerables feneciéron en varios lugares de la Judea: en sola la ciudad de Alexandría fuéron degollados quarenta mil; y los que escapáron de la espada del enemigo, fuéron condenados á una vergonzosa esclavitud (1). Esta es la segun-

(1) Nadie duda de que en aquella época habia muchos Cristianos en la Judea,

da parte de la prediccion igualmente verificada. Vos que aparentais creeros tan Dios como Jesucristo, ¿hubierais podido treinta y siete años ántes anunciar de un modo tan preciso é infalible acontecimientos tan poco verisimiles?

Nó obstante: Al total complemento de aquel terrible oráculo, le falta un grado de perfeccion. Las llamas no han podido penetrar en el

aunque se cree que hubiese muy pocos en Jerusalen quando fué tomada; á lo ménos, ni Josefo ni algun otro Historiador hacen mencion de esto. Ademas: por la Historia Eclesiástica, y por otros monumentos consta que algunos años ántes se habian retirado los Cristianos á *Pella*, situada en los confines de la Judea, aprovechándose del consejo de Jesucristo, y verisimilmente de qualquier otro aviso mas próxîmo á aquella catástrofe.

seno de la tierra, y por consiguiente quedan en su integridad los cimientos del Templo: mas, tened un poco de paciencia, que pronto vendrá un Emperador apóstata, ciego instrumento del Autor de la prediccion, que aguijado de su encono contra el Cristianismo, desquajará de un modo muy estupendo estos últimos restos del Templo, de quien está predicho que no quedará piedra sobre piedra.

La destruccion de Jerusalem, la ruina de su Templo, la mortandad de una gran parte de sus habitantes, y la dispersion de los que quedáron, hacian una profunda impresion en los Gentiles y en los Judíos que sabian haber sido predichas todas estas desgracias por Jesucristo con admirable exâctitud (1); y esto mismo

(1) Este *hecho* produce todavia al pre-

servia á unos y á otros de un poderoso motivo para abandonar sus

sente los mismos efectos en todos los hombres de buena fe. He conocido algunos muy instruidos que me han confesado no haber podido resistirse á la impresion que les causaba. Por él se convirtió el Deista Lyttelton, que era uno de los incrédulos mas obstinados de Inglaterra. El célebre Boyle, otro Inglés que no lo era ménos que el antecedente, estaba de tal modo asombrado de tan maravilloso suceso, que decia: "Aunque doy poco crédito á los milagros que se dicen obrados despues de la muerte de los Apóstoles, no me atreveria á desecharlos todos por el que sucedió en tiempo del Emperador Juliano, porque es tan extraordinario en todas sus circunstancias, y está tan plenamente comprobado, que no sé con que cara osaria qualquiera contrarestarlo." *Bibliot. raisonn. tom.* 2, *part.* 42.

errores y convertirse á la ley Evangélica. Indígnase de ello el Emperador Juliano, y resuelve quitarle al Cristianismo este medio de propagarse: pero ¿qué hará para conseguir su intento? ¿qué? Hará mentir al Evangelio, reedificando el Templo de Jerusalen. Esta idea lisongea indeciblemente su odio contra Jesucristo y su Religion. Da parte de su proyecto á los Judíos y á los Gentiles: unos y otros le adoptan con la mayor eficacia. Destínanse sumas inmensas para esta empresa: los enemigos del Cristianismo contribuyen á ella con sus bienes y sus brazos; las Señoras Judías consagran á los gastos de la obra sus joyas y ricas pedrerías; y no contentas con esto, tienen hasta el entusiasmo de llevar en las faldas de sus mas preciosos vestidos la tierra

de los escombros. Alipio, uno de los confidentes del Emperador está encargado de vigilar sobre los trabajos que se adelantan á las mil maravillas. Arráncanse con facilidad los antiguos cimientos del Templo, y se concibe una general seguridad del éxîto mas feliz: pero ¿qué puede el hombre contra los decretos de Dios? Desde el instante en que se trata de echar los cimientos para el nuevo Templo, *salen de las entrañas de la tierra terribles llamaradas: consumen los materiales, devoran á los obreros que persisten en el trabajo; y obstinándose el fuego en repelerlos, hácese el lugar inaccesible, y se vèn en la precision de abandonar la empresa.*

Refieren este *hecho* San Gregorio de Nazianzo, San Juan Crisóstomo en un discurso al pueblo de Antio-

quía; y San Ambrosio en una carta al Emperador Teodosio. Estos Santos eran contemporáneos de aquel prodigio, y los tres hablan de él como de un hecho notorio. Refierenlo tambien Rufino, Teodoreto, Sozomeno y Sócrates: pero el documento mas decisivo en esta materia, es el que acabamos de exponer á la letra por ser del juicioso Ammiano Marcelino, historiador pagano muy ilustre, y uno de los principales Oficiales del Emperador Juliano.

La intencion de Juliano en esta empresa era desmentir á los Profetas, especialmente á Jesucristo, y ocasionar con este motivo la ruina del Cristianismo: mas, al paso que se engañó en su esperanza, tuvo el dolor de saber que muchos Judíos, movidos de tan asombroso milagro, abrazaban la Religion cristiana;

y vió con amargura, que quitando los antiguos cimientos del Templo para edificar otro nuevo, no habia hecho otra cosa que poner el último sello á aquella célebre profecía de Jesucristo: *No quedará piedra sobre piedra.*

Si Jesucristo no es Dios como Vos tampoco lo sois, ¿cómo pudo prever y ordenar de este modo aquel grande y terrible acontecimiento? ¿cómo es que por unos medios que parecian mas propios para impedirle, pudo hacer que se verificase de una manera tan espantosa é inesperada? ¿cómo pudo hacer concurrir al cumplimiento *literal* de su palabra la clemencia de Tito, y la ceguedad de los Judios; la apostasía de Juliano, su furor contra el Cristianismo, y los esfuerzos de los Gentiles con el entu-

siasmo de los Judíos por reedificar el Templo de Jerusalen? ¿No serán estas cosas á vuestros ojos mas que *operaciones de física ó piadosas alegorías*?

Perdonadme esta digresion, y permitidme volver á mi asunto.

Quando, despues de la resurreccion de Lázaro era Jesucristo mirado con la mayor veneracion por la impresion que aquel prodigio habia hecho en el público, reune el Señor á sus Discípulos, anúnciales su muerte, y les describe hasta sus menores circunstancias, diciéndoles: "Mirad, vamos á Jerusalen y se»rán cumplidas todas las cosas que »escribiéron los Profetas del Hijo del »Hombre; porque será entregado á »los Gentiles, será escarnecido, azo»tado y escupido, y despues que le »azotáren, le quitarán la vida, y

»resucitará al tercero dia." (1)

Pareció tan extraño este lenguage á los Discípulos, que nada de él comprehendiéron: sin embargo, caminan con su Divino Maestro á Jerusalem, de donde parece que le habia de alejar el conocimiento que tenia y acababa de manifestar, de los horribles tratamientos que allí le esperaban. Acaece en el camino que un ciego mendigo, sabiendo que pasa Jesus, exclama: *Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.* Contra la voluntad de la multitud de gentes que le acompañaban, manda Jesus le lleven aquel infeliz: *¿Que quieres que te haga?* le dice con bondad, y él responde; *Señor, que vea.* Esto da bastante á entender la celebridad de Jesucristo y la opinion que

(1) Luc. cap. 18, vv, 31, 32, 33.

se tenia de su poder. Jesus dice al ciego: *Mira, tu fé te ha salvado*: al punto recobra la vista y sigue á Jesucristo dando gloria á Dios. ¿Será tambien este milagro obrado con sola una palabra y á presencia de un gran concurso, será digo, *una operacion de física ó una piadosa alegoría*? y ¿os parece que Jesus es tan Dios como lo sois Vos? Pero continuemos.

Llega, en fin, Jesucristo á Jerusalen y entra triunfante, como muchos siglos ántes lo habian predicho los Profetas. En esta ocasion mas que nunca, se reunen y aun se agolpan las circunstancias para mostrar á los Judíos en Jesucristo, al Mesías que esperaban. Los discursos y las palabras de Jesucristo toman tambien en esta coyuntura un nuevo carácter de bondad, de im-

portancia, de elevacion y de divinidad. "El que tiene un alma hecha »para sentir, para saborearse y para »palpar lo verdadero, lo bueno, lo »bello y lo patético, dice Cárlos Bonnet, lea, relea, y vuelva á leer »los Capítulos XIV, XV, XVI y XVII »del Evangelio del Discípulo predi»lecto del *Enviado*; y en la dulce »emocion que experimentará, pre»gúntese á sí mismo si tan admira»bles discursos han podido salir de »la boca de un simple mortal; no »digo de la de un *impostor*, porque el »lector que supongo estaria muy mo»vido, muy enternecido y muy »asombrado para que ni un mo»mento pudiera excitarse en su al»ma la odiosa sospecha de *impos»tura*." (1)

(1) Recherches Philosophiques sur les preuves du Christianisme.

Sin embargo: Jesucristo es entregado á sus enemigos por el traydor Judas; y despues de haberles hecho sentir su poder divino, se dexa prender, y experimenta todos los malos tratamientos que habia predicho. Todos los Cristianos saben las circunstancias de la Pasion de Jesucristo: pero ¡ quán pocos son los que las hayan meditado baxo un punto de vista doctrinal! En esta terrible ocasion es sobre todo, quando se le ven sostener de un modo eminente sus dos cualidades de Salvador y Legislador: como Salvador, se presenta en la actitud de un penitente, y se ofrece como víctima por los hombres: ¡Qué cosa mas propia para darnos una justa idea, é inspirarnos un verdadero horror del pecado! como Legislador, hace conocer á los hombres la extension de

sus deberes; reprime en ellos el orgullo y la concupiscencia que son los fecundos y funestos manantiales de sus desórdenes; las leyes que promulga purifican y santifican, pero piden sacrificios: á fin de suavizarles el rigor y destruir en los hombres todo pretexto para no someterse á ellas, empieza por observarlas con la mayor exâctitud, y nada ordena sin practicarlo él primero. ¡Qué bondad la de este Dios Salvador, que sacrificándose todo por su criatura, la fuerza por este prodigio de generosidad á someterse tambien á sus leyes saludables! ¡quán respetables y atractivas no deben ser para todo hombre capaz de reflexîon las humillaciones y penas de Jesucristo, consideradas baxo este punto de vista!

Por otra parte: Si seguimos los

pasos de Jesucristo, echarémos de ver en todos ellos los rayos de su Divinidad. Él da vista á los ciegos, sana á los coxos, cura á los enfermos, resucita á los muertos, ahuyenta á los demonios, manda á la tierra, al mar, á los elementos; toda la naturaleza, en fin, se somete á sus órdenes. ¡Qué sabiduría en sus palabras! ¡qué elevacion en su doctrina! ¡qué mansedumbre, qué bondad con los que á él se llegan! Los pueblos no pueden dexarle; síguenle hasta en el desierto, y olvidan hasta sus mas urgentes necesidades por oir sus divinos oráculos: su doctrina les parece tan sublime, su vida tan santa, tan poderosa y tan diversificada en sus operaciones, que estan como fuera de sí. Muéstrase en una pobreza absoluta, y con solos tres panes alimenta á cinco mil personas. Quié-

renle hacer Rey, y se oculta. ¡Qué beneficencia! ¡qué desinterés!

Su grandeza le acompaña hasta en las mas profundas humillaciones, y nunca se muestra mas grande que en él momento de su muerte. Si en el Huerto de Getsemani siente alguna flaqueza que prueba su Humanidad, baxa un Angel del Cielo y le conforta. Preséntase la soldadesca para prenderle, y con sola una palabra les derriba. Condénale Pilatos, y al mismo tiempo se lava las manos este infame Magistrado, declarando que *es inocente de la sangre del Justo.* Condúcenle al suplicio: mas, la muerte que va á padecer, la tiene ya predicha y deseada; ¿ y para qué? para dar la vida al hombre. Espira en una Cruz, y trastórnase el universo. El sol esconde su luz, la tierra se cubre de tinieblas y tiem-

bla (1), el velo del Templo se rasga,

(1) Eusebio nos ha conservado un fragmento de la Historia de las *Olimpiadas* por Phlegon, en el que este Filósofo Gentil dice:

1.° "Que Jesucristo fué un verdadero Profeta: que conoció lo venidero: que lo pre-
»dixo, y que todas sus predicciones se ve-
»rificáron punto por punto.... Que esto no
»podia ser sino efecto de una fuerza sobre-
»natural, y de una voluntad divina."

2.° "Que en el quarto y último año de la Olimpiada doscientas y dos (esto es, el año diez y ocho del Imperio de Tiberio, que fué el mismo de la muerte de
»Jesucristo) hubo un eclipse de sol que fué
»el mayor que se habia visto hasta entónces:
»que á la hora sexta del dia (quiere decir, al
»medio dia, segun nuestro modo de con-
»tar) sobrevino una noche tan obscura, que
»se viéron las estrellas, y un temblor de
»tierra que derribó muchos edificios en la
»ciudad de Nicea en Bythinia." Talo, autor tambien Gentil, y mas antiguo que

las piedras se hienden, los sepulcros se abren, los muertos resucitan, la naturaleza consternada anuncia á todos los mortales una catástrofe que les dexa yertos de terror, y el Centurion con todos los que estaban con él en el Calvario, exclama sobrecogido de un religioso espanto: Verdaderamente Hijo de Dios era este: *Vere Filius Dei erat iste* (1). A estos prodigios añade Jesucristo el mas asombroso

Phlegon, habia referido en sus Historias Syriacas, que unas repentinas tinieblas obscureciéron la tierra en el lleno del dia el año diez y ocho del Emperador Tiberio. Estos hechos estaban tambien consignados en los Anales y Registros del pueblo Romano; y nuestros antiguos Apologistas del Cristianismo remiten frecuentemente los Romanos á aquellos monumentos, y á los testimonios de Talo y de Phlegon.

(1) Math. cap. 27, v. 54.

de todos : rompe los lazos de la muerte, y al tercero dia, como habia predicho, sale glorioso del sepulcro.

Con efecto : Si la Resurreccion de Jesucristo es el artículo mas esencial de nuestra fé, es tambien el mas auténticamente demostrado. No ignoro que para combatirle han redoblado los incrédulos sus esfuerzos: pero así como las tentativas del Emperador Juliano no tuviéron otro paradero que dispersar las últimas piedras del Templo de Jerusalen; así todas las ojeciones de los incrédulos contra la Resurreccion de Jesucristo, no han servido sino para disipar hasta las menores sombras que pudìeran empañar la verdad de este hecho fundamental. Todas sus circunstancias han sido hasta en los ápices exâminadas, ventiladas y pesadas con escrupulosidad, y de este

exámen ha resultado una evidencia tan clara é irrefragable, que los mas obstinados blasfemos del dia no encuentran ya otro partido, que negar la exîstencia y aun la realidad de Jesucristo; pero esta negacion es demasiado ridícula y absurda para merecer que nos ocupemos en confutarla. (1)

(1) Jamas han combatido los Judíos ni la exîstencia ni la crucifixîon de Jesucristo. Suetonio, Autor gentil, habla del Señor como del Fundador de una nueva secta. Tácito, tambien gentil, declara que fué condenado á muerte por el Gobernador Poncio Pilato. Celso y Profirio, á pesar de su odio contra el Cristianismo, reconocen no solo la exîstencia, sino una parte de los milagros de Jesucristo. Emperadores Romanos hubo que intentáron ponerle en el número de sus dioses. Por espacio de diez y ocho siglos, á ninguna

Muere Jesucristo en la Cruz dando una grande voz. Poco despues, un soldado Romano le hinca una lanza en el costado, y sale por él la sangre que le quedaba en el corazon con el agua del pericardio. Sola esta herida hubiera bastado para quitarle la vida, como confiesan todos los Anatomistas; y así, ni los Romanos ni los Judíos dudáron jamas de su muerte.

cabeza bien organizada le ocurrió la idea de negar la exîstencia de Jesucristo. Nada de esto ha detenido al Señor Dupuis. Que no hubiese exîstido Jesucristo entraba en su plan, y no ha necesitado mas para proferir que Jesucristo es un ente quimérico que nunca ha exîstido, y al instante todos los miserables ecos del Ateismo han repetido: jamas ha exîstido Jesucristo. ¡Mortales! ¿hasta quándo sereis el juguete de semejantes oráculos?

Despues de haber estado Jesucristo tres dias en el sepulcro, resucita: Come y bebe con sus Discípulos, les muestra las llagas que le habian hecho los clavos y la lanza, y dá á Tomas, que habia dudado de ello, pruebas tan sensibles de su resurreccion, que exclama este Discípulo con un santo transporte: Sí, Vos sois mi Señor y mi Dios, *Dominus meus, et Deus meus.* Pasado algun tiempo, déxase ver Jesucristo en sola una ocasion, de mas de cinco mil personas congregadas, y la mayor parte de ellas atestiguan con su sangre la verdad de este hecho. (1)

(1) La sociedad habitual de Jesucristo resucitado durante los quarenta dias que pasáron desde su Resurreccion hasta su Ascension juntamente con estas apariciones,

Pero, dicen, los soldados encargados de guardar el sepulcro se durmiéron, y aprovechándose de su sueño los Discípulos de Jesucristo, viniéron y quitáron el Cuerpo de su Maestro. ¡Toda una numerosa guardia se duerme á un mismo tiempo! ¿Es creible esto?

¡Todos los soldados duermen y ni uno tan solo oye los esfuerzos y el ruido inseparables del robo de un cuerpo depositado en una roca y embalsamado con cien libras de aromas!

¡Tan profundamente duermen todos los soldados, y atestiguan que los Discípulos han venido y se han llevado el Cuerpo de su Maestro!

conversaciones y banquetes; diéron á sus Discípulos tan cierta evidencia de su Resurrecion, que no vaciláron en atestiguarla á expensas de su reposo y aun de su vida.

¡Oh, y qué poderoso es el testimonio de unos hombres sumergidos en un profundo sueño! (1)

¡Los Discípulos han venido! ¡Por

(1) ¿Qué castigo no hubieran merecido los soldados si hubiera sido cierto lo que decian? Si fuéron castigados los que estaban de guardia en la cárcel de donde un Angel sacó á San Pedro. *Act. cap. XII. v.* 19. ¿Cómo hubieran dexado de serlo tambien los que custodiaban el sepulcro? y con todo, ¿dónde consta que lo fuesen? Todo prueba, todo demuestra que los soldados no hiciéron mas que prestarse á la grosera impostura imaginada por los Judíos, y que estos con su crédito impidiéron el castigo de los soldados como les habian prometido quando, dándoles una gruesa suma de dinero, les induxéron á que dixeran que estando dormidos, habian venido los Discípulos y habian robado el Cuerpo de su Maestro. *Math. c.* 28, *v.* 12 *y siguientes.*

cierto que han sido muy atrevidos, pues han arrostrado á una multitud de soldados acostumbrados á la mas severa disciplina y, fuertemente prevenidos contra su Maestro y contra ellos! Muchos ánimos han tenido, pues se han expuesto al peligro de ser arrestados como sediciosos y malhechores, y ser entregados á la indignacion y al furor de los Judíos y Romanos: ¿Y por qué motivo? nada ménos que por quitar el cuerpo de un hombre vil y odioso en el concepto de aquellas gentes, que le miraban con demasiado encono para sacarle del sepulcro, si el Señor hubiera necesitado de sus auxîlios para salir vivo de él, como habia prometido á sus Discipulos.

¿Pero qué hombres eran estos Discípulos tan osados? Unos pobres pescadores que tres dias ántes

habian manifestado públicamente una timidez, un encogimiento y una cobardia tales, que habian abandonado y negado á su Maestro; y esto quando aun vivia, quando todavía podian esperar en sus promesas y quando le habian visto obrar prodigios de fortaleza y de poder; y ahora que por su muerte ignominiosa se ven consternados, confundidos y desamparados, tienen la audacia de despreciar los mayores peligros por una obra que no puede serles de ninguna utilidad; porque si Jesucristo no ha resucitado por sí mismo, no es Dios; y sino es Dios, todas las esperanzas de sus Discípulos quedan sepultadas con él en el mismo sepulcro.

Aun mas: Los Judíos, los atroces Judíos que con los mas miserables pretextos habian condenado

á Jesucristo á la muerte mas afrentosa, ¿hubieran perdonado á sus Discípulos si les hubieran creido culpables en el robo criminal del Cuerpo de su Maestro? Nadie lo dirá; y con todo, ni una palabra les hablan de este asunto: limítanse á intimarles que no hablen de Jesus, ni seduzcan al pueblo en su Nombre. *Præcipiendo præcepimus vobis, ne doceretis in nómine isto.* (1)

Pedro y los Apóstoles responden: "Nosotros debemos obedecer á Dios »mas bien que á los hombres: el »Dios de nuestros padres ha resu»citado á Jesus, á quien vosotros habeis quitado la vida crucificándo»le...... Nosotros somos testigos de »lo que decimos, y lo es tambien »el Espíritu Santo que Dios ha co-

(1) Act. cap. 5, v. 28.

»municado á todos los que le obe»decen."(1)

Por cierto que á los Judios no se les podia presentar mejor coyuntura que ésta para decir á los Apóstoles: Sois unos audaces impostores: esa resurreccion de que tanto blasonais, es una fábula que habeis forjado. ¿No sois vosotros los que habeis robado el cuerpo de vuestro Maestro, y haceis creer ahora al pueblo que ha resucitado? Nada de esto le pasa por la cabeza á ninguno de los Miembros del Sanhedrin; al contrario, dice el sábio Gamaliel á todo el Consejo: "Cesad de »atormentar á estos hombres: de»xadles ir: porque si este consejo ó »esta obra viene de los hombres, »por sí misma se disipará: pero si

(1) Act. cap. 5, vv. 29, 30, 32.

»viene de Dios, no podreis destruir»la, y os expondreis á combatir con»tra Dios." (1) ¿Hubiera así hablado Gamaliel si hubiera creido que miéntras los soldados dormian, habian los Discípulos robado el Cuerpo de Jesucristo?

Oyendo el Sanhedrin estas reflexîones, manda azotar á los Apóstoles porque no habian obedecido sus órdenes, y les despide con nueva prohibicion de hablar en lo sucesivo en Nombre de Jesus. ¿Se hubieran los Judíos contentado con esto si hubieran estado en la inteligencia de que los Apóstoles se habian valido de la astucia, de la corrupcion ó de la violencia para quitar del sepulcro el Cuerpo de Jesucristo? ¿No es este el caso de

(1) Act. cap. 5, vv. 38, 39.

decir con el Profeta: *Falsos testigos se levantáron contra mi, y la iniquidad se ha desmentido á sí misma?* (1)

Si el robo del Cuerpo de Jesucristo hubiese tenido alguna verisimilitud, toda la ciudad de Jerusalem hubiera mirado á los Apóstoles como á unos miserables impostores; y quando publicáron su resurreccion, ni un solo Judío hubiera sido tentado á creerla, y mucho ménos á unirse con ellos para proclamarla. Pobres, como eran, ignorantes y sin apoyo ni crédito, ¿de qué medios se valdrian para hacerse partidarios? y estos ¿qué alicientes podian tener para asociarse á unos hombres á quienes se supondria desacreditados por una impostura pública, sin que pudieran ofre-

(1) Insurrexerunt in me testes iniqui, et mentita est iniquitas sibi. *Psalm.* 26, *v.* 12.

cerles otra cosa que la triste suerte de participar con ellos de los desprecios, oprobrios y suplicios á que estaban incesantemente expuestos?

No obstante: El dia de Pentecostés, esto es: cincuenta dias despues de la Resurreccion de Jesucristo ó de su pretendido robo, sus Discípulos, que deberian ser mirados con horror, se convierten en objetos de una admiracion general. Uno de ellos habla públicamente á los Judíos de aquel Jesus inmolado por *las manos de los malvados* (1). Atestíguales su Resurreccion y el glorioso modo como ha triunfado de la muerte; y les hace patente el crímen que han cometido crucificándole. Mas ¿qué hacen los Judíos atónitos al oir este discurso? ¿tra-

(1) Act. cap. 2, v. 23.

tan de impostor á San Pedro? ¿le arguyen de haber supuesto con los demas Apóstoles la Resurreccion de Jesucristo despues de haber robado su Cuerpo? muy léjos estan de esto; y tanto, que penetrados del mas síncero arrepentimiento, y poseidos del dolor mas profundo, exclaman: *¿Qué harémos, hermanos, para reparar este crímen? Haced penitencia*, les responde San Pedro, *y cada uno de vosotros sea bautizado en Nombre de Jesucristo para obtener la remision de vuestros pecados*; y aquel mismo dia, tres mil de ellos, movidos, contritos é ilustrados por la voz del Apóstol, reciben el Bautismo en el Nombre de Jesus por mano de aquellos mismos á quienes la ciega incredulidad osa calumniar de haber supuesto su Resurreccion.

El rumor de este robo que se esparciria por Jerusalem, deberia haber excitado á los interesados en este pretendido hecho, á hacer manifiestas todas las pruebas de esta iniqua maniobra: este era el medio de cortar los progresos de la predicacion de los Apóstoles; pero ni uno tan solo recurre á este arbitrio, y es, que todos sabian quan falsa y absurda era esta imputacion; y así, despues que San Pedro hubo sanado á la puerta del Templo, en Nombre de Jesus, á un coxo de nacimiento, habló á los Judíos que se agolpáron á él con la novedad del milagro, en los mismos términos que poco ántes lo habia hecho; y en esta ocasion, cinco mil de ellos creyéron en Jesucristo, y fuéron igualmente bautizados en su Nombre.

Pregunto ahora á todo hombre

juicioso y de buena fé: ¿Cómo hubiera sido San Pedro escuchado con tanta aceptacion? ¿cómo hubieran podido sus palabras obrar tantas y tan maravillosas conversiones? y ¿cómo, sobre todo, hubiera podido tan rápidamente persuadir á tantos Judíos la Resurreccion de Jesucristo, si la fábula de robo de su Cuerpo hubiera tenido el mas mínimo grado de verisimilitud y de probabilidad?

A esto debe añadirse, que Gamaliel era Doctor de la Ley, y uno de los principales Miembros del Sanhedrin. San Pablo fué instruído y educado por él, y en su escuela concibió contra Jesucristo y su Religion aquel encono con que persiguió á los Cristianos; y es de creer que si el pretendido robo hubiese tenido algun apoyo, no hubiera dexado

el Maestro de instruir de este hecho al Discípulo; y este ¿con qué furor no lo hubiera echado en cara á los Cristianos á quienes perseguia? Ademas: ¿Qué obstáculos no hubiera puesto semejante acontecimiento, á la conversion de aquel Perseguidor? y ya que se convirtió, ¿con qué esfuerzos no hubiera disipado un rumor tan injurioso á la Religion que habia abrazado? y habiendo proclamado tan altamente como proclamó la Resurreccion de Jesucristo, declarando que si no fuera cierta y efectiva, serian vanas todas las esperanzas de los Cristianos, y ellos los mas infelices de los hombres; (1) ¿hubiera dexado de exáminar y combatir un hecho que á nada ménos se dirigia que á falsifi-

(1) 1. Cor. cap. 15, *vv.* 17, 19.

car la resurreccion misma que inculcaba ? Nada de esto hizo San Pablo ; y ni ántes ni despues de su conversion habló una palabra del pretendido robo, que seguramente ignoraba como su Maestro Gamaliel, ó por lo ménos, ni uno ni otro tenian tal acontecimiento por digno de fe; y esto, que eran dos hombres de peso, dos sugetos instruidos, y dos personas que no podian ignorar un hecho de tanta importancia.

Es pues necesario confesar, ó que la Sinagoga tuvo por tan absurda la suposicion del robo del Cuerpo de Jesucristo, que ni aun hablar de ella queria; ó que esta impostura no se propagó hasta mucho tiempo despues de la muerte del Salvador. Esto es tanto mas verisimil, quanto que la Sinagoga, segun nos dice San Justino en su *Diálogo*

con Triphon, echando de ver que muchos Judíos y gran número de Gentiles abrazaban la Religion cristiana, envió emisarios por todas partes para que divulgasen que Jesucristo no habia resucitado, sino que sus Discípulos habian robado su cuerpo estando dormidos los soldados de la guardia destinada á su custodia; pero esta voz fué generalmente despreciada, porque eran evidentes las pruebas de la Resurreccion de Jesucristo, y por que los prodigios que los Apóstoles y los demas Discípulos obraban todos los dias en Nombre de Jesus, confirmaban el milagro de la resurreccion, que es el principal fundamento de la fé de los Cristianos. El robo, pues, del Cuerpo de Jesucristo es una fábula ridicula de que deberian avergonzarse nuestros incrédulos, así como

se avergonzáron los Judíos.

Acaso direis con la incredulidad antigua y moderna, que Jesucristo deberia haber resucitado públicamente, mostrarse á los Sacerdotes, á los Fariseos, á los Doctores, á las Personas ilustradas y á todos los Judíos, en atencion á que les habia dicho que esta seria la *única señal que les daria*, y porque la publicidad y notoriedad de su resurreccion les hubiera abierto los ojos, disipado sus dudas, desengañado á los incrédulos, y forzado á todos á rendir homenage á la Divinidad de Jesucristo.

Ya sabeis que esta objecion no es nueva. En el siglo tercero la propuso Celso, sin que este argumento retraxese á nadie de adorar á Jesucristo: ¿por qué, pues, habia de hacer al presente mas impresion? Exâminémosla sin prevencion, y

verémos que este modo de raciocinar conduciria á las consecuencias mas extravagantes.

Segun la idea que los sagrados Escritores nos dan de Jesucristo, debemos considerarle baxo los dos respectos con que vino al mundo: como *Mesías* particularmente prometido á los Judíos, y como *Redentor* del género humano, anunciado á todas las Naciones.

Procediendo como *Mesías*, dîxo desde luego, que *no era enviado sino á las ovejas que pereciéron de la casa de Israel* (1), y aun prohibió á sus Discípulos *ir hácia los Gentiles y Samaritanos*, sino que *se dirigiesen á las ovejas que pereciéron de la casa de Israel.* (2)

(1) Math. cap. 15, v. 24.
(2) Math. cap. 10, vv. 5, 6.

Ocupando Jesucristo el tiempo de su vida mortal en su oficio particular de *Mesías*, predicó á los Judíos el reyno de los Cielos; esto es: todas las verdades necesarias á la salud eterna. Obró innumerables y asombrosos prodigios, resucitó muertos, y en una palabra, dió á los Judíos las pruebas mas decisivas é invencibles de su Mision. Obstináronse no obstante los Judíos en desconocerle y en despreciarle; y quando su ceguedad y su dureza llegáron al último punto, entónces les anunció que habia concluido su comision, y que iba á ocuparse del segundo oficio de que estaba igualmente encargado, que era la salud de los Gentiles; y con efecto: (cosa muy digna de notarse) la última vez que habló en público á los Judíos, se despidió de ellos de un modo so-

lemne; y con los sentimientos del mas profundo dolor, les dixo: "Jerusalen, Jerusalen, ¡Quántas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta sus pollos baxo de sus alas, y no quisiste! He aquí que os quedará desierta vuestra casa (esto es: vuestra Nacion) *porque os digo que desde ahora ya no me vereis mas hasta que digais: Bendito el que viene en el Nombre del Señor.* (1)

Si, segun esta idea, se lee con atencion el cap. 23 del Evangelio de San Mateo, se descubrirá claramente el motivo por que con tanta vehemencia zahiere Jesucristo á los Judíos en general con sus ingratitudes, la razon de las terribles maldiciones que fulmina contra los Fariseos en particular, y la causa de predecirles

(1) Math. cap. 23, vv. 37, 38, 39.

á todos, que van á llenar la medida de las iniquidades de sus Padres. Pórtase el Señor con ellos como un Padre afligido, que no pudiendo con la mansedumbre mas constante ni con la conducta mas generosa reducir á unos hijos rebeldes y obstinados, les abandona anunciándoles los espantosos males que van á acarrearse por su ingratitud é incorregibilidad.

Efectivamente: Despues de esta terrible declaracion, ya no vemos que Jesucristo haya dirigido la palabra á los Judíos; pues desde allí en adelante limitó las instrucciones á sus Discípulos, les manifestó que todo poder le habia sido dado en el Cielo y en la tierra; y entónces fué quando les dió la mision de anunciar su Evangelio á todas las Naciones.

Siendo así, ¿deberá extrañarse que Jesucristo no hiciera á todos los Judíos testigos de su resurreccion, ni que se mostrase á ellos despues que salió del sepulcro? ¿podia hacerlo sin contradecir su prediccion de que ya no le verian mas, teniendo entónces los Judíos la misma indisposicion de reconocerle, que tienen ahora, y decir: *Bendito el que viene en el Nombre del Señor*?

Por otra parte: Si Jesucristo, como quisieran nuestros incrédulos, se hubiera mostrado á los Judíos despues de su resurreccion, ¿qué hubiera sucedido? Que aquellos hombres, que fascinados por su odio, habian dicho en otra ocasion, que *por virtud de Bebelsebub libraba Jesus á los endemoniados, sanaba á los enfermos, y resucitaba los muertos*; hubieran podido decir tam-

bien viéndole resucitado: *este és el diablo que há tomado la figura de Jesus para engañarnos*; ó por lo ménos: este es un espectro, una fantasma, es un hombre semejante á Jesus, ó un nuevo impostor que ha tomado el lugar del primero; y ¿qué pretexto no hubieran tomado de estos conceptos los que se esfuerzan en buscar medios para dar pábulo á su incredulidad? (1)

(1) Los mayores milagros que obró Jesucristo en presencia de los Judíos, como la resurreccion de la hija del Príncipe de la Sinagoga, la del hijo de la viuda de Naim, la de Lázaro despues de quatro dias muerto, y otros muchos; ¿qué efecto produxéron en el ánimo de aquellas gentes? irritar la envidia, el odio y el furor de los principales de ellos. ¡Quán terribles; pero quán ciertas son las palabras que Jesucristo pone en boca de Abraham hablan-

Jesucristo vino al mundo ; enseñó, padeció, murió y resucitó por todos los hombres: debia, pues, proporcionar á todos los mismos medios para que pudieran conocerle y confesarle. Siendo su resurreccion el título mas incontestable de su Mision, y el testimonio mas decisivo de su Divinidad, era conveniente que la anunciase á todos los hombres de un modo poco mas ó ménos uniforme. Eligió, pues, cierto número de Discípulos, á quienes la manifestó en los términos que nos lo describen los Libros santos, ordenándoles despues, que la proclamasen en todas las Naciones; *euntes, docete omnes*

do del rico avariento! *Si tus hermanos no oyen á Moyses y á los Profetas, tampoco creerán aun quando alguno de los muertos resucitare.* Luc. cap. 16, v. 31.

gentes: y para hacer mas eficaz su predicacion, les ofreció estar con ellos en el curso de su apostolado: *ecce ego vobiscum sum omnibus diebus* (1); y los Apóstoles, en los milagros que hiciéron, manifestáron expresamente que no obraban por su propia virtud, sino por efecto de la omnipotencia de aquel que les enviaba. En prueba de ello, decia San Pedro á los Judíos despues de haber curado al coxo de nacimiento: *¿Por qué os admirais de esto, ó por qué nos mirais como si por nuestro poder ó por nuestra propia virtud hubiésemos hecho caminar á este?* Act. cap. 3. v. 12. *El único Autor de este milagro, que excita vuestra admiracion, es aquel Jesus que habeis crucificado, á quien*

(1) Math. cap. 28, v. 20.

Dios ha resucitado de entre los muertos, y de cuya Resurreccion somos testigos; solo su poder, por la fé que tenemos en su Nombre, es el que ha sanado á este hombre á quien veis y conoceis. Así hablan, y así proceden los Apóstoles en todas ocasiones.

Esta fué la economía general con que Jesucristo tuvo á bien anunciar al mundo su Evangelio, cuya divinidad está principalmente demostrada por el milagro de su Resurreccion. ¿Quién, pues, será tan sacrílego que ose vituperarle por ello? ¿Qué motivo podria tener el Señor para alterar su plan? ¿Seria para recompensar la villanía de Pilatos, que contra el testimonio de su conciencia le habia entregado á la muerte? ¿Seria para premiar la injusticia del Sumo Sacerdote que alucinado por su horrorosa envidia

le habia condenado como blasfemamo? ¿Deberia esta excepcion al infame Sanhedrin que por una vil complacencia habia subscrito al decreto del Sumo Sacerdote? ¿La deberia á la ingratitud de un pueblo que sin embargo de los beneficios recibidos de su liberal mano, habia clamado con feroz atrocidad crucificale, crucificale? ¿Mereceria, en fin, esta gracia la fiereza de los verdugos que insensibles á los gritos de la humanidad, habian agravado su suplicio, cubriéndole de oprobrios y de llagas? ¿No seria menester haber perdido el juicio para decir que Jesucristo debia á aquellos furiosos el mas sublime de sus favores, el espectáculo de su Resurreccion gloriosa? Ya habia cumplido en toda su extension las promesas que les habia hecho: no les habia prometido

salir del sepulcro á su vista ó en su presencia, mostrárseles despues de su resurreccion ni hacer este prodigio mas notorio ni mas incontestable para ellos que para los demas pueblos. Podian, y aun debian estar convencidos de su resurreccion por la relacion de los soldados, por el testimonio público, por los milagros de los Apóstoles, por el exemplo de ocho mil personas que creyéron en su predicacion, y por la precision en que se habia visto el Sanhedrin de abandonar la acusacion que habia intentado contra los Apóstoles; pues ni habia podido enervar ninguna de sus pruebas, ni alegar otras contrarias. ¿Qué mas querian? Jesus, dicen, les *rebusó* el testimonio de sus propios ojos: ¿Se lo pidiéron acaso? ¿No hiciéron quanto pudiéron para sufocar

el de los soldados y el de los Após-toles? Así es; pues viéndose en la imposibilidad de mostrar la falsedad de la resurreccion que unos y otros atestiguaban, les prohibiéron publicarla; y si no tratáron á los Discípulos como habian tratado al Maestro, ¿qué fué lo que les detuvo? solo el temor que les infundió la sábia reflexion de Gamaliel.

Pero añaden: La presencia de Jesucristo resucitado, ya que no hubiera vencido la obstinacion de los Judíos, hubiera por lo ménos hecho inexcusables á los demas pueblos, sirviéndoles de un invencible motivo para creer en él y abrazar su Religion.

Así hablan los incrédulos; mas ¿podrémos fiarnos de su sinceridad? La salida de los Hebreos de Egypto, su tránsito por el mar Roxo,

su vida errante en el desierto por espacio de quarenta años, la solemne promulgacion de la ley escrita, los milagrosos medios con que fuéron puestos en posesion de la Pelestina y otras infinitas maravillas; son hechos de que fuéron testigos millones de hombres y toda la Nacion Hebrea, y sin embargo rehusan darles asenso estos entes obstinados en combatir la evidencia ¡ y nos dicen ahora que hubieran creido la Resurreccion de Jesucristo si la hubieran presenciado todos los habitantes de Jerusalen! ¿Será muy sincero, repito, este lenguage?

Entre estos impíos hay unos que dicen que *es imposible la resurreccion de un muerto*, y que no puede probarse con ningun argumento: otros, que es cosa absolutamente *increible*, y que aun quando

vieran *con sus propios ojos á un muerto resucitado*, no podrian creelo; otros en fin, mas moderados en la apariencia, confiesan que creerian la resurreccion de un muerto si la viesen por sí mismos; pero que no pueden creerla sobre la palabra ó por relacion de otros hombres. ¿No es cosa extraña que los primeros y los segundos, para creer la Resurreccion de Jesucristo exîjan el testimonio de todos los Judíos, quando él no obstante, la tendrian por *imposible* ó por *increible*? ¿Y de qué les serviria á los de la tercera especie el testimonio de los Judíos sino quieren *ver mas que por sus propios ojos*, ni deferir á la atestacion de otros hombres? Segun su sistema, seria menester que Jesucristo muriese y resucitase de nuevo para su satisfaccion; y como cada uno de ellos que vi-

niese al mundo podria exîgir otro tanto, estaria Jesucristo obligado á morir y resucitar incesantemente para triunfar de la incredulidad que siempre tiene prosélitos. ¡A tan monstruosos absurdos conducen los principios de los incrédulos! Estos espíritus turbulentos desechan las pruebas convincentes, decisivas y suficientes para persuadir á todo hombre recto y juicioso; ¿y por qué razon? porque quieren otras mayores que solo penden de Dios: pero así como puede Dios aumentar al infinito la fuerza de las pruebas, podria tambien suceder que los incrédulos jamas estuviesen satisfechos de las que se les concediesen.

Estos insensatos raciocinios son los mismos de que se valen los Ateos contra la exîstencia de Dios. Si hubiera Dios, dicen, y quisiera que

se creyese su exîstencia, hubiera podido escribirla con caractéres indelebles y visibles á todos los hombres; no lo ha hecho, luego no exîste. Para creer la Resurreccion de Jesucristo, ¿podremos exîgir un grado de evidencia que los Ateos no encuentran, aun en el dogma de la exîstencia de Dios y en el hecho de su Providencia? ¡Deplorable manía del hombre, que para no creer la mas consoladora y la mas sólidamente demostrada de todas las verdades, se desentiende hasta de las primeras reglas del buen juicio!

¡Quánto mas prudente y digno de un verdadero Filósofo es proceder segun la reflexîon de Gamaliel! Si el proyecto de los Apóstoles, esto és, si la Religion de Jesucristo no fuera obra de Dios, ¿cómo se hubiera establecido á pe-

sar de la violenta oposicion de los Príncipes y de los pueblos? ¿Cómo seria posible que se hubiese mantenido mil y ochocientos años contra los esfuerzos que en todos tiempos, y especialmente en nuestros dias se han hecho para aniquilarla?

Si Jesucristo *era tan Dios como Vos pretendeis ser*, ¿cómo explicareis sus victorias é inmensas conquistas? Victorias y conquistas que tuvo la franqueza de predecir al mismo tiempo que anunciaba su muerte: *et ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum* (1): Conquistas y vic-

(1) *Joan. cap.* 12. *v.* 32. Por otra parte: ¿Quánto no dá á entender aquel *grano de mostaza* al que Jesucristo compara su Iglesia? ¿Quién sino un Dios podria de este modo anunciar los progresos de una Religion apénas nacida y contra la qual se reu-

torias que produxéron rápidas y prodigiosas mudanzas en la religion, en la moral y en las costumbres de los pueblos pocos años despues de su muerte: victorias y conquistas de que aun al presente teneis pruebas inmortales en el Cristianismo extendido en todas las partes del globo, en la conversion de nuestros Padres ántes idólatras, en la dispersion y en la exîstencia maravillosa de los Judíos, raro fenómeno en los anales del mundo, fenómeno, que léjos de poder explicar los mayores Filósofos, han visto, y nunca dexarán de ver en él, un monumento irrefragable de la Divinidad del Cristianismo.

Se nos habla de una casta de hombres que muchos siglos ha se

nian todos los vaivenes de las posibilidades humanas? *Math. cap.* 13 *v.*31.

conservan en la India sin mezcla alguna. Pero primero : aquellas castas son poco numerosas. En segundo lugar : los individuos que las componen nunca han dexado de vivir reunidos en un mismo sitio : sepárense, dispérsense entre las Naciones, y pronto serán confundidos y amalgamados con ellas. Los Judíos por el contrario, forman un pueblo de tres ó quatro millones de hombres; estan dispersos en todos los paises del globo : Hay Judíos en Oriente, en Occidente, en Ásia, en África, en América : En todas partes se les ha exhortado á reunirse y á mezclarse con los demas pueblos, y en todas partes han resistido á estas exhortaciones, conservando escrupulosamente, con sus antiguas observancias, los monumentos que deponen contra ellos, los espejos en

que todos los pueblos, ménos ellos, ven su delito y su castigo, su ceguedad y su oprobrio. (1)

No poder dexar de ver este milagro que cerca de diez y ocho siglo ha exîste á vista de todas las Naciones: no poder ignorar que con todas sus circunstancias fué predicho como un monumiento de la Divinidad y de la Justicia de Jesucristo, y obstinarse aun á no ver en nuestro adorable Redentor sino un hábil fisico, ó mas bien, un astuto impostor; preguntoos: ¿No será esto mas que filosofia?

En fin: Si Jesucristo es tan Dios

(1) En otro tiempo eran los Judíos muy propensos á la idolatría: esta fué la causa principal de sus desgracias. Despues de su dispersion, no se sabe que ni uno tan solo se haya hecho idólatra. Nuevo prodigio que debe juntarse al de su exîstencia.

como Vos sois, decidme á lo ménos: ¡ Cómo es que sus Discípulos tan ignorantes y tan groseros, tan miedosos y cobardes ántes de su muerte; congregados en un mismo lugar, y precisamente en el dia en que su Maestro les habia prometido enviarles su Espíritu y su gracia, sé ven repentinamente mudados en otros hombres; se ven esforzados, valerosos, intrépidos, ilustrados y sábios, predicando en todas partes la Divinidad y la Resurreccion de su Maestro, hablando lenguas que nunca habian aprendido, haciéndose entender de los pueblos mas bárbaros, obrando en Nombre de Jesus los mayores prodigios, despreciando las amenazas y los furores de los Judíos, las persecuciones y los tormentos de los Paganos, venciendo todos los obstáculos y todas las bar-

reras que unos y otros querian oponer á la publicacion del Evangelio, triunfando del mundo y de sus preocupaciones, de los Filósofos y de sus errores; persuadiendo, conmoviendo y arrastrando á todos los pueblos, destruyendo los ídolos, derribando los altares de la idolatría, aboliendo los cultos impíos, desterrando las fiestas y las infames supersticiones de la gentilidad; y sin otras armas que las de la persuasion y las de la virtud, precisando á los Césares mismos á envainar sus espadas perseguidoras, y postrarse como verdaderos adoradores al pie de la Cruz de aquel mismo Jesus contra quien habian empleado en vano toda su autoridad, todo su poder, lisongeándose de ahogar su Nombre y su Evangelio en la sangre de tantos millares de Mártires como ha-

bian espirado dando público testimonio á la gloria de la Religion, y orando por sus verdugos?

De estas consideraciones saco una consecuencia dura á la verdad, pero necesaria; y es, que negando la Divinidad de Jesucristo, habeis incurrido como Filósofo, en una contradiccion ridícula; y como Cristiano, en una horrible blasfemia. Empeñándoos en no ver en Jesucristo mas que un hombre grande, le haceis un exêcrable impostor; y constituyéndoos defensor del Cristianismo, arruinais sus principales fundamentos.

Al retrato de Jesucristo que causa á vuestro amor propio un sumo regocijo, y á la piedad de los verdaderos Cristianos un profundo dolor, opondré, no el de Rousseau por brillante que sea, sino el que han

hecho algunos escritores que mejor que Vos y que Rousseau han estudiado y conocido á este Divino modelo.

En primer lugar: Que este Libertador nos haya sido necesario, no me es posible dudarlo. Todo me prueba que emanó de Dios, y todo me demuestra que no he podido salir de sus manos tal qual me veo. Siento en mí un principio de grandeza que contrasta con otro principio de baxeza que igualmente siento: una propension natural me lleva hácia el Cielo, y un atractivo no ménos poderoso me abate hácia la tierra: experimento un instinto, un gusto decidido por el órden, y una inclinacion violenta por todo lo que le altera: mi corazon está ansioso de felicidad, y quanto me ofrece el mundo con este nombre, solo

es capaz de hacerme mas infeliz. ¿Qué soy pues? ¿Para qué he nacido? Mi naturaleza me tiene atónito, sobrepuja mi razon, y soy para mí mismo un enigma: ¡Oh, y quién me descifrará este extraño enigma! Los Filósofos antiguos y modernos se han fatigado en inquirir su resolucion, y no han podido lograr descubrirla. Algunos hacen de mí un Dios; otros me equiparán al bruto; yo conozco que no soy ni uno ni otro: ¿Qué soy pues?

Una Religion tan antigua como el mundo viene á mi socorro, y me dice: "He aquí le solucion que tanto »deseas: Tus primeros padres fuéron »criados con una perfeccion que tu »no tienes: desobedeciéron á su Cria»dor, y en castigo de su inobedien»cia quedó al instante su natura»leza corrompida y degradada: de-

»xó su suerte de ser lo que habia
»sido, y quedáron sujetos á las fla-
»quezas, á las miserias y tinieblas que
»tú experimentas. Por ellos, y con
»ellos te has hecho culpable, y par-
»ticipas de su castigo, así como hu-
»bieras sido participante de su fe-
»licidad si hubieran permanecido fie-
»les y sumisos. Este es el orígen de
»las contrariedades que te asombran.
»Quédante vestigios de tu grande-
»za primitiva; pero estan debilita-
»dos y obscurecidos por las raices
»del pecado que en ellos se han in-
»troducido. De aquí proviene la in-
»deleble memoria de tu orígen ce-
»lestial, y esa funesta propension
»hácia los objetos que de él te alejan.
»Como Soberano destronado, perci-
»bes la eminencia de que has caido,
»y sientes la inutilidad de tus es-
»fuerzos para volver á sentarte en

»tu trono. Buscas equivalencias á lo »que has perdido, y el mundo no »te las ofrece sino falsas y aparen- »tes. Las vislumbres de la verdad »brillan á tus ojos, y al instante »los prestigios de la mentira los des- »lumbran y obscurecen. Semejante »á un enfermo, te pones de un lado, »y no estás bien; te vuelves del »otro, y no estás mejor: dolorosa »es tu suerte: extremo tu mal; pe- »ro no sin remedio. Al mismo tiem- »po que el Señor castigó á tus pa- »dres, les prometió un Libertador »que vengaria á ellos y á sus des- »cendientes del pérfido enemigo que »les habia seducido. Yo te anuncio »este Libertador. El Unigénito de »Dios, Dios por esencia, está en- »cargado de expiar el crímen que »causa tu desgracia, de reconciliar- »te con su Padre celestial, de rein-

»tegrarte en tus prerogativas origi-
»nales, y de curarte las llagas que te
»ha hecho la mordedura del pe-
cado."

Á este anuncio, una nueva luz alumbra mi espíritu, y los rayos de la esperanza penetran mi corazon. Indago la catástrofe padecida por nuestros primeros padres, y en todos los pueblos hallo su memoria de edad en edad transmitida por los Patriarcas; y atravesando quarenta siglos la cadena no interrumpida de esta tradicion, viene á eslabonarse con la *Revelacion cristiana.* Los Indios ofrecen notables vestigios de ella. Zoroastres la erigió en un dogma de su religion. Los Filósofos Griegos no la ignoráron. Platon en el Timeo dixo, *que la naturaleza humana fué corrompida en su estirpe.* Los enemigos mas decididos del Cristianis-

mo (1), se han visto precisados á declarar, que su creencia se ha conservado en todas las Naciones, y el Autor de la *Filosofia de la Historia* llega hasta confesar, que la caida del primer hombre es el fundamento de la teología de casi todos los pueblos. De aquí concluyo, que esta tradicion es tan antigua como el Género humano. Si solo hubiera tenido principio en un pueblo particular, ¿ seria posible que se hubiera hecho tan general despues de su dispersion, y que tan universalmente se hubiera extendido de una extremidad del mundo á la otra?

Lo que mi Religion, pues, me enseña, está solidamente fundado; y lo que añade sobre nuestro Liber-

(1) Entre otros, el Autor de la *Antigüedad manifestada por los usos.* Tomo 3. hácia el fin.

tador, no es ménos luminoso.

Al instante que el primer hombre incurre en la inobediencia, se nos promete este Libertador (1). Unos hombres divinamente inspirados y establecidos de tiempo en tiempo como ecos fieles que deben corresponderse, le anuncian á un pueblo depositario de la promesa, y por él á todo el universo. Los rasgos que le describen y le indican, se acumulan unos sobre otros, y quando estan todos reunidos, quando la maravillosa pintura está ya concluida, el original aparece. Llega en fin Jesucristo, y le veo tan semejante al retrato que de él han hecho los Profetas, que no puedo dexar de reconocerle. Por otra parte: Las épocas precisas, los asombrosos sucesos anunciados por

los mismos Profetas, me fuerzan á fixar en él mi admiracion: me es imposible resistir á tantos rayos de luz como en él veo reunidos: en él se reconcentran todos; él pues, es aquel *Sol de justicia* (1) á quien todos los pueblos esperaban ya habia quatro mil años.

¡Quánto se acrecientan mis congeturas, ó mas bien: quánto se aumenta mi certidumbre quando cotejo el antiguo con el nuevo Testamento! La unidad de designio que en ambos reyna, me convence, me asombra y me consuela. La primera pincelada de Moyses y la de San Juan Evangelista, me abren el camino á la inteligencia. La misma energía, la misma sublimidad de ideas resplandece en uno que

(1) Malac. cap. 4, v. 2.

en otro: *En el principio crió Dios el Cielo y la tierra* (1). *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios* (2). Moysés, como envuelto aun en sombras y figuras, se contenta con indicarme la solucion del enigma diciéndome que la Palabra de Dios produxo todos los seres; pero San Juan, como *hijo del trueno*, rompe la nube manifestándome que la Palabra substancial del Padre, *por quien todas las cosas fuéron hechas* (3), ha venido á traernos *la luz y la vida* (4). He aquí pues, el Verbo eterno á quien tanto el antiguo como el nuevo mundo deben su formacion.

(1) Gen. cap. 1.

(2) Joan. cap. 1.

(3) Joan. cap. 1, v. 3.

(4) Joan. cap. 1, v. 4.

Por qualquiera parte que yo mire á Jesucristo, veo en él *la Virtud del Altísimo* (1), *y la Virtud de Dios* (2). No solo está el Cielo atento á darle testimonio con una multitud de maravillas que se repiten y se diversifican en la historia de su vida, sino que el mismo Jesucristo obra por sí los mayores milagros *con una facilidad omnipotente*, por valerme de la expresion de San Agustin. En la magestuosa sencillez de sus acciones y costumbres, léjos de advertir la menor de las flaquezas á que está sujeta la condicion humana, echo de ver todos los rasgos de la sabiduría. Quando el pueblo oye sus instrucciones, no me admiro de que

(1) Luc. cap. 1, v. 35.
(2) Joan. cap. 1, v. 24.

exclame: *Jamas ha habido hombre que hable como este* (1). ¿Qué doctrina mas eminente y ménos fastuosa que la suya? Se conoce que no tiene necesidad de elevarse para penetrar la sublimidad de los mayores Misterios; y no es maravilla que *engendrado en el esplendor de los Santos*, vea sin extrañeza *las profundidades de Dios* (2). ¡Qué distinto es su lenguage del de los Profetas! Estos están casi siempre poseidos de entusiasmo, porque las verdades que la vision celestial les descubre, son para ellos admirables novedades, superiores á sus expresiones y pensamientos. La noble sencillez de los discursos mas sublimes de Jesucristo, nos hace juzgar, por el con-

(1) Joan. cap. 7, v. 46.
(2) Psalm. 109, v. 3. I. Cor. c. 2, v. 10.

trario, que ha nacido en el seno de las maravillas de que nos habla, y que verdaderamente es el *Hijo* para quien nada hay oculto *en la casa de su Padre* (1), y así, penetra á fondo los estragos que el pecado ha hecho en el hombre, y por consiguiente, en algunas máxîmas lacónicas, pero decisivas, encierra la moral mas propia para repararlos.

Su ministerio, ¡quánto no interesa á mi corazon! Él viene á mi y me excita á que vaya á él para hacerme participante de las verdaderas riquezas de que es dispensador, y para enseñarme á sacudir el yugo de mis pasiones (2): ¿Podria yo vacilar un momento en seguirle? No se ocupa sino de mis

(1) Hebr. c. 3, v. 6.

(2) Math. c. 11, v. 28.

intereses: no piensa sino en mi felicidad: Me ofrece su verdad para conducirme, su brazo para sostenerme, su gracia para confortarme, su cruz para defenderme, su Cuerpo para alimentarme, su Sangre para purificarme, sus méritos y su muerte para asegurarme un trono en la eternidad. No, no quiero otro Maestro que á Jesucristo; y aun quando el Cielo no me ordenase *escucharle* (1), solas mis necesidades me llevarian á él. ¿En dónde sino en su escuela encontraré los auxîlios que necesito? Callen, pues, en su presencia todos los sabios y doctores: solo él tiene *palabras de vida eterna* (2). En él solo veo una augusta union de grandeza y de bondad que me humi-

(1) Math. cap. 17, v. 5.

(2) Joan. cap. 6, v. 69.

lla y me eleva, que me asombra y me consuela. Si tiene la autoridad de Hijo de Dios, es tambien el mas tierno de los hijos de los hombres.

Escandalícese en hora buena la incredulidad siempre orgullosa, y nunca racional, de las ignominias de su muerte, que no por esto obscurecerán el esplendor de su Divinidad. Véolas primero como consagradas en los oráculos de los Profetas; y despues, como efectos de su propia eleccion, pues el mismo Señor las predice á sus Apóstoles con la mayor individualidad; les habla de ellas con complacencia, son el objeto de sus deseos, las mira como instrumentos de su victoria, y sus enemigos nada executan contra él, si no en el momento, y de la manera que tiene por conveniente dexarles con poder y libertad para

hacerlo (1). ¿Cómo pues, será posible que los tormentos que acepta le degraden á mis ojos? Como Hijo del hombre, tiene la dignacion de tomar sobre sí todas mis flaquezas; como Hijo de Dios, solo desecha la del pecado, que seria indigna de él: Si se digna, en fin, padecer la muerte, solo es para asegurarme la vida (2).

Las humillaciones de Jesucristo confunden al incrédulo; pero á

(1) Testigos los Discípulos de Jesucristo de la envidia y de la rabia de los Fariséos contra su Divino Maestro, le exhortaban frecuentemente á que no se expusiese á sus furores. Tranquilizaos, les respondia el Señor; *mi hora no es aun llegada*; hasta entónces mis enemigos nada podrán contra mí.

(2) *Ego veni ut vitam habeant et abundantius habeant.* Joan. cap. 10, v. 10.

mis ojos hacen sobresalir mas y mas su Magestad Divina. Veo que toda la malicia de los hombres se ve como estrechada á concurrir á sus designios y á su gloria. Los hombres vendidos á la iniquidad conspiran contra él, y arranca á sus enemigos la confesion de su inocencia. Véndele un pérfido Discípulo, y forzado por los remordimientos de su conciencia, declara en presencia de los Judíos, que es un justo á quien ha entregado. Solicítanse testimonios contra él, y las contradicciones de los testigos manifiestan que son infames calumniadores. Un Juez le condena, y este mismo publica su inocencia. (1)

(1) ¡Cosa admirable! Apesar del odio que los Judíos tenian á Jesucristo, nada le imputan en sus antiguos registros que pueda en lo mas mínimo deshonrar su me-

Los oprobrios que sufre, sirven para descubrirme mejor la grandeza de su alma, y convencerme de que su paciencia es invencible, su obediencia á toda prueba, el amor que tiene á su Padre sin límites, é inagotable su caridad para con los hombres. Tantas virtudes y virtudes tan perfectas que encuentran su exercicio en el Misterio de sus dolo-

moria; solo le reprehenden de haberse llamado *Cristo* Hijo de Dios. Los Romanos tampoco le acusáron jamas de otro crímen. Tácito, hablando del suplicio á que le habia condenado Poncio Pilato, no da otro motivo de su muerte, que haber sido Autor de *una nueva secta.*

El Emperador Tiberio persistió con el Senado de Roma para que Jesucristo fuese puesto en el número de los dioses. El Emperador Adriano, como refiere Lampridio, Autor Gentil, hizo erigir templos en honor de Jesucristo. Añade el mismo Autor, que con el propio designio man-

res, no forman por cierto un espectáculo que le envilezca; porque si lo que padece prueba que es hombre, el modo como padece demuestra que es Dios.

Si cae en el desfallecimiento y en la tristeza, es quando ocupa mi lugar ante la justicia de Dios, que exîge el castigo de mis pecados, y

dó Alexandro Severo construir en todas las Ciudades templos sin ídolos; pero que se retraxo de proclamar en ellos á Jesucristo, por unos pretendidos oráculos que anunciaban que si lo hacia, correria todo el mundo á la Religion cristiana, y serian abandonados los demas templos. *Lamprid. in vit. Alex. Sev.* Porfirio, despues de haber combatido cerca de cincuenta años al Cristianismo, da testimonio á las virtudes de Jesucristo: Le llama Santo, inmortal, y no quiere que se hable de él, sino con mucho respeto. *August. Civ. Dei. l.* 19, *cap.* 23.

quando se postra delante de su Padre estrechándose con él como para desarmarle. Fuera de estas circunstancias, y en el tiempo mismo en que sus enemigos despliegan contra él todo su furor, les hace sentir que no son mas que los executores de los decretos del Altísimo, y les da las pruebas mas convincentes de su independencia y de su potestad suprema. Habla de sus Discípulos y de su Nacion, como quien lee en los corazones y en lo venidero: con sola una palabra derriba á los soldados que le buscan: quando tiene las manos clavadas en la Cruz, agita, *sacude la tierra* (1), y la conmueve hasta en sus fundamentos. Entónces es quando abre los sepulcros, quando ras-

(1) *Tenuisti concutiens extrema terræ.* Job. cap. 38, v. 13.

ga el velo del Templo y cubre el sol de tinieblas, cuyo fenómeno es reconocido y mirado por los Gentiles como inexplicable. Aquella esforzada voz que despide quando espira, anuncia al universo, que rinde voluntariamente su espíritu en manos de su eterno Padre. ¿Quién dirá que todos estos prodigios reunidos no fuerzan la razon á decir con el Centurion: *Verdaderamente Hijo de Dios era este?*

No puede ménos de serlo, porque propiamente hablando, no empieza su obra sino despues de su muerte. El sepulcro absorve en sí todos los proyectos humanos; y el sepulcro da principio á los de Jesucristo. Muere el Salvador, y quedan vencidas las potestades del infierno. La cédula que contenia el decreto de nuestra condenacion, es

borrada: destrúyese el reyno del pecado, y empieza el de la justicia.

Antes de morir habia Jesucristo predicho dos acontecimientos casi increibles. Habia anunciado que los Judíos, aunque ilustrados con los primeros rayos de la luz celestial, serian envueltos en las mas densas tinieblas, y que los Gentiles que estaban sentados en las sombras de la muerte, serian llamados á su admirable luz. Con efecto: Apénas da Jesucristo el último aliento, queda la Sinagoga destruida, y la Gentilidad renuncia la idolatría: *Atrae* el Señor *á sí todas las cosas* (1): *La Cruz, de un suplicio ignominioso, se convierte en el distintivo mas ilustre que adorna la frente*

(1) Joan. cap. 12, v. 32.

de los Emperadores (1), *y al solo Nombre de Jesus, toda rodilla se hinca en el Cielo, en la tierra y en los infiernos* (2). No, semejante muerte no es por cierto una derrota, es seguramente un verdadero triunfo.

¡Os escandalizan las humillaciones y la muerte de Jesus! Oid pues: Desde lo alto del Cielo adonde volvió glorioso, *derramó con abundancia sobre los hombres, los mas ricos dones* para formar su Iglesia. Su gloriosa Resurreccion, su Ascension triunfante, la efusion de su Espíritu sobre sus Discípulos, la repentina conversion de estos pobres, ignorantes y cobardes, en Predicadores tan ilustrados como intré-

(1) Augus. in Psalm. 37.
(2) Philp. cap. 2, v. 10.

pidos de su Evangelio; ¿no serán mas que suficientes para dar á conocer la sublimidad de sus abatimientos, y para borrar la pretendida ignominia de sus humillaciones?

Quando el orgullo humano nos opone los voluntarios anonadamientos de Jesucristo, ¿qué nos prueba con esto? que ha perdido el gusto y la idea de la verdadera grandeza: ¿consiste, acaso, esta grandeza en disfrutar aquí en la tierra de los objetos sensibles con que la concupiscencia de los ciegos mortales es mas bien atormentada que satisfecha? Si la sabiduría de los filósofos habia hecho vanos esfuerzos para desprendernos de los bienes terrenos, ¿no teniamos necesidad de que la sabiduría del Hijo de Dios los envileciese á nues-

tros ojos despreciándolos? *carendo vilia fecit.* (August.)

Estos falsos bienes, dice un Autor antiguo (1), tienen para nosotros dos defectos: son *engañosos* porque se nos escapan; son *peligrosos* porque nos seducen. El orígen de la incredulidad en este punto es manifiestamente la corrupcion del corazon humano que no puede resolverse á postrarse delante de un Dios crucificado; pues si anhelase á la mas sólida y verdadera grandeza, ¿podria dexar de reconocerla en Jesucristo? ¿Qué cosa mas grande que la verdad de que es Doctor, que la virtud de que es modelo, que la Religion de que es Fundador, que la Iglesia de que es cabeza, que el augusto Sacrificio de

(1) Lactan. de Opif. Dei. n. 1.

que es Sacerdote y víctima, que la gracia y la gloria de que es árbitro, que el Cielo que es su Reyno, que Dios que le ha enviado y de quien es el Unigénito?

Todas mis investigaciones se terminan pues en Jesucristo. *El es el principio y el fin de todas las cosas.* ¿Qué Legislador se presentó jamas á los hombres con tales caractéres? Todas las verdades tienen por fin á Jesucristo, y de él nos vienen todos los auxîlios. Él tiene en su mano la cadena que enlaza todos los seres y todos los acontecimientos; la llave que descifra todos los enigmas. Él solo es nuestra luz, nuestra regla, nuestro consuelo, nuestro amparo, nuestro Defensor, el único apoyo de nuestras esperanzas. Nada le cuesta allanar los senderos que conducen á la verdadera

felicidad. Despues de haberme hecho conocer el origen de mis miserias, se inmola para librarme de ellas. Nada tiene que no consagre á mis necesidades y á mi uso. Me da su sangre, su espíritu, su amor: toma sobre sí todas mis deudas para pagarlas, y me traspasa todos sus derechos para sentarme consigo en el Reyno de su Padre. Todo por fin lo encuentro en Jesucristo, y sin él todo me falta. (1)

¡Oxala se comuniquen á vuestra alma los sentimientos de respeto,

(1) Esta pintura es en parte extractada de un libro intitulado: *Los derechos de la Religion sobre el corazon del hombre.* Si el estimable Autor de esta obra, que es el Abate Bellet, vive aun; sin duda llevará á bien que yo presente á los Cristianos este precioso fragmento de su piadosa y elocuente pluma.

de reconocimiento y de amor á este Dios Salvador, de que arde en este momento la mia! ¡óxala que como otro Saulo sintais caer de vuestros ojos las funestas escamas con que una filosofia errónea parece haberlos tenido cubiertos hasta este dia! ¡óxala, en fin, que convencido de la Divinidad de Jesucristo os postreis al pie de la Cruz, abjureis las blasfemias que habeis proferido, y os convirtais en un elocuente defensor de este dogma consolador que por desgracia tanto han contribuido vuestros escritos á obscurecer, y á hacer despreciar!

ARTÍCULO V.

El Autor de la Memoria en favor de Dios *ha concurrido á provocar contra la Religion y contra la Sociedad los excesos que él mismo enérgicamente describe.*

Describis con loable energía los excesos que en el tiempo de la revolucion se han cometido contra la Religion y contra la humanidad. Aplaudo vuestro zelo; pero al mismo tiempo me veo en la precision de deciros que sois uno de los que han provocado estos excesos: *Tu es vir ille....* La imputacion es grave, mas voy á probarla.

Hace mas de medio siglo que

estaba la Francia inundada de una multitud de libros de todas formas, y de todos colores, en los que, unos hombres que se daban exclusivamente el bello título de *Filósofos*, exôrtaban altamente á los Franceses á despreciar su Religion, que segun ellos, no era otra cosa que una vana y grosera supersticion con que se cautivaba su libertad, se cortaban los progresos de su talento, y se emponzoñaban los principales manantiales de su felicidad.

Cricias, el mas perverso de los treinta Tiranos que quitáron á Atenas su libertad, osó decir veinte y cinco siglos hace, que toda religion era una invencion de la política humana. Muchos años despues, no dexaba de repetirse entre nosotros esta absurda impiedad por unos hombres que se proclamaban verda-

deros amigos de la libertad, y los oráculos y bienhechores del Género humano. "¿Se han de obs»tinar siempre los hombres, decian, »en esperar algun bien de estas »religiones que en todos tiempos »causáron su mal? Es fácil ha»cer ver á todo hombre no pre»venido, que las ideas religiosas »son mas bien un principio de des»truccion que de solidez para la »verdadera moral." Así hablaba el Autor de los *ensayos sobre las preocupaciones* y otros muchos escritores de la misma especie.

Nuestros modernos *Cricias* constituian su placer y su honor en inmortalizar estas bellas máximas en sus libros de prosa, de poesía, de literatura, de ciencias, &c. Hacíanlas circular en todos los corrillos, las inoculaban en los Franceses de to-

das clases, y nada omitian para erigirlas en doctrina general de la Sociedad.

Contra la Religion católica en especial se dirigian sus conocimientos, sus sofismas, sus declamaciones y sus furores. Esta Religion era *aquel infame* para cuya destruccion invocaban sin cesar la conjuracion filosófica. Repetian contra el Catolicismo el clamor de los hijos de Edom contra Jerusalen: arrasadla, arrasadla hasta los cimientos (1): *cayga y perezca el infame.* (2) Este era el voto que constantemente mantuvo hasta en sus últimos años aquel Gefe de nuestros *Panteonizados*, á cuya escuela os gloriais

(1) Psalm. 136, v. 7.

(2) Expresiones de Voltaire en sus cartas.

de haber asistido seis meses en vuestra juventud.

¿Vos mismo no tuvisteis parte en aquella conjuracion anti-religiosa? Sí: demasiado lo dan á entender vuestros escritos. Esa *Filosofia de la naturaleza* en que parece fundais la esperanza de vuestra futura *Apotheosis*, ¿no encierra una multitud de máximas que evidentemente conspiran, si no á destruir, por lo ménos á envilecer el culto católico?

Con efecto: Este culto está fundado en una *revelacion divina*; y en vuestro concepto, toda revelacion es una quimera. Este culto supone la Divinidad de Jesucristo; y en vuestro espejo filosófico Jesucristo no era mas que un hombre. Si este culto no fuera celestial, seria una supersticion; y en todo él no veis sino un *culto* á la verdad *el*

mas puro que haya podido salir de manos de los hombres; pero siempre humano y puramente popular. Si este culto viene de Dios, como mil veces se ha demostrado, debe ser el único que realmente agrade á Dios; pero segun vuestros principios, todos los cultos, aun los que estan fundados en el error y en la impostura, son igualmente agradables á Dios. He aquí vuestras propias palabras: "Aun »quando la Religion que hace nues»tra felicidad, no fuera mas que »el fruto de la impostura, deberia »el Filósofo respetarla y preferir »las tinieblas de un error útil al »Género humano, á la horrorosa »luz de la verdad (1)." ¡Preferir

(1) Philosophie de la nature. Tom. 2. edit. in 12, 1775. Amsterdam.

las tinieblas del error á la horrorosa luz de la verdad! ¡Qué de extravagancias en tan pocas palabras! ¡Qué lenguage en un Filósofo! Ya habiais dicho: "El hom»bre fiel á las impresiones del sen»tido moral, puede rendir á Dios »un homenage puro y sincero sin »reconocer otro sacerdote que á »sí mismo, ni otro altar que su co»razon: He aquí lo que llamo cul»to del hombre. Puede tambien ma»nifestar su homenage con cere»monias exteriores y ritos apro»bados por el Gobierno en que vi»ve: y este se llama el culto del »Ciudadano. El culto del hombre »ó el Teismo es un metal que se »amalgama con todas las religiones »de la tierra." (1)

(1) Philosophie de la nature. Tom. 1, p. 251, 252.

¿Qué idea pueden estas máximas inspirarnos de vuestra filosofia? ¡Qué! ¡A los ojos de esa filosofia puede *la luz de la verdad ser horrorosa, y las tinieblas del error útiles al Género humano!* De este modo, segun las circunstancias en que el hombre se encuentre, *deberá* respetar estas tinieblas, y despreciar aquella luz. Por cierto que es muy acomodaticia esta filosofia; pero ¡quán extravagante al mismo tiempo! Confesadlo de buena fe: con semejante filosofia no hubierais querido exercer las augustas y penosas funciones de Apóstol: con semejante filosofia hubierais dexado á las Naciones en sus funestos errores, y en las deplorables supersticiones contra que declamais algunas veces desde vuestro gabinete: con semejante filosofia no hu-

biera llegado á nuestra noticia el Evangelio; la mas grosera idolatria cubriria aun toda la Europa, y careceria la humanidad de los inmensos bienes que la ha traido el Cristianismo. ¿Puede semejante filosofia ser la de un verdadero sábio, la de un síncero amigo de los hombres? Por lo ménos no era la de algunos Gentiles, como lo acreditan estas palabras de uno de sus Poetas:

Verba animi proferre, et vitam impendere vero. *Juvenal.*

El sábio sufre, aunque gimiendo, un error que no está en su mano disipar: le tolera quando cree no poder combatirle sin seguirse gravísimos perjuicios á la Sociedad, y mayormente quando de su impugnacion se habia de fortalecer mas el error: pero en medio de esto ¡quán léjos se conceptúa de *deber* respetar-

le ó éxcusarle! ¡Qué! ¡Sacrificaria yo mi conciencia á mi tranquilidad, y lo tendria todo por bueno con tal que me dexasen en paz! ¡adoraria como los pretendidos filósofos paganos, lo que creo detestable ó aparentaria por lo ménos á los ojos del público, que lo adoro! ¡con mi infame exemplo confirmaria á los necios en su necedad y consentiria pasar por otro como ellos! ¡habia yo de ocultar lo que pienso, dar por pensamiento mio lo que no es, y decir á mis Conciudadanos: veis aquí qual soy, clamándome incesantemente mi conciencia! no, ¡ese no eres tú, no eres tal! ¡Oh verdad! ¡oh conciencia! ¡oh franqueza! ¡oh pudor! ¿con tales sistemas en qué venis á parar? ¡En la práctica del *culto*; en un acto que tiene por objeto inmediato á Dios, esencialmente ene-

migo de toda falsedad, me habia yo de permitir tan vil hipocresía ¡Si la Sociedad miraria con horror semejante proceder, ¿podria Dios mirarle sin exêcracion?

Sí: sosténgolo con firmeza: Tales máximas se dirigen á destruir los fundamentos mas sólidos de la Religion católica. ¡Qué digo! Con tales máximas toda Religion se convierte en un juego, en una constante práctica de hipocresía, y las principales basas de la Sociedad quedan sin apoyo.

Con efecto: ¿No se sigue de estas máxîmas que todos los cultos son indiferentes para un hombre *fiel en el sentido moral* (como si pudiera llamarse tal con esa indiferencia)? Luego á sus ojos ningun culto, aun el católico, es esencialmente verdadero: luego á todos les declara igual-

mente la guerra; y si adopta alguno, es por una vil complacencia, ó lo hace por temor, por hipocresía ó por interes: luego, segun las circunstancias, puede aprobar en una misma sociedad las ceremonias de los Judíos y las de los Mahometanos, los sacrificios de los Gentiles y la Liturgia de los Cristianos, el ritual de los *Parsies* y el de los *Brabmanes*; quando se disgustare de uno, podrá recurrir á otro: podrá leer alternativamente los libros de *Zoroastrès* y los de *Brabma*, adorar á Jesucristo en una Iglesia, y maldecirle en una Sinagoga; creer en Turquia que Mahoma es un Profeta, y en Francia que es un impostor, &c.

El exercicio de un culto es un homenage que se rinde á Dios; y segun vuestras máximas, puede este

culto no consistir en otra cosa que en meras apariencias ; ¿ y creeis que Dios se tendria por muy honrado con ellas ? ¿ no se indignarian los hombres de vuestras alabanzas si supieran que son fingidas ? Si la mentira horroriza á los hombres, ¿ podria no desagradar á Dios, que es la verdad por esencia , que quiere que en los honores que se le tributan sea todo sincero, y que las manos , los labios , el espíritu y el corazon de quien le adora , esten perfectamente de acuerdo ? El Señor desecha con horror todo acto de Religion que no nace del corazon : ¿ y podrá nacer del corazon un acto de Religion siempre pronto á *amalgamarse con un culto*, aunque sea el mas insensato?

Me direis acaso , que los cultos no son mas que exterioridades de que se cuida poco el Ser supremo;

que basta tener á Dios presente, referirle mentalmente las obras, y que de este modo queda todo justificado.

Así pensaban poco mas ó ménos los Filósofos paganos que vivian en los primeros siglos de la Iglesia. Quando se les anunciaban las verdades de la fe, y se les persuadia que el culto de Júpiter, de Baco, de Venus, &c. era contrario á la recta razon, respondian que aquellas pretendidas deidades nada tenian de comun con el culto que las rendian; que el cielo, los astros, el ayre ó los semi-dioses eran á quienes intentaban honrar. Algunos de ellos se elevaban hasta el Ser supremo, sea qual fuere el que se figurasen. Este era el último refugio de la idolatría agonizante: ¿habrá de ser tambien el de los Filósofos nacidos en el seno del Cristianismo?

Supongamos que os hallais en un pueblo de idólatras en donde se trata de sacrificar á un ídolo. Los bárbaros os convidan al sacrificio, y aun quieren que tomeis en él una parte activa, ofreciendo Vos mismo la víctima. ¿Qué partido tomareis? ¿os allanareis sin hablar palabra al deseo de aquellos infieles, ó les disuadireis de su empresa, dándoles á entender que no hay mas que un verdadero Dios á quien se debe todo sacrificio? En este segundo caso os responderán que no quieren reconocer otro, y que aquel Dios á cuyo sacrificio os resistis, es á quien únicamente intentan sacrificar; y aun añadirán: *Nuestro culto está aprobado por el Gobierno en que vivimos; es él culto del ciudadano*, y tú debes someterte á él. Si decis, mi Religion no me lo permite; replicarán:

tu Religion *es un metal que se amalgama con todas las religiones de la tierra* : exîgimos, pues, que ya que vives en este pais, concurras á nuestro sacrificio, y con el mismo espíritu que nosotros. Cuida de no engañarnos proponiéndote en tu interior otro Dios que no conocemos ; porque si llegamos á descubrir en tí la menor ficcion, te castigaremos severamente. Pregúntoos: Despues de una declaracion tan formal, ¿qué hareis? Si ofreceis la víctima, todos los asistentes creerán, y con razon, que habeis accedido á sus votos concurriendo con ellos al culto de su deidad, y en este caso sereis un verdadero idólatra á los ojos de todo hombre de buena fe. En vano alegaríais haberos atenido á la declaracion que habiais hecho al principio, y que no teniais necesidad de repetirla por

mas que os dixesen los bárbaros; esta evasion seria tan miserable como la respuesta de un apóstata que hubiese sacrificado su conciencia y su Religion á la conservacion de su vida. Con estos principios, ¿qué seria de toda sociedad, sea civil ó religiosa? Una sociedad supone la sincera comunicacion de pensamientos y de acciones: ¿cómo puede verificarse esta comunicacion con un hombre que piensa lo contrario de lo que hace, y que hace sin dificultad lo contrario de lo que piensa? Un hombre de este proceder es un fementido, un miserable seductor, dispuesto á valerse de la impostura siempre que lo permitan las circunstancias, ó lo exîjan sus propios intereses.

Si por el contrario, como llego á creer de Vos, teneis la generosi-

dad de protestar sin rebozo, que persistís en vuestra declaracion, y que os mantendreis en ella hasta la muerte, Vos mismo destruis vuestros bellos principios de que "Dios »no quiere mas que el corazon, que »mira con indiferencia qualquier »culto que los hombres practican »exteriormente;" y que el Teismo es un *metal que se amalgama con todas las religiones de la tierra.* Optad, si os atreveis, en la alternativa que os propongo; pues no podeis evitar una contradiccion que os humille: Si concurris á un sacrificio ofrecido á una deidad que detestais en vuestro corazon, destruis las primeras nociones de la buena fe; si os resistis á ello, contradecis vuestros propios principios. Ved aquí adonde conduce la manía de reformar las maxîmas de Jesucristo.

Ya no me admiro de que en principios religiosos igualeis á Sócrates, Marco Aurelio y Confucio, con Clarcke, Pascal, Bossuet y Fenelon, y que aun deis cierta preferencia á los dos primeros, sin embargo de que no ignorais que estando Sócrates para morir, ordenó que se ofreciese en su nombre un sacrificio á Esculapio, y que Marco Aurelio, perseguidor de los Cristianos, acreditó una constante adhesion al paganismo, y mayormente á la secta de los Estóicos que creian en una fatal necesidad, que de tal modo enlazaba entre sí las cosas, que ni el mismo Dios podia alterar este órden. Confucio adoraba al cielo como los demas Chinos, seguia y recomendaba la religion de sus mayores; y es sabido que estos, á mas de otros mil groseros errores, admitian la eterni-

dad de la materia y la de este mundo con la transmigracion de las almas de unos cuerpos en otros. ¿Creeis que Clarcke, Newton, Pascal, Bossuet y Fenelon os hubieran agradecido el extravagante paralelo con que pensais favorecerles? ¿Hablais con formalidad quando al sublime culto que profesáron, comparais el culto grosero del Paganismo? ¿obrais sériamente quando al culto de aquellos sábios preferis vuestro *cómodo Teismo*, vuestro *metal que se amalgama con todas las religiones de la tierra*? ¿qué podremos decir á todo esto? ¿dirémos que son insensatas vuestras ideas, ó calumniosas vuestras aserciones? Mas, volvamos á nuestro asunto.

Antes de la revolucion habiais escrito y publicado, que todos los cultos son iguales á los ojos del Ser

supremo (1): habiais escrito y publicado, que *los Sacerdotes y los Altares* de ningun modo son necesarios para el culto: que las *ceremonias ex.*

(1) He aquí otra prueba: En el tomo 1, pág. 250 de vuestra *filosofía de la naturaleza*, decis: "La Religion es por la qué es»tablece el hombre una especie de comercio »con Dios; y aunque las ideas que tiene »del Ser supremo, sean erróneas, perma»nece este comercio, pues no se rompe por »los malos raciocinios.

»En las sectas que representan á Dios »como el tirano del género humano, sub»siste la sociedad entre él y los hombres." ¡Qué! ¡el culto mas erróneo, un culto, vil resultado de los *malos raciocinios*, esto es, de las tinieblas y de los errores humanos, será agradable á Dios! ¡Qué! ¡aprobará Dios una *secta* que le *represente como el tirano del género humano*! ¡qué necedad y qué blasfemia! pero al mismo tiempo ¡qué sancion de la *indiferencia de los cultos*.

teriores y los ritos, no tienen valor sino en quanto *estan aprobados por el Gobierno del pais donde se practican.* Con esto manifestabais una gran *indiferencia* en este punto, al mismo tiempo que declarabais que esta *indiferencia conduce al Ateismo.* Esto no era, acaso, mas que una distraccion, una singularidad ó una contradiccion de aquellas á que frecuentemente estan sujetos todos los que han querido hablar de la Religion sin haberla primero estudiado bastante: mas no por eso contribuía ménos vuestro exemplo para hacer despreciar esta antigua y augusta Religion, cuya defensa aparentais tomar al presente: no por eso excitabais ménos á vuestros conciudadanos á prescindir de Sacerdotes y de Altares; ni por ello abriais ménos el camino al horroroso *Ateismo*, que tan-

to ha deshonrado y desolado á nuestra patria.

Tengo pues razon de decir, que Vos mismo, contra vuestra intencion sin duda, habeis provocado los monstruosos excesos que tan verdadera y enérgicamente describis. ¡Feliz si desengañado con los años hubierais tenido el valor de abandonar en vuestra *Memoria en favor de Dios*, las tristes opiniones de vuestra juventud! Pero ¡quántas personas estarán tentadas de aplicar á esta *Memoria* lo que con tanta razon decis de la *Theophilantopia*! *En este periodo de desastres y de crímenes*, vuestra Apología del Catolicismo, *no parece sino una derisoria y sacrílega parodia de todo sistema religioso: porque no teniendo el culto tal qual le concebis, ningun punto de contacto con la revelacion divina, es una in-*

timacion que haceis al pueblo de que mire todos los cultos como imposturas sacerdotales (1). Osar decir á todos los Franceses que Jesucristo no hizo ningun milagro, que hizo pasar por prodigios las sutiles *operaciones de fisica*, y que *permitió que le llamasen Hijo de Dios*, aunque no lo era sino en el mismo sentido en que lo es el Autor de la *Memoria*; ¿no es exhortarles á que miren el culto cristiano como una invencion humana, esto es, como una *impostura sacerdotal*? ¿no es excitarles á las blasfemias y horrores, de que tanto tenemos porque gemir?

Vuestra *Memoria en favor de Dios* contiene otros muchos errores. No examinaré mas que dos para no hacer mas difusa esta Carta, en la que temo haberme extendido demasiado.

(1) Memoire en faveur de Dieu, pág. 243.

ARTÍCULO VI.

Exámen de la pretendida antigüedad de la tierra y de sus habitantes mas allá de la época indicada por los Libros santos.

Os esforzais en dar al mundo á lo ménos diez mil años de antigüedad, y aun llegais á atrasar esta época hasta el reyno de los sabios, esto es, de los Filósofos; lo que necesariamente le supondria una exîstencia muy anterior. Pero, preguntoos: ¿qué motivo podiais tener para dar á la tierra un origen tan antiguo y tan contrario al resultado de las vigilias de todos los verdaderos sabios que tanto han meditado sobre la cronología?

Confieso que en general la cuestion de la antigüedad del mundo no es mas que de mera curiosidad: ninguno de los sistemas de cronología pertenece á la fe. Segun el texto hebreo, desde la creacion del mundo hasta nosotros, no han pasado mas que cerca de seis mil años. A esta duracion añade mil ochocientos, y sesenta años la version de los *Setenta*, segun el Señor Bergier. El cálculo de los *Samaritanos* difiere tambien del de los *Hebreos* y del de los *Setenta*. La Iglesia jamas ha condenado ninguno de estos sistemas, cada uno de los quales está apoyado en razones que tienen libertad los sábios de exâminar.

Una de las mas ilustres víctimas de la revolucion, el sábio Baylli, con quien tuve la satisfaccion de hablar algunas veces sobre este punto, nos dice: "En los pueblos antiguos, á

»lo ménos en los que mas se esme-»ráron en conservar las tradiciones, »se conserva la del intervalo desde »la creacion del mundo hasta el di-»luvio, de un modo bastante exâc-»to y uniforme; la del orígen del »mundo hasta nuestra Era es poco »mas ó ménos la misma (1)."

He aquí el órden con que aquel sábio aproxîma á la cronología de los *Setenta*, la de los antiguos pueblos, contando desde la creacion del mundo hasta Jesucristo.

Cronología indiana y chinesca............	5502.	Años ántes de Jesucristo.
La de Egypto.	5544.	
La de los Per-		

(1) Histoire de l' Astronomie ancienne, tom. 1, parraf. 6, Eclaircissemens, tom. 1, parraf. 11, et suiv.

sas y Caldeos. 5501.

La de Josefo y la de los Setenta............	5550.	Puede extenderse á 5860.

El excedente de la cronología de los *Setenta* sobre la del texto hebreo, que solo señala quatro mil y quatro años, basta, como se ve, para conciliar con el cálculo de los Cristianos, las mas antiguas cronologías orientales. El occidente no tiene ningun monumento que se conozca de tanta antigüedad.

Con la intencion de desacreditar la relacion de Moyses, y de combatir nuestra Religion, se han empeñado algunos incrédulos en dar al mundo una antigüedad opuesta á todas estas cronologías. Voltaire, para quien las quimeras mas ridículas eran verdades incontestables quando tenian alguna vislumbre de contra-

rias al Cristianismo, manifiesta adoptar en su *Filosófia de la historia*, la fabulosa cronología de los Caldeos, aunque confiesa que hasta los Paganos se burlaban de ella: en esto se ve que daba al mundo quatrocientos y setenta mil años de exîstencia, y aun le parecia insuficiente esta antigüedad. Esto sin duda es digno de risa; pero lo es todavia mas, que por estos quatrocientos y setenta mil años tan predilectos á nuestro filósofo, pretendian los Caldeos medir, no la entera duracion del universo, sino únicamente los diez reynados ó las diez generaciones que se sucediéron hasta el diluvio; de modo, que segun este bello cálculo tomado de Abideno y sus Astrólogos, cada uno de aquellos Monarcas hubiera reynado mas de quarenta mil años (1).

(1) Algunos sábios creen que el error de

Voltaire fué vuestro maestro; por lo ménos os gloriais de haber seguido sus huellas, pues á imitacion de

Abideno consiste en la falsa suputacion que hizo del *Sare*, medida de tiempo de que usaban los antiguos Caldeos. Engañado Abideno por los Astrólogos y fabricadores de horóscopos de la Caldea, creyó que el *Sare* era un periodo de tres mil y seiscientos años: pero Suidas, cuyo cálculo concuerda con una observacion de Plinio tocante á los monumentos de la luna, nos dice que el *Sare* es un ciclo de diez y ocho años, al cabo de los quales la luna, despues de doscientas y veinte y ocho revoluciones, se encuentra poco mas ó ménos, en la misma posicion relativa al sol. Segun este computo, de los ciento y veinte *Sares* de que Abideno hizo 432000 años, no resultan con efecto mas que 2160 años solares desde la creacion del mundo hasta el diluvio, que hacen 584 años mas que la Vulgata, y 82 ménos que los *Setenta*.

su *Filosofia de la historia*, compusisteis Vos la *Filosofia de la naturaleza*; y así como él creyó indigno de su talento admitir la cronología de los Cristianos, creisteis Vos hacer poco honor á vuestras luces en adoptarla; y este, acaso, fué el motivo porque disteis al mundo tan enorme antigüedad: pero sabed, que las razones en que Voltaire apoyaba sus opiniones cronológicas, han sido exâminadas y ponderadas por muchos sábios, y todos han hecho ver con evidencia, que no estan fundadas sino en sofismas, en fabulas y en delirios indignos de que un verdadero filósofo se ocupe en refutarlos (1).

(1) Se puede consultar á Bailly, al Autor de la *historia verdadera de los tiempos fabulosos*, á Bergier en su *tratado de*

Con efecto: El sistema que da al mundo tan desmesurada antigüedad, no puede sostenerse con la historia, con la física, ni con las ciencias ó artes.

El laborioso Autor de la *Historia de los hombres*, no puede ignorar los monumentos de la historia. Citadme pues, citadme uno solo que autorice vuestros diez mil años. Si exâminamos los distintos modos de calcular el tiempo que han usado varios pueblos, dice Bailly en su Historia de la astronomía antigua, hallaremos que todas sus cronologías convienen entre sí; solo difieren en algunos años en las dos épocas mas memorables, que son la *creacion* y el

la verdadera Religion, tom. 1, y al Autor de la *defensa de los libros del antiguo Testamento contra la Filosofía de la historia, &c.*

diluvio universal: todos ellos suponen la misma duracion desde el principio del mundo hasta la Era cristiana siguiendo el cálculo de los *Setenta*.

Al testimonio del Señor Bailly añadiré el de otro Autor no ménos estimable, que es el Señor de Luc de Ginebra; Este ilustre escritor en sus eruditas *Cartas sobre la historia de la tierra y del hombre*, ha mostrado la extravagancia de todos los sistemas que se oponen á la relacion de Moysés; y en los descubrimientos y observaciones que por espacio de treinta años ha hecho de acuerdo con su digno hermano, ha tenido por resultado, que de todas las relaciones históricas, la del Génesis es la única que coincide con todos los fenómenos de la naturaleza (1).

(1) Veanse los tomos primero y quinto de sus Cartas.

Confiésoos con ingenuidad, que vuestro parecer en esta materia no me puede hacer mas fuerza que los profundos conocimientos de estos dos grandes hombres. Por lo que hace á la erudicion que ostentan en este punto algunos enemigos del Cristianismo, digo cón el sábio Bergier, que es absolutamente inútil y propia tan solo para deslumbrar á los ignorantes, ó lisongear á algunos anti-cristianos del dia que se valen de quantos pretextos les es posible valerse para perseverar en su irreligion. Al fin, que el mundo tenga de existencia dos mil años mas ó ménos, esto en nada altera el fondo de la Historia Santa, ni la tradicion de los dogmas revelados, ni la certidumbre de las pruebas de la revelacion (1).

(1) Bergier, Traite de la Vraie Religion, tom. 5.

En estos últimos tiempos se ha pretendido apoyar la antigüedad del mundo en las observaciones de la física y en los descubrimientos de la historia natural. Se ha alegado sobre todo la dislocacion del mar, la multitud y antigüedad de los volcanes, el gran número de fosiles que se encuentran en el seno de la tierra, y la supuesta primitiva escandecencia de nuestro globo, &c.

Los sistemas imaginados para probar la dislocacion del mar se cruzan, se contradicen y se destruyen mútuamente. Los hechos sobre que se ha querido cimentarles, han sido exâminados por algunos sábios naturalistas, y especialmente por el profundo Señor de Luc. Los tales hechos son todos forjados, mal aplicados, ó contrarios al sistema en cuyo apoyo se han alegado; así que,

nada, absolutamente nada prueba que el mar haya mudado de sitio (1); y en quanto á su movimiento de oriente á occidente, está demostrado que ha sido contrario á todas las leyes de la mas sana física. Pueden verse las pruebas de esto en muchas obras modernas (2).

La antigüedad de los volcanes está muy léjos de exîgir la multitud

(1) No por esto pretendemos impugnar la opinion del Señor de Luc, que dice, que por el diluvio, lo que ántes estaba baxo del agua, se convirtió en continente y vice versa.

(2) Como las siguientes: Lettres á un Americain &c. Nouvelles recherches sur la nature, par Mr. Needham. recherches sur les Americains. tom. 2. Lettres de Mr. de Luc sur l' Histoire de la terre: Traite de la Vraie Religion, par Bergier, tom. 2, &c. &c. &c.

de siglos que se la supone. Un Físico muy ilustrado ha hecho ver que puede muy bien explicarse su formacion sin comprometer la Religion ni la física. Cinco ó seis mil años, dice, es tiempo mas que suficiente para producir semejantes fenómenos, y aun otros mas considerables (1).

El orígen de los fosiles, que años atrás se empeñáron algunos incrédulos en dárnoslo por muy antiguo, se ha visto igualmente por los descubrimientos posteriores, que es mucho mas reciente. "Los árboles fosiles que se explotan en Inglaterra »en la provincia de Lancaster, han »sido tenidos mucho tiempo por mo»numentos diluvianos; pero por el »exámen que han hecho algunos

(1) Introduction á l' Histoire naturelle de l' Espagne.

»naturalistas, se ha visto que fuéron »cortados con hacha; lo qual, uni»do á las medallas de Cesar, encon»tradas á la profundidad de diez y »ocho pies, basta para determinar »poco mas ó ménos, el tiempo de »su degradacion, siendo muy pro»bable que fuéron los Romanos quie»nes despejáron aquellos bosques pa»ra arrojar á los salvages bretones »que se ocultaban en ellos despues »que habian sido batidos en las lla»nuras. Tan cierto es, que mil y »ochocientos años atrás no era toda »la Europa, exceptuando sola la Italia, mas que un inmenso bosque (1)." El origen de los demas fosiles se conocerá de un modo no ménos natural, si se exâmina con mas inteligencia.

(1) Recherches filosofiques sur les Americains, tom. 2, lib. 3.

Se ha creido por mucho tiempo que las minas de carbon de tierra eran en su origen bosques consumidos por el fuego; y de aquí se deducia que fuéron menester muchos siglos para reducirlos al estado de minas: pero este error se ha disipado enteramente. Se descubrió en Francia baxo de tierra, hace algunos años, un bosque reducido á carbon; mas este era muy distinto del carbon fosil: en esto nadie se engañó. El Señor Buffon nos dice (1), que el carbon de tierra, la hornaguera y el azabache son materias homogéneas á la arcilla; luego no son efectos de ningun volcan, concluye con razon el Señor Bergier. El Señor de Luc juzga que el carbon de tierra es la turba endurecida: añade el mis-

(1) Histoire naturelle, tom. 1.

mo que las conchas y el marisco que se encuentran en la tierra ó en la piedra, frecuentemente no tienen otras materias que les sean análogas ni en los mares, ni en las costas vecinas; luego, infiere, estas producciones propias de climas muy distantes, fuéron transportadas al nuestro por alguna inundacion repentina ó por algun movimiento muy impetuoso de las aguas del mar, como pudo suceder durante el diluvio. ¿Cómo pues se nos podrá dar por prueba de la mansion habitual del mar sobre nuestro continente lo que no ha podido ser producido por ella? y sin embargo, en esta extraña suposicion está fundado el ingenioso sistema del Señor Buffon. ¿No se le podria aplicar á él mismo como á otros muchos esta reflexîon que se le escapó en su *Teoría de la tierra*? "Siempre

»que el hombre se tomáre la libertad »de interpretar con miras puramen»te humanas el divino texto de los »sagrados Libros: siempre que quisie»re raciocinar sobre los designios del »Altísimo, y sobre la execucion de »sus decretos, caerá necesariamente »en las tinieblas y en el caos (1)."

No os hablaré de la *escandecencia del globo*, ni del *fuego central*: esta hipótesis, que acaso es la mas ingeniosa que se haya inventado para dar una suma antigüedad al mundo, no ha podido sostenerse con la halagüeña eloqüencia de su Autor, ni con la agradable erudicion de Bailly. Me parece que Vos mismo la habeis combatido en uno de los primeros volúmenes de vuestra *Historia de los hom-*

(1) Teorie de la terre in 12.° pag. 245 et sig.

bres; pero el *mundo de vidrio realmente se ha convertido en polvo* (1).

El grado de perfeccion en que estan las ciencias y las artes, léjos de favorecer vuestra fabulosa antigüedad del globo, la contradice evidentemente. Vos que habeis escrito la *Historia de los hombres* ¿podeis ignorar los primeros monumentos de su civilizacion? ¿Mucho mas acá de vuestros diez mil años, no os han parecido ignorantes y extremamente groseros? no les habeis visto instruirse é ilustrarse poco á poco? ¿no habeis visto nacer las ciencias y las artes en unos tiempos muy inmediatos á nosotros? ¿no habeis visto, en fin, aquellos hombres primero niños, débiles, tímidos, sin adorno, sin

(2) Refutation du sisteme de Buffon, par l'Abbe Royou.

gracias, sin gusto, sin finura; y despues crecidos, robustos, adornados de muchas prendas, de una juventud risueña, y adelantándose por grados á la virilidad á que se dice han llegado en nuestros dias? ¿En todo esto habeis descubierto la menor prueba de vuestra maravillosa antigüedad? ¿Quántos monumentos, por el contrario, no veis en ello que la desmienten? ¿Qué Filósofo habrá de buena fe para quien esta consideracion no sea una prueba irresistible de que el mundo no es tan antiguo? Consultad los escritos de los Señores Goguet, Robertson, Bailly, de Luc, &c. que en esta materia son Jueces respetables.

A los testimonios de estos sábios, permitidme añadir el de un Aleman que manifiesta haber estudiado el globo, la naturaleza, la historia y

la Sociedad: "Los que suponen, dice, »que el mundo tiene una antigüedad »mayor que la que Moysés le dá, »contradicen la razon y los monu»mentos históricos que han llegado »hasta nosotros; porque todo lo que »se anuncia del origen de los anti»guos pueblos, se dice sin pruebas; »pues la historia de aquellos pueblos »no pasa del diluvio. Los libros cro»nológicos de los Chinos estan visi»blemente llenos de falsedades. Los »Fenicios no tuviéron historiador »mas antiguo que Sanchoniaton que »vivió despues de Moysés: La Histo»ria de Egygto no llega mas que has»ta Cam hijo de Noe. Los libros, en »fin, del Legislador de los Judíos, son »el mas antiguo, así como el mas »auténtico monumento de la anti»güedad."

"Si el mundo fuera algunos mi-

»les de años mas antiguo, deberia »estar mucho mas poblado de lo que »está actualmente: La poblacion se »ha aumentado siempre desde el di»luvio acá, y sin embargo podria »haber en la tierra tres veces mas »habitantes de los que hay al pre»sente. Se ha calculado que por lo »ménos, cinco mil millones de hom»bres podrian vivir en nuestro globo, »y se cree que apénas llegan á mil y »ochenta millones: en Asia se cuen»tan seiscientos y cincuenta millones; »en Africa y en América, trescien»tos; y en Europa ciento y treinta."

Si se consideran las artes inventadas por los hombres, se echará de ver que su descubrimiento no llega á quatro mil años. El hombre no solo debe á su naturaleza y á su razon la aptitud que tiene para las ciencias y las artes, sino que natural-

mente es inclinado á ellas por necesidad, por el deseo de proporcionarse comodidades y placeres, por la vanidad, por la ambicion y por el luxo, hijo de la abundancia que le produce nuevas necesidades. En los hombres de todos tiempos se ha conocido esta misma propension. La Historia nos hace subir hasta la época en que los hombres apénas habian inventado las artes mas necesarias, en que no tenian de ellas sino conocimientos muy imperfectos, y en que apénas concebian ideas de los primeros elementos de las ciencias. Hace quatro mil años que los hombres estaban todavia en una suma ignorancia de la mayor parte de las cosas. Si se comparan los progresos que desde aquel tiempo hiciéron, con el atraso que hasta entónces tenian, se podrá determinar en algun

modo la época en que los hombres nada sabian, que es lo mismo que decir, que podria fixarse la época en que nació el Género humano. De aqui se deduce que si su existencia fuese mas antigua, hubiera sido imposible que por una tan larga série de siglos hubiera ignorado las artes mas útiles é indispensables; muy al contrario, todo lo que puede ser inventado por el espíritu humano, lo hubiera sido mucho tiempo ántes. De todo esto debe concluirse, que el origen del Género humano no pueda tener otra época que la que le seña-la Moysés en la Historia de la creacion. ¿No seria, por otra parte, un absurdo suponer que los hombres sepultados en las mas densas tinieblas, y sumergidos en un profundo letargo por espacio de tantos millares de años, despertáron de impro-

viso para inventar las artes, y abrirse con ellas el paso á las comodidades y placeres de la vida?

Otra reflexîon es aquí muy del caso. Ya hace tiempo que toda la Europa estaba cubierta de inmensos bosques, y no habia sino muy pocas ciudades, lugares y aldeas. Se ha demostrado que esta bella parte del globo estaba entónces mucho ménos poblada de lo que está ahora. La Alemania, por exemplo, no era mas que un vastísimo bosque; júzguese de aquí quan desierta deberia estar. Los hombres no podian sembrar mas que los espacios vacios que se encontraban en algunos parages de la selva; no tenian la propiedad de ningun terreno, anualmente mudaban de mansion, en toda la Germania no habia un solo árbol frutal, y solo se cogia la bellota.

Si hacemos un paralelo entre los habitantes de la antigua Germania y los de la Alemania moderna, es necesario separar los de los lugares y aldeas, tener presentes las numerosas Colonias que la Alemania envia á otros paises, y observar en fin, que estando al presente abiertos la mayor parte de los bosques y reducidos á tierras labrantías, deberia la antigua Germania tener apénas en cultivo la décima parte de lo que tiene ahora, y por consiguiente, solo el diezmo de los habitantes que en la actualidad contiene. ¡Quántos millones de hombres ménos tendria, y quánto se han multiplicado! y con todo, los bosques que se extienden desde Alemania hácia el Nordeste del Asia, y los que quedan aun en Africa y en América, prueban que nuestro globo no está, ni con mu-

cho, tan poblado como podria estarlo; y así, quanto mas se sube hácia la antigüedad, se encuentra el mundo ménos poblado, y la tierra ménos cultivada hasta que se llega á la época del nacimiento del Género humano.

Pregúntoos ahora: El principio que nos enseña *que el mundo fué criado sesenta siglos hace*, ¿es todavia á vuestros ojos *el sistema que mas repugna á la razon* (1)?

Al tiempo que escribia esto se me ha comunicado un diario que contiene una carta del Ciudadano Fourrier, Miembro de la *Comision de las ciencias y artes de Egypto*, en que habla de los Zodiacos descubiertos en aquel pais: en consecuencia de ellos se afirma decididamente, que *la ac-*

(1) Philosofie de la nature, tom. 1.

tual division del Zodiaco, tal qual la tenemos, fué hecha por los Egypcios quince mil años ántes de la Era cristiana.

No he visto los Zodiacos del Ciudadano Fourrier, y por consiguiente no puedo fundar en ellos mis reflexîones: pero ¿será menester esto para impugnar la consecuencia que deduce? Sentemos algunos axîomas, y veamos si las ilaciones que por sí mismas saltan á los ojos, destruyen ó no la libre asercion del señor Fourrier.

1.° Un diluvio universal inundó todo el globo: El modo como Moysés habla de aquella famosa catástrofe, es tan preciso, tan sencillo, y al mismo tiempo tan sublime; las circunstancias con que la describe convienen tan perfectamente con el estado actual de la tierra, que aun

prescindiendo de la revelacion, seria dificil no dar crédito á su narracion (1).

La memoria de aquel terrible suceso se ha conservado en todas las Naciones. Los Asirios y los Caldeos le mencionan de un modo muy análogo á la relacion de Moysés (2). Entre

(1) Léanse las graves y profundas observaciones del Señor de Luc sobre la relacion de Moysés, en el tomo quinto de sus *Cartas físicas y morales*, y la obra inglesa de Hovard sobre la estructura de la tierra, pubicada en 1801, en un tomo en quarto, &c.

(2) Josefo, Eusebio, Alexandro Polyhistor y el Syncelo, refieren, siguiendo á Beroso y á Abideno, la tradicion de aquellos pueblos sobre el diluvio. Abideno llama *Xisuturo* al Patriarca que se salvó del diluvio con su familia en una arca fabricada para este fin, en virtud de una *órden del Cielo*, *&c.*

los Egypcios y Fenicios exîsten ilustres vestigios de ella. Es célebre su tradicion en los *Anales de la China*, en donde se dice, que las aguas de aquel diluvio cubrian las montañas, y parecian llegar hasta el Cielo (1).

Segun los libros de los Indios, la primera raza de hombres fué exterminada por un diluvio (2). Los nuevos descubrimientos hechos por los sábios Académicos de Calcuta, muestran que esta creencia está extendida en todo el oriente, y nos presentan otros muchos y asombrosos monumentos de esto mismo (3). En fin,

(1) Chou-King. pág. 8 y 9.

(2) Ezour-Vedam, tom. 2, pág. 206.

(3) Léanse sobre todo en el *Viage á las Indias Orientales*, por el P. Paulino de Saint-Bartelemy; los numerosos monumentos que atestiguan la tradicion exîstente de de este hecho.

la tradicion del arca detenida sobre el monte Ararat en Armenia, ha permanecido constante en todos aquellos pueblos circunvecinos.

Algunos Filósofos han querido negar este prodigio, pues ciertamente lo es, y han sido combatidos por otros Filósofos. "De todos »los acontecimientos históricos, di»ce un Sábio moderno, el mas me»morable, el mas sabido, y el mas »generalmente atestiguado, es el di»luvio universal. Su memoria se ha »conservado en todos los pueblos del »oriente. Los Egypcios, los Fenicios, »los Caldeos, los Asirios y los Per»sas guardaban su tradicion. Esta ha »exîstido en todos tiempos entre los »Indios, los Chinos y los Escitas, y »parece haberse extendido tanto como »el mismo diluvio. La conservacion de »esta antigua tradicion es un título

»suficiente para demostrar la anti-
»güedad de los pueblos en que se ha-
»lla, pues todos los demas son recien-
»tes respecto de ellos. No se encuen-
»tra extendida en Europa (1), porque
»no fué poblada hasta mucho tiem-
»po despues que el Asia. Lo que de-
»cian las antiguas Naciones sobre es-
»te grande acontecimiento, está con-
»firmado por los que refiere Moysés,
»cuya Historia es sobre todas la que
»contiene las menudencias mas cir-
»cunstanciadas, las mas sencillas,
»y sin duda las mas ciertas sobre lo
»que precedió y siguió á aquella es-
»pantosa calamidad."

"Sea qual fuere la distancia á que
»los Egypcios, Caldeos, Indios y
»demas pueblos del Asia, han exten-

(1) Parece que el Autor habrá querido decir: se ha extendido mas tarde en Europa.

»dido su orígen, jamas le han su»puesto anterior al diluvio universal. Todas sus historias le dan por »posterior á esta memorable época. »Entónces fué con efecto, quando em»pezó la renovacion de la tierra, el »renacimiento de los pueblos, el de »todas sus instrucciones, el de to»das sus artes y ciencias (1)."

En fin, no hay en el dia un solo hombre instruido á quien la inspeccion del interior de la tierra, de las conchas y marisco petrificados que se descubren en casi todos los paises, no convenza de que el mar cubrió en otro tiempo todas las regiones habitadas al presente. Los Au-

(1) Extracto de la obra intitulada: *Supplement aux recherches sur l' origine, l' esprit et les progres des Arts, &c.* Por d' Harcanville, tom. 3, Lóndres 1785.

tores de los *Descubrimientos filosóficos sobre los Americanos* (1) y el de la *Antigüedad manifestada por los usos* (2); se han visto en la precision de confesar lo mismo.

Por otra parte: El Señor de Luc despues de haber confirmado este hecho con muchas observaciones nuevas, demuestra que por una revolucion súbita y violenta, cubrió y descubrió el mar, el suelo que habi-

(1) *Recherches Philosophiques*, tom. 1, pág. 104; tom. 2, pág. 249.

(2) El libro de la *Antigüedad manifestada*, parece se dirige todo á probar este hecho.

Segun el Autor de los *Establecimientos de los Europeos*, &c. hasta los Salvages de las Islas Antillas habian conservado una memoria confusa de las inundaciones antiguas que habian mudado la haz de aquella parte del mundo, tom. 2, lib. 10.

tamos. Nada es mas sábio ni mas profundo que los descubrimientos de este ilustre Físico en este punto (1).

2.º Bien exâminadas las Cronologías de los pueblos mas antiguos, se encuentran bastante acordes con la de los *Setenta*. Véase en la página 304 como el sábio Bailly las ha conciliado todas, y quan favorable es el resultado de sus profundos descubrimientos sobre la Historia de la antigua Astronomía, á la tradicion consignada en los Libros santos.

3.º Atendida la naturaleza del diluvio, es claro que destruiria todos los monumentos humanos que entónces habria; porque con efecto: ¿Qué monumento hubiera podido

(1) *Lettres Phisiques sur l' Histoire de la terre*, tom. 5. Los Señores de Saussure y de Dolomieu atestiguan lo mismo.

resistir á la impetuosidad de las aguas, que á mas de agitarse de mil modos, cubriéron por espacio de ciento y cincuenta dias hasta las mas altas montañas (1)? Júzguese de ello solo por los efectos de nuestras últimas inundaciones, aunque, ni en quanto al tiempo ni en quanto á la violencia, puedan compararse con la del diluvio; y así, el Autor de los *Descubrimientos sobre los Americanos*, conviene en que no se conoce ningun monumento de industria humana anterior al diluvio (2).

4.º Apliquemos estos hechos al pretendido descubrimiento del Señor Fourrier. O cree este Escritor anteriores al diluvio los *Zodiacos* en que funda su asercion, ó los cree

(1) Gen. cap. 7, v. 24.
(2) Tom. 2, pág. 349.

posteriores: si anteriores, se engaña evidentemente, pues los mismos antiguos Filósofos Egypcios, confesando el diluvio universal, aseguraban que habia destruido todos los monumentos de las generaciones precedentes. He aquí lo que, segun refiere Platon (1), respondiéron á Solon que les preguntaba sobre sus antigüedadades: "Despues de ciertos periodos »de tiempo, una inundacion enviada del Cielo, ha inundado la haz de »la tierra: el Género humano ha perecido muchas veces de diferentes »maneras; y esta es la razon porque »la nueva raza de los hombres carece »de monumentos y de conocimientos de los tiempos pasados." ¿Pretenderá acaso el Señor Fourrier estar mas instruido que aquellos Filósofos, del antiguo estado del Egypto?

(1) Platon, en el *Timeo*.

Si el Señor Fourrier cree los *zodiacos* en que se funda, posteriores al diluvio; ¿con monumentos tan modernos, cómo puede asegurarle á nuestro globo una antigüedad tan excesiva? Los zodiacos construidos mucho ménos de seis mil años ha, ¿pueden por ventura instruirnos de lo que se supone haber sucedido en el Cielo y en la tierra diez y siete mil años atrás? Nuestros conocimientos históricos y geográficos sobre el pais mismo que habitamos, no llegan á dos mil años. Julio Cesar es el primero que nos ha transmitido de él algunas nociones sólidas: ¿y querrémos con el auxilio de algunos monumentos equívocos decidir dogmáticamente sobre lo que pasó á una tan enorme distancia de nosotros en tiempos y lugares?

¿No seria mas natural creer que

fabricando aquellos *zodiacos*, habian seguido los Artistas las opiniones vulgares, ó el capricho de su imaginacion? ¿quántos exemplos de igual extravagancia hubieran podido ofrecer á los extrangeros los monumentos de la Francia ántes de la revolucion? No hay mucho tiempo que á la entrada de nuestras principales Iglesias se veia una figura colosal, casi semejantes todas ellas en las dimensiones, en la actitud y en las facciones: decian que era la Imágen de San Cristóbal, y sabe Dios las maravillas que el pueblo le atribuia. Si hubiese subsistido este monumento, si la Francia hubiera experimentado la triste suerte del Egypto, si la ignorancia y la barbarie la hubieran cubierto con sus tenebrosos velos por espacio de muchos siglos, y al cabo de ellos hu-

bieran venido de muy léjos algunos Filósofos á visitar nuestro pais, ¿qué de inducciones no hubieran podido sacar de aquella estátua colosal, y de otros muchos monumentos de la misma especie que hubieran encontrado? ¿quánto, sobre todo, no se hubiera exercitado su espíritu sistemático (1) en el antiguo *zodiaco*, esculpido en una de las puertas del Templo de Nuestra Señora de Paris, que el sábio é ingenioso Señor Pasumot acaba de demostrar no ser otra

(1) La diferencia de los climas lleva consigo la de los tiempos para los trabajos de la agricultura. Se siembra en un pais quando se siega en otro. Transpórtese el *zodiaco* ó el calendario popular del primer pais al segundo, y supóngase que ha sido inventado en este: ¡Sola esta sencilla suposicion, qué campo no abrirá á las conjeturas de los Sábios!

cosa que *un Almanaque ordinario y vulgar?*

5.° Otra dificultad tengo que oponer á la asercion de los quince mil años del Señor Fourrier, y, hablando con franqueza, la creo grave. Hela aquí.

Los Hebreos estuviéron muchos siglos en Egypto. La Historia profana y los Libros santos atestiguan este hecho (1). Moysés que les sacó de aquel pais, vivió allí muchos años: fué educado en la Corte de Faraon,

(1) Voltaire parece haber sido el primero que haya osado poner en duda la exîstencia de Moysés: su asercion no ha hecho mas que excitar la risa de los verdaderos Sábios, y él mismo manifestó avergonzarse de ella; á lo ménos, despues de haber negado la exîstencia de Moysés, se reduxo en adelante á impugnar sus prodigios.

Longino citó con admiracion el princi-

de donde salió á una edad muy abanzada, y muy instruido en las ciencias y en las artes que conocian entónces los Egypcios. Este hecho está igualmente demostrado. Los incrédulos han querido tambien inferir de aquí, que los prodigios que obró Moysés, no eran mas que el resultado de los conocimientos que habia adquirido en la Corte de Faraon.

Los Hebreos han tenido siempre á Moysés por el mayor de sus Profetas, y sus palabras como oráculos. Los mismos Paganos han admirado la pureza de su moral y la sabiduría de sus leyes. Estrabon (1) le elogia como á un personage que tuvo ideas mas

pio del Génesis. Cerca de trescientos años ántes de él, decia Alexandro Polyhistor: *El Legislador Moysés ha escrito la Historia de los Judíos.*

(1) Geografía, lib. 16.

sublimes de la Divinidad que los Egypcios, los Griegos y los Libios. Abandonó, dice, el Egypto, no pudiendo aprobar las nociones religiosas ni el culto de los Egypcios: siguiéronle una multitud de *hombres virtuosos*, á quienes enseñó á adorar á Dios en espíritu, sin ninguna representacion sensible; á constituir la piedad en la inocencia de las costumbres y en la virtud, y á desterrar del culto todo lo que era indecente y absurdo, &c.

Diodoro de Sicilia, frecuentemente injusto para con los Judíos, hace no obstante el elogio de Moysés. Era, dice, un hombre eminente por su prudencia y por su valor: dió al pueblo hebreo ceremonias sagradas y leyes de moral superiores á las de las demas Naciones (1).

(1) Fragments, par Terrasson.

Trogo Pompeyo, segun Justino su abreviador, felicita á los Judíos porque fundáron su República sobre la Religion y la justicia reunidas. *Justitia Religione permixta* (1).

Dion Casio observa que los Judíos, muy superiores á los demas pueblos en su culto religioso, no adoran á ninguno de los dioses vulgares, sino á uno solo, y con mucho respeto (2).

Varron siente que los Romanos no hayan conservado el uso de los Judíos de adorar á Dios sin ninguna imágen sensible. Si este uso, dice, que fué el de los antiguos Romanos, se hubiera mantenido siempre entre nosotros, el culto de los dioses se-

(1) Hist. lib. 36.

(2) Hist. Rom. lib. 37.

ría mucho mas puro (1).

Moysés era un hombre de gran talento. Habia tenido una educacion muy ilustrada baxo la tutela de la hija de Faraon que le habia adoptado por hijo: luego no podia dexar de saber las ciencias y las opiniones recibidas entre los Egypcios. Si estos daban al mundo la antigüedad que suponen los zodiacos, Moysés no podia ignorarla. Los mismos Hebreos debian estar instruidos de ella respecto de que, como dice el Señor Fourrier, se anunciaba en los monumentos públicos. Sin embargo, Moysés forma su Código, describe ante todo la historia de la creacion, dá al mundo un orígen posterior, á lo ménos diez mil años, al que le

(1) San Agust. *de Civitate dei*, lib. 4, cap. 31.

suponen los *zodiacos*, y le promulga como unos quatro meses despues de la salida de Egypto. Las tradiciones de aquel pais debian estar muy frescas en su memoria y en la del pueblo hebreo. Si en aquella época exîstia en Egypto la de la antigüedad del mundo, deberia haber hecho mencion de ella para ocurrir al error que podia desacreditar su narracion; pero ni una sola palabra habló de esta materia.

Por otra parte: Los Hebreos adoptan la relacion de Moysés como una verdad incontestable, contra la que jamas han reclamado ni sucitado la menor duda, como naturalmente lo hubieran hecho si hubieran estado imbuidos en la idea de una antigüedad del mundo tan superior á la que Moysés le atribuye. Ademas: muchas veces se rebeláron

contra él en el desierto; y es muy de creer, que en aquellos terribles momentos no hubieran dexado de echarle en cara las tradiciones de Egypto, y de tratarle de impostor. Nada de esto hiciéron; y de aquí concluyo, que ni los Hebreos ni Moysés mismo tuviéron noticia alguna de esta pretendida tradicion de los Egypcios, y que por consiguiente no exîstia en aquella época tal tradicion.

Mas digo: Los Paganos tuviéron ciertamente noticia del Génesis: Diodoro de Sicilia habla de él como de un libro que habia leido (1), porque concluye su artículo sobre los Judíos en estos términos: "Al fin del »libro de sus leyes se leen estas ex-

(1) Fragments. traduits par Terrasson, tom. 7.

»presiones: *Moysés refiere á los Ju-*
»*dios estas palabras que habia oido*
»*de la boca del mismo Dios.*"

Diodoro moteja algunos de los reglamentos de Moysés: ¿hubiera dexado de censurar tambien su historia de la creacion, y su cronología del mundo, si le hubiéran parecido tan opuestas á la opinion general, tan decantada de la antigüedad del globo?

Los demas Paganos han culpado frecuentemente á los Judíos de graves faltas; pero no vemos que hayan pensado en atribuirles el mas mínimo error sobre el origen del mundo. La antigüedad, pues, que por estos zodiacos se quisiera dar al mundo, era ignorada de los Egypcios, de los Hebreos que les tratáron mucho tiempo, y aun de los antiguos Filósofos que viajáron á

Egypto para instruirse en las costumbres, usos, artes y religion de aquel pais; y así, me parece que esta pretendida antigüedad zodiacal debe desterrarse con otras muchas quimeras que de medio siglo á esta parte ha sugerido la manía de aniquilar la Religion cristiana.

Todo anuncia, dice el Señor Fourrier, *que los edificios que subsisten aun, fuéron construidos en el tiempo que el estado del cielo era tal como en ellos se representa.* Véanse, pues, en sentir del Señor Fourrier, edificios que subsisten diez y siete mil años ha. En mucho ménos de dos mil años, la mano desvastadora del tiempo ha arruinado en Europa los monumentos mas sólidos, aun de los Romanos; á lo ménos no queda ninguno que no esté muy mutila-

do (1); ¿y en diez y siete mil años; en diez y siete mil años quando menos, aquella mano en todas partes tan destruidora, no ha podido arruinar en Egypto grupos de figuras astronómicas ó geroglíficas! ¡Solo en Egipto, á quien la historia nos presenta agitado de tantas y tan violentas revoluciones, el diluvio, azote tan general y devorador, como confiesan los antiguos Filósofos Egypcios, no ha podido alterar aquellos maravillosos monumentos! Aun mas: Aquellos monumentos, los mas asombrosos, sin duda, de todo el universo, se habian ocultado hasta ahora á la curiosidad y á las

(1) Aquí vendria bien el cálculo proporcional. Si en diez y seis siglos ha causado el tiempo tantas ruinas, ¿qué estragos no haria en ciento y ochenta siglos?

especulaciones de los Filósofos y viageros, tanto antiguos como modernos. *Nada indica que su exîstencia haya llegado á noticia de Hiparco, de Tolomeo y de los Astrónomos de Alexandría, ni tampoco la ha tenido ninguno de los viageros que registráron el Egypto* (1); y yo añado: que ni aun fuéron conocidos por los antigüos Filósofos de aquel pais, pues ni una palabra dixéron de ellos á Solon, quando *les preguntó de sus antigüedades*; y con todo, ¿exîsten en los famosos templos de Egypto?

Si todos estos hechos son ciertos, no son seguramente verisímiles, á lo ménos las pruebas con que se alegan no destruyen su inverisimilitud. Ni estan, ni pueden estar fundados mas que en conjeturas, á las

(1) Expresiones de la carta.

que es muy justo preferir las numerosas y decisivas pruebas de la edad del mundo, los vestigios, cada dia mas expresivos del diluvio, las multiplicadas observaciones de la sana fisica, los testimonios de los antiguos Filósofos aun Egypcios, y los oráculos del Génesis que tienen impresa la evidencia de la sabiduría y de la divinidad. ¿No seria este el caso de aplicar al Señor Fourrier estas palabras del Poeta latino: *animum pictura pascit inani* (1)?

El Doctor Priestley, que ha analizado el sistema del Señor Dupuis, notándole de la mas extravagante locura que hasta ahora haya forjado celebro humano, demuestra que todo él, aun en la parte zodiacal, no está fundado sino en sofismas ó

(2) Æneid. 1.

en las mas débiles conjeturas.

1.º Dice este sábio Ingles, que aunque los nombres de los doce signos del zodiaco indiquen las estaciones del año y los trabajos de la agricultura, esto no es mas que una probabilidad ó una simple conjetura, pues la historia no suministra ninguna prueba directa y positiva de ello.

2.º Que los signos hayan sido inventados en Egypto, tampoco es mas que una mera verisimilitud. Los Caldeos, segun todos los testimonios de la historia, disputaban á los Egypcios la antigüedad de las observaciones astronómicas; luego pueden, tanto como los Egypcios, haber sido los inventores del zodiaco; y ademas, como confiesa el mismo Señor Dupuis, las observaciones de los Caldeos no pasan de dos mil

años ántes de la Era cristiana.

3.° Segun afirma igualmente el Señor Dupuis, los signos del zodiaco pueden haber señalado, no el lugar que ocupaba el sol, sino la parte opuesta del cielo como mas propia para las observaciones, por aparecer las constelaciones al ocaso del sol. ¿A esto que responde el Señor Dupuis? Nada, sino que aun en este caso, la invencion del calendario perteneceria á los Egypcios (¿por qué no á los Caldeos?); pero que entónces no llegaria mucho mas allá de la época en que *Tauro* seria el signo equinoccial de la primavera, esto es: dos ó tres mil años ántes de la Era cristiana; y por ello se destruye completamente el sistema de la antigüedad del mundo.

4.° Respecto á que la correspondencia que se supone entre los sig-

nos del zodiaco y las épocas de las estaciones y de la agricultura, ni es suficientemente exâcta, ni está probada, seria una basa muy frágil para fundar un sistema de tanta importancia: Y aun se debe creer, que los nombres de los signos del zodiaco corresponden á otras ideas, cuya memoria no ha llegado hasta nosotros, y que la correspondencia imperfecta con las estaciones no fué general y combinada, sino solamente accidental.

Por otra parte, añade el Doctor Ingles: Personas de un gran saber juzgan que el zodiaco no nos viene del Egypto ni de la Caldea, sino de la India.

5.º De la edad en que los Señores Dupuis y Fourrier suponen haberse inventado el zodiaco, se sigue un absurdo chocante y aun ri-

díc ulo, y es, que segun esta hipótesis, el Género humano hizo diez y siete mil años há muchos progresos en las ciencias, observó las revoluciones del zodiaco, é impuso nombres á sus signos y á las constelaciones extra-zodiacales; y despues, este propio Género humano se mantuvo amodorrado en el mismo grado de doctrina por espacio de mas de diez mil años.

Los primeros pasos que se dan en la ciencia son por lo general mas dificiles: Ordinariamente un gran descubrimiento prepara el camino á otros muchos. Véanse las consecuencias que ha tenido la invencion de la imprenta, de la brúxula, de la pólvora, &c.

Al contrario: Segun el Señor Dupuis y sus discipulos; formado ya el zodiaco, los Filósofos y toda

la especie humana estuviéron mas de diez mil años sin dar la menor señal de existencia; pero ni la Historia sagrada ni la profana ofrecen el mas mínimo vestigio de ello, pues no solo los escritos de Moysés, sino todas las historias que han llegado hasta nosotros, ó los hechos, cuya memoria se ha conservado, atestiguan que el Género humano, á lo ménos su civilizacion, que la pretendida antigüedad del zodiaco extenderia á una época tan lejana, no tienen mas que cerca de seis mil años.

En el periodo de la mas antigua historia verdadera ó probable, la poblacion era poco numerosa, excepto en algunas partes del Asia y del Egypto; todo lo demas estaba cubierto de grosería y de barbarie, y el hombre diferia poco del bruto.

Tal era positivamente el estado de la Grecia, que no dista mucho del Asia, y cuyo clima por ser muy benigno, es muy favorable para la perfeccion del hombre, y así se ha visto que en pocos siglos pasáron los Griegos, de la suma rusticidad, á la mayor finura. Esto era natural, y es análogo á los hechos recientes que nos refiere la historia de México y del Perú: Pero que en mas de diez mil años no se haya hecho ningun progreso, ni en las artes necesarias á la vida, ni en la multiplicacion de la especie, es una cosa absolutamente increible por mucho que puedan ver en el zodiaco el Señor Dupuis y sus amigos. En comparacion de su anuncio, el cuento de los *siete durmientes* no seria sino una ficcion muy moderada, pues aquellos durmientes no pasaban de siete per-

sonas, y un perro, y no durmiéron mas que trescientos años; pero en la hipótesis del Señor Dupuis y de su fiel imitador el Señor Fourrier, seria menester que todo el Género humano, hombres, mugeres, niños, todos los perros y todos los ganados, hubiesen dormido lo ménos diez mil años sin interrupcion. ¡Oh Cielos! ¡Qué durmientes!

¿Resultó este fenómeno de alguna revolucion conocida? ¿se verificó solo en algunos paises, en algunos pueblos, ó por espacio de algunos años? Nada de esto. No se conoce guerra ni acontecimiento alguno que le haya podido causar; y es preciso que se haya experimentado en todos los paises, en todos los pueblos del mundo á la vez, y por diez mil años consecutivos. ¿Es mas fácil de creer esto que la relacion de

Moysés y la de todos los Historiadores dignos de fé?

He aquí otra consecuencia de este sistema no ménos extraña. Segun el Señor Dupuis, el mas antiguo sistema religioso fué adoptado quando llegaba el equinoccio de la primavera estando el sol en el signo de *Tauro*. Entónces, dice, adoráron los hombres á un *buey* ó á un *becerro*. Quando por efecto de la precesion de los equinoccios llegó el de la primavera, miéntras que el sol estaba en *Aries*, el símbolo del culto fué un *carnero* ó un *cordero*; pero durante los diez mil años, desde la época en que *Libra* era el signo del equinoccio, hasta la otra en que á *Tauro* le tocaba indicarle, ¿quál fué el emblema del culto? Ninguno se señala: ¿Por qué, pues, *Libra*, por exemplo, no era el emblema del dios

Sol? y ¿por qué los demas signos desde *Libra* hasta *Tauro* no fuéron sucesivamente los símbolos del culto de este dios? ¿La misma causa no debia producir los mismos efectos? *Respuesta*: El Género humano dormia durante aquellos diez mil años. *Ut putentur sapere, Cœlum vituperant.*

En vano se hace de algunos años á esta parte, quanto es posible para oponer á las verdades del Cristianismo, los usòs, las fábulas y las tradiciones de algunos pueblos orientales. Lo mismo sucederá con estos malignos esfuerzos, que con los que les han precedido. Ya se registre el caos de la antigüedad, ya se indaguen las entrañas de la tierra, no resultará otra cosa que luces y mas luces que confirmarán la divinidad del Cristianismo, á la manera que

removida el agua cenagosa y corrompida, exhala un gas que en llegando á cierta cantidad, se inflama y abrasa al indiscreto que la habia agitado. Léanse las obras que poco ha han dado al público los sábios Ingleses William Jones, Presidente de la Academia de Calcuta, Jacobo Bryant, Mauricio Hovard, y el Padre Paulino de Saint-Barthelemi, y se verá quan léjos está la Religion de Jesucristo de temer las observaciones y descubrimientos de qualquiera especie que sean, con tal que se hagan con espíritu de rectitud y de franqueza.

Pueden sobre todo, consultarse varias Memorias de William Jones insertas en sus obras, ó en las *Asiatics researches*, el *Analyse de l' ancienne Mythologie* por Briant, *Pensées sur la structure de la terre* por

Hovard, Londres. 1801, *Histoire de l' Indostan* por Tomas Mauricio, *Systema Brahmanicum*, Romæ 1791, y el *Viaggio alle Indie Orientali* por el Padre Paulino de Saint-Barthelemi. Roma 1796.

Al testimonio de estos Sábios, podemos juntar el de dos de nuestros mas célebres Naturalistas.

El Señor Dolomieu (*Journal de Phisique*. Janvier 1792). dice: "Defenderé una verdad que me parece »incontestable..... y como que veo »sus pruebas en todas las páginas »de la historia, y en las que conser»van los hechos de la naturaleza.... »Que el estado de nuestros conti»nentes, no es tan antiguo.... Que »no hay mucho tiempo que fuéron »concedidos al imperio del hombre."

El Señor de Saussure en su *Voyage dans les Alpes*, dice: "Los tro-

»zos de roca que se encuentran en »el fondo de aquel ventisquero (el »ventisquero *de los bosques* en el »Valle de Chamouni) excitan á una »reflexion importante, y es: Que »quando se echa de ver su *multitud*, »y se considera con atencion que »se quedan hácia la extremidad del »ventisquero, á medida que se derri- »ten los hielos, causa admiracion »que no sea mas quantioso su cú- »mulo, y esta observacion con otras »muchas que referiré despues, da »lugar á creer, como efectivamen- »te ha creido el Señor de Luc, que »el *estado actual* de nuestro globo »no es *tan antiguo* como habian »imaginado algunos Filósofos."

Ciertos Físicos suponen que nada sucede en el movimiento ni en la posicion de la tierra, que sea ageno de las causas ó de las leyes de

que trata la astronomía. Esta hipótesis, dice el sábio de Luc, era muy natural en los Astrónomos; pero la *Geología* se resiste á ello, respecto de que la revolucion que produxo el diluvio, hubo de tener en esto alguna influencia sobre nuestro globo. La dislocacion de la masa del mar debió *ocasionar* alguna alteracion en el movimiento de rotacion, la posicion de los polos, la *inclinacion* del exe, y en el centro de gravedad. Estas variaciones, aunque leves, habrán producido en *muy poco tiempo*, una mutacion que adhiriendose á las observaciones, se atribuiria á *un tiempo muy dilatado. Lettres Geologiques sur l' histoire phisique de la terre.* Paris, de l' Imp. de Guebart, 1798.

En esta misma obra reune el Señor de Luc una multitud de hechos

fisicos que llama *Cronometros*, y todos destruyen las *Cronologías deducidas inmediatamente* de los antiguos monumentos astronómicos, y convienen perfectamente con la Cronología sagrada del Génesis; de donde este ilustre Físico saca esta consecuencia, que confunde á los modernos incrédulos: Solo Moysés á la verdad, es quien ha referido lo *cierto* y lo *únicamente cierto*, porque lo habia sacado de un manantial infalible, que es aquel de donde procede la naturaleza misma que hasta el dia de hoy no cesa de dar repetidos testimonios á su asercion. *Carta sexta de dicha obra que contiene un comentario fisico de los once primeros capitulos del Génesis.*

ARTÍCULO VII.

Pintura que el Autor de la Memoria en favor de Dios *hace de la revolucion francesa.*

Haceis una pintura horrorosa, y por desgracia muy cierta de la revolucion Francesa. Pero ¿qué razon podeis haber tenido para callar los gloriosos consuelos que la virtud ha inspirado en esta crisis de desastres? ¿por qué os habeis limitado á presentar á vuestros lectores los crímines y horrores, cuya dolo-

rosa memoria debemos con ansia inmolar al honor de nuestra Nacion, y al sosiego y felicidad de nuestra afligida patria? Acordaos de los generosos votos que hacia un Poeta pagano, testigo de otras desventuras análogas á las nuestras:

¡ Excidat illa dies ævo ; nec postera crédant
Sæcula. Nos certe táceamus, et obruta multa
Nocte, tegi nostræ patiamur crimina gentis!

¿No hubiera sido cosa mas filosófica y mas digna de una *Memoria en favor de Dios*, inquirir el orígen de nuestras desgracias, indicar las principales causas que las han ocasionado, y mostrar al pueblo las perfidias que le han conducido á abrirse con sus propias manos el abismo en que tan á pique ha estado de su-

mergirse? ¡Quán preciosas y magníficas ideas se hubieran ofrecido entónces á vuestro espíritu! ¡qué lecciones tan importantes hubiera podido dar vuestra enérgica pluma, no digo á los Franceses, sino á todos los pueblos de la Europa!

Hubierais dirigido á vuestros lectores hácia aquellas épocas lejanas, y muy poco observadas con los ojos de la consideracion, en que el orgullo del espíritu humano quiso sacudir el suave yugo de la Ley Evangélica, en que el cruel filosofismo empezó á exhalar sus fétidos miasmas sobre los Franceses, en que los pretendidos amigos de la humanidad, rompiendo la sagrada cadena que une á la tierra con el Cielo, exclamaban en su pérfido entusiasmo: *Las reynas de este mundo, nuestros verdaderos dioses son las pasiones; á*

ellas toca prescribirnos leyes; nuestra felicidad consiste en obedecerlas; el hombre, así como el bruto, tiene derecho á seguir sus movimientos; la naturaleza le ha hecho para disfrutar todos los placeres: impidirle esto, es una verdadera tiranía. ¡Quántos de los nombres que mirais con veneracion, hubierais visto entre los apóstoles de la licencia y de la sensualidad, y acaso con ellos tambien el del Autor de la *Filosofia de la Naturaleza*!

Acordaos de aquel infausto libro, cuya edicion se dice hecha por un manuscrito de Elvecio. ¡Qué elogios tan pomposos de Vos y de vuestra obra pone este escrito en boca de aquel Ateo! ¡qué de cosas se ven en él que os hacen digno de aquellos vergonzosos sufragios! ¿No hubiera convenido que ántes de inves-

tiros con el augusto título de abogado de la Divinidad, se hubiera exercitado vuestra acostumbrada elocuencia en repeler con indignacion el Diploma de asociacion que os diéron unos hombres enemigos del Cielo y de la Religion? Entónces sí, que con mas libertad hubierais descubierto las manos criminales que preparáron el horrible volcan que, aumentando sus combustibles por mas de cincuenta años de declamaciones anti-religiosas, ha causado al fin tan tremenda explosion en nuestra patria, y amenazado á toda la Europa: entónces hubierais por lo ménos, indicado los manantiales de aquel rio de inmoralidad, cuyo murmullo extremecia años hace á los verdaderos sabios; de aquel rio, cuya lamentable inundacion ha cubierto casi en un solo

dia á toda la Francia, y dexado en nuestro bello suelo un cieno mas impuro que el del diluvio; un limo de cuyo seno se verán por mucho tiempo pulular, insectos, serpientes y monstruos: entónces, digo, con el entusiasmo propio de un amigo de la humanidad, hubierais podido exclamar con el Poeta de la virtud y de las costumbres:

Discite justitiam moniti et non temnere divos.

Pero habeis preferido extenderos sobre algunos acontecimientos de la revolucion. El de diez y ocho Fructidor excita especialmente vuestra indignacion: Yo no lo desapruebo ménos que Vos; porque los castigos en masa, siempre me han parecido masas de iniquidad; pero si hablase de lo sucedido en aquel famoso dia,

quisiera hacerlo con mas imparcialidad que Vos. Todos los que no se han dexado fascinar por el espíritu de partido, saben que en aquella época, los seqüaces del desórden se agitaban con un ardor extraordinario, y creian de tal modo asegurado su golpe, que en todos los Departamentos manifestaban su maligno regocijo. Ya amenazaban con audacia á sus adversarios: Ya designaban expresamente las víctimas que se proponian inmolar. Mil Cartas indiscretas, mil hechos incontestables, mil anécdotas que conservará la historia imparcial, dan fe de ello. Una persona respetable, uno de aquellos hombres, por desgracia muy escasos; de aquellos que jamas quisiéron sacrificar al miedo, al entusiasmo, al odio ni al favor; de aquellos hombres que en sus *opiniones* nunca su-

piéron enunciar sino lo que les inspiraban sus luces, su conciencia y su amor á la causa pública; un Ciudadano justificado, que arrostrando los alaridos del furor, se esforzó, aunque sin fruto, en separar con una mano intrépida, el funesto cuchillo que amenazaba á la cabeza de Luis XVI; aquel hombre digno de respeto fué pocos dias ántes del diez y ocho Fructidor, violentamente insultado con su familia, visitada muchas veces su casa por unos hombres malignos, y echó de ver que estaba muy próxima su última hora, y la de la mayor parte de los que imitaban su conducta.

Yo mismo estaba entónces en París, y vivia con otros muchos Eclesiásticos de mi modo de pensar. Avisos secretos, cartas anónimas me advirtiéron que corria peligro mi vida

y la de mis compañeros. Una persona á quien creiamos de nuestras ideas, y que habitaba en la misma posada; noticiosa sin duda, del golpe terrible que se preparaba, se ausentó de allí rápidamente, prefiriendo sacrificar el alquiler que tenia adelantado, que correr el riesgo de caer en el lazo mortal que se nos tendia. Varios sugetos á quienes habia yo servido en algunas ocasiones, y que creia me miraban con buenos ojos, me cerráron las puertas al acercarse la explosion que conceptuaban infalible. Otros mil síntomas aun mas expresivos me hacian concebir la idea de que yo era mirado como una víctima en vísperas de ser inmolada; y con todo esto, ¿qué Frances podrá decir que yo obré ó hablé contra él en aquella época?

No intento suponer que en aque-

llos dias se durmiese el otro partido, ó que no fuesen rectas sus miras: Sin duda haria con actividad sus diligencias: tambien puede ser que el *Directorio* abusase de sus facultades, ó pensase en aprovechar aquella ocasion para aumentar mas su poder que (no temo decirlo) de mucho tiempo atras, se inclinaba á la tiranía. Parecióme ver dos nubes cargadas de rayos amenazadores que se abalanzaban una contra otra: La que primero estalló, disipó á su rival, cuyas materias sulfúreas se exhaláron en estériles relámpagos, y la nube triunfante quedô sola dominando con estruendo en toda la extension de la atmósfera. Gimamos sobre las terribles tragedias de las pasiones humanas; pero no olvidemos que se convierten en instrumentos de la divina justicia. La

atroz envidia de los hermanos de Josef, preparó su elevacion. La venganza de una muger engañada en sus criminales proyectos, le llevó al empleo de primer Ministro; y á estos dos crímenes debió el Egypto el Salvador que le libró de los horrores de la hambre. Las sublimes qualidades de los Romanos y sus inmensas conquistas, abriéron el camino al Evangelio; y el furor de Juliano apóstata contra el Cristianismo, puso el último sello al cumplimiento de una de las principales predicciones de Jesucristo. A este modo: El triunfo del *Directorio* en el diez y ocho Fructidor, acelerando su ruina, preparó el fin de nuestras guerras interiores y exteriores; y acaso aquella revolucion, que con tanta parcialidad describis, fué á quien la Francia y la Europa entera, deben

la paz y la felicidad que empiezan ya á disfrutar. A aquel infausto suceso debemos el grande hombre que, como otro Cyro, parece sacado de los tesoros de la divina misericordia para hacernos olvidar los crímenes y desgracias de nuestra revolucion, y para que acabemos de convencernos de que aquel Dios que en los secretos de su adorable sabiduría, asignó setenta años á la cautividad de los Judíos, ha fixado tambien el término de nuestras espantosas convulsiones. Desde el mas mínimo acontecimiento hasta la mas terrible catástrofe, todo entra en el plan, todo concurre á la execucion de los designios de la divina Providencia. Todos los movimientos extraordinarios, todas las violentas convulsiones que conmueven los Estados y mudan los Gobiernos, tienen resor-

tes muy distintos de los que creen ver la política y la sabiduría del siglo. No basta atender á las causas próxîmas; es necesario subir á su verdadero orígen, que es Dios, cuyas miras de misericordia ó de justicia, son la ptincipal causa de estas grandes agitaciones. Él es quien eleva y quien humilla á quien quiere: Los pueblos y los Soberanos no son mas, como mil veces se ha dicho, que los instrumentos de su poder, y los executores de sus eternos Decretos.

Vuelvo á deciros, que la historia os hará ver en aquel trágico suceso, una multitud de verdades que acaso no conoceis, y que espero os hagan rectificar algun tanto vuestras primeras ideas.

En el año 1792, en una Novela que disteis á luz, difamasteis atrozmente á muchos Obispos y Sacerdo-

tes, cuya conducta no era de vuestra aprobacion; y sin embargo, en aquella época, y aun despues de haber leido vuestra extravagante produccion, uno de aquellos mismos Obispos os ayudó con sus oportunos consejos á poneros en salvo de los sangrientos y exêcrables dias 2 y 3 de Septiembre, y la memoria de aquel buen oficio le sirve al presente de muy dulce consuelo.

En vuestra *Memoria en favor de Dios* no les tratais con mas moderacion. ¿Por qué os complaceis tanto en recordar los dolorosos escándalos que causáron algunos Obispos y Sacerdotes? Sabed que sus compañeros han gemido y gimen por sus extravíos tanto, y acaso mas que Vos. Los hombres virtuosos en aquellos dias de delirio y de horror, eran víctimas del furor de los verdugos ó de

los rebeldes. O huian, y con esto aumentaban su desgracia, porque no emigraban; ó gemian en el fondo de los calabozos, pasando sus aciagos dias en agonías mortales. ¿Y por qué crímenes llenaban nuestra alma de angustias aquellos Fálaris? porque clamábamos contra los escándalos; porque nos oponiamos á sus atentados; porque queríamos mantener en nuestra patria una Religion divina y bienhechora de quien creiamos pendian exclusivamente las buenas costumbres, y la felicidad de la Francia; porque reprobábamos altamente los matrimonios de los Sacerdotes y Religiosos; porque inculcábamos la inmoralidad de los divorcios; porque con religiosa energía y con una santa indignacion, detestábamos las apostasías que desolaban, que cubrian de desconsuelo á las almas honradas

y llenaban de ignominia, mas bien á la Asamblea que manifestaba aplaudirlas, que á la Iglesia católica que las miraba con exêcracion; siendo, por otra parte, constante, que aquellas apostasías eran provocadas por un bárbaro maquiavelismo, y executadas casi todas á impulsos de un excesivo terror, ó de una deplorable timidez.

Nosotros eramos el blanco de todos los partidos. Unos, nos amenazaban con sus *guillotinas y deportaciones*: otros, con sus puñales y hogueras. Al mismo tiempo que Carrier por un decreto, cuyo original se conserva aun en Rennes, ordenaba que se me conduxese á Nántes para satisfacer los viles placeres de su alma de antropófago, me buscaban los de la Vendée en los calabozos del monte San Miguel, en donde yo

estaba efectivamente, para hacer de mí un brillante espectáculo á la frente de su exército. Estas eran las camas de rosas que á mí y á mis compañeros se nos preparaban en casi toda la Francia en aquella dolorosa época, cuyos crímenes y escándalos manifestais imputarnos.

¡Y qué! En medio de tan horrible tempestad con que acaso nos insultabais desde el retiro que al fin del año 1792 os aconsejé con instancia guardaseis, ¿se nos ha visto vacilar en nuestros principios? tantas persecuciones ¿nos han arrancado sola una palabra que nos cause rubor? ¿ha proferido la impiedad algun error que no hayamos combatido? Aun entre las amarguras de mi prision escribí al Apóstata L...., al Cromwel Robespierre, y á la Convencion misma. En mis Car-

tas reclamaba los sublimes principios de la moral y de la verdadera sociabilidad: en ellas despedian rayos de luz algunas de las inmortales verdades que aquí os he propuesto: en ellas defendia con vigor la divinidad de aquella Religion, cuyo desprecio inspirabais, ya hace tiempo, al pueblo Frances en algunos de vuestros escritos; de aquella Religion, verdadero sol del mundo moral que las nubes del error pueden robar por algun tiempo á la vista de algunos imbeciles, sin que los negros vapores que se exhalan en toda la extension de la atmósfera, alteren un ápice la pureza de sus resplandores; de aquella Religion, en fin, á quien únicamente puede convenir la sublime imágen de que se vale uno de nuestros Poetas cristianos, que con tanta energía nos des-

cribe las horrorosas atrocidades de nuestros dias:

Vió la márgen del Nilo magestuoso
Los Negros que en desiertos habitaban
Que con salvages gritos insultaban
Del Universo al Astro luminoso;
¡Grito inútil! ¡ridículos furores!
Miéntras los monstruos bárbaros clamaban
El Dios en su carrera proseguia
Y torrentes de luces difundia
Sobre aquellos que tanto blasfemaban.

Le Franc de Pompignan.

Echais un velo sobre los asesinatos y crímenes que cometiéron los de vuestro partido. Loable es vuestra discrecion, y con sinceridad la aplaudo: Pero ¿no hubiera podido extenderse mas vuestra indulgencia? ¿Debe, acaso, la balanza de la imparcialidad caer de las manos de un Filósofo que á nada ménos aspira

que á *restituirnos el Ordenador de los mundos*, y á recordar á los mortales, que les observa un Dios infinitamente justo? ¿Habeis olvidado que una de las cosas que este Dios mira con abominacion, es aquel que maneja dos pesos y dos medidas? *Abominatio est apud Dominum pondus et pondus* (1).

Esté muy léjos de mí adoptar los principios de *indiferentismo* que sembrais en vuestros escritos. A Vos toda religion os parece buena: Nosotros no reconocemos otra verdadera Religion que la Católica: Toda nuestra conducta se ha dirigido siempre á conservar en nuestra patria esta divina Religion; pero Vos que mirais el culto como *un metal que se amalgama con todas las religiones*

(1) Prov. cap. 20, v. 23.

de la tierra; Vos que enseñais que *podemos manifestar á Dios nuestro homenage con ceremonias exteriores y ritos aprobados por el Gobierno en que vivimos* (1); jamas habeis tenido razon para vituperarnos, porque con el culto, con la doctrina y con las máxîmas de la Religion católica, hemos hecho quantos esfuerzos nos han sido posibles para inspirar al pueblo Frances las verdades de que pendian su reposo y su felicidad.

Declamais anérgicamente contra los matrimonios contraidos por los Eclesiásticos en desprecio de las leyes á que solemnemente se habian obligado; y aun tratais de adulterios (2) aquellos escandalosos enla-

(1) Philosophie de la nature, tom. 1.

(2) Memoire en faveur de Dieu, page 61.

ces. Oxala que el respeto á la Religion y á las costumbres os haya inspirado esta indignacion: Pero ¿cómo podeis conciliarla con la que por otra parte manifestais contra el celibato autorizado en la Iglesia católica?

Omnis Aristippum decuit color, et status et res.

Horat. Saty. 3. *lib.* 2.

Haceis ver con una elocuencia verdaderamente noble y halagüeña, que el interes de todos los Gobiernos, que la tranquilidad de todos los estados, y la felicidad de todos los individuos consiste en reconocer un solo Dios. No es realmente ageno de la filosofia inculcar esta verdad fundamental, y nadie mejor que Vos podia haberla demostrado; pero demasiado dócil al sistema que adoptasteis en vuestra juventud, y adquiristeis

en la escuela de aquellos mismos que combatis, enseñais que toca al hombre prescribir la Religion ó el culto que es debido á Dios. ¿No es ya tiempo de que dexeis este error de que, estan infectos casi todos vuestros escritos?

Pero esa religion humana ¿por quién ha de ser establecida? ¿Lo será por todos los hombres en general, ó por un solo individuo? Querer reunir á todos los hombres en masa para fundar una religion, es una idea, no solo imposible, sino absurda: Pretender que un solo individuo pueda formar una religion que deba adoptarse por todos los demas hombres, es una cosa que no parece ménos irracional. Si una Religion venida del Cielo, revestida del carácter mas augusto: Si una Religion que, como confiesan sus mismos de-

tractores, no enseña sino la moral mas pura y sublime, encuentra tanta resistencia de parte de los hombres, ¿cómo puede creerse que se adoptára una religion nacida en la tierra, y que por cuidado que se pusiese en ocultar su principio, llevaria consigo la fecha y el sello de su reciente orígen?

O esta religion será solo para su Autor, ó tambien para sus discípulos. Véase en uno y otro caso abierta la puerta á tantas religiones y sectas distintas como hombres osados y caprichosos haya que quieran darse á inventores. ¡Por cierto que es este un bello medio de reunir á los hombres, de consolidar la Sociedad, y de hacerla feliz! Oid lo que sobre este punto decia, hace pocos años, un Ingles sincero y de mucho talento que estaba en París: "Nues-

»tros Insulanos tienen un poco de
»todas las religiones, y substancial-
»mente ninguna: Semejantes á aque-
»llos hombres que pretenden pasar
»plaza de universales, y creen po-
»seer todas las ciencias sin saber en
»la realidad nada. Harianme tem-
»blar, añadió, á los primeros anun-
»cios de una conmocion popular
»que ocurriese en mi patria: porque
»la diversidad de religiones, au-
»mentaria furiosamente la tempes-
»tad." Los males que nuestras divi-
siones religiosas han causado en es-
tos últimos tiempos confirman de-
masiado esta observacion.

Mas, esta grande obra se encar-
gará á los Filósofos: Norabuena sea
pero los Filósofos por mucho talen-
to con que les supongais, no sal-
drán mejor con su intento. Serán
Ateos, *Teistas* ó *Deistas*; pues n

unos ni otros son propios para darnos una religion ó un culto.

1.° Siendo la Religion la que prescribe el modo de tributar adoracion al Ser Supremo, al Criador de todas las cosas; un Ateo no podria entender en su establecimiento, sin incurrir en una evidente contradiccion con sigo mismo, y sin manifestar una insolente hipocresía; porque, ¿con qué cara se atreveria á predicarme un Dios, á mí que sé que absolutamente le niega, y que tiene su existencia por una quimera?

Todos los demas preceptos morales del Ateo tienen el mismo vicio y la misma nulidad radical. En su sistema no hay para mí *deber* ni *obligacion moral*; estas dos voces suponen un Ser Supremo de quien dependo, una autoridad que vela sobre mi conciencia; pero si soy Ateo

no reconozco autoridad alguna que me sea superior; mi conciencia entónces no es mas que una palabra sin sentido. Estos conceptos los fundan los Ateos, diciendo: "Si quieres »ser feliz, no tienes mas que sufo»car los remordimientos; porque »son inútiles ántes del crímen, y no »lo son ménos despues, como al »tiempo en que le cometes (1). El »crímen mas horroroso se convierte »en una accion loable y precisa, »quando la necesidad de elegir lo »mejor nos obliga á cometerle (2)."

Si soy Ateo, me constituyo el único centro de todas mis afecciones; mis acciones no pueden tener en tal caso otro móvil, que mi interes personal. Limitándose mi entera dicha y

(1) Discours sur la vie hereuse.

(2) Pyrronisme du Sage.

mis esperanzas todas á esta vida pasagera, elegiré, para hacermela mas feliz, los medios que me parezcan mas seguros: que convengan ó no al bien de mis vecinos, ó al órden de la Sociedad, poco me importa; lo que yo quiero es adquirir por estos medios las felicidades que busco: haré una cosa, no porque la creeré *moralmente* buena, sino porque entrará en mi plan: me abstendré de otra, no porque la tendré por viciosa, sino porque executándola, me desviaria del objeto á que me inclino. ¿Se tratará de robaros, de emponzoñaros, de asesinaros? compararé las ventajas que podrán resultarme de todas estas *acciones*, que nunca llamaré criminales, con los perjuicios á que me expongo: Si en la balanza de mi interes pesan mas las primeras, ciertísimamente os ro-

baré, os emponzoñaré, os asesinaré. Si el lobo no devora al cordero, es porque teme al pastor que le acecha. En el sistema del Ateo, todos los hombres no son sino lobos ó animales *destinados á pastar en los campos de la Naturaleza.* Si el Ateo habla alguna vez de órden, de regla ó de moral, es porque no se entiende á sí mismo, y porque contra su propia voluntad conserva en su infausto sistema, alguna parte del lenguage del Teismo: ¡Tan dificil es, por no decir imposible, que el Ateo se despoje enteramente de las ideas y sentimientos que grabó en su alma aquel Dios á quien se empeña en negar! Es pues constante, que, sino desvariamos, ó no suponemos al Ateo en contradiccion con todas sus máxîmas, no podemos esperar de él código de moral ó sistema de religion.

2.° ¿Seremos mas felices con los Deistas? Antes de responder, analicemos su sistema.

Los Deistas hacen profesion de creer que hay un Dios, esto es: Un Ser espiritual, eterno, infinito, inmutable, sumamente perfecto. La mayor parte de ellos dudan que este Ser haya criado la materia; pero todos convienen en que despues de haberla dado la impresion del movimiento, se reconcentró en sí mismo para no ocuparse mas en las cosas de este mundo. Ni admiten providencia, ni se creen obligados á rendir ningun homenage al Criador. Estan divididos sobre el dogma de la inmortalidad del alma; y los que lo admiten, se lisongean de que despues de esta vida todos los hombres indistintamente gozarán de una felicidad perfecta. En su concepto, la

distincion de lo justo é injusto es arbitraria; y así, no reconocen sino virtudes y vicios de convencion. Su principio fundamental es lo que se llama *Optimismo*, esto es: "Que to»do está bien en la naturaleza; y »que todo desórden, aun moral, es »un verdadero órden (1)." Este

(1) "Piensa, dice Voltaire, que la »tierra, los hombres, y los animales son lo »que deben ser en el órden de la Provi»dencia, y yo creo que tambien en el jui»cio de qualquier hombre prudente.... La »mezcla del bien y del mal con que nace»mos, son como los ingredientes necesarios »que entran en el compuesto del hombre.." *Todo está bien en el mundo; todo es en él lo que debe ser.* Vingt.-cinquieme Lett. Philosoph.

En otra parte dice el mismo Autor: "Todo se coordina por acaso, y nada está »en su lugar... ¿Que cosa es el *Optimismo*?

principio con que los Deistas podrian justificar todos los crímenes, lo han tomado de Espinosa y de Hobbes, y deben otro á uno de estos famosos incrédulos, que es este: "Dios ha »dado al hombre el amor propio »para que le dirija en todas sus ac»ciones, y para que le haga feliz en la tierra (1):" Y por amor propio entienden, no el amor ordenado de nosotros mismos, sino al amor sensual como el de las riquezas, placeres, y todo lo que puede satisfacer nuestras inclinaciones y afectos. "Este amor propio, que ellos lla-

»Es el encono de sostener que todo está »bien quando está mal." *Optimisme.*

Tengan á bien los partidarios de Voltaire, conciliar estas contradicciones.

(1) Voltaire. Vingt-cinquieme Lett. Philosoph.

man *derecho natural*, no prohibe la »discordia, el odio, la ira, el fraude ni nada de lo que puede desear »el apetito (1).” "En conciencia, dice Hobbes, á qualquiera le es lícito »hacer lo que quiera, porque el »bien y el mal, lo justo é injusto no »tienen su qualidad de la naturaleza de las cosas, sino de las leyes »positivas que esîsten en un siglo ó »en un Reyno, y no en otro; y estas »no tienen otro fundamento que la »voluntad de los hombres. El precepto de que el hijo honre á sus »padres, la prohibicion del homicidio, del robo, del adulterio, no »obligan sino en virtud de la ley del »Príncipe que la ha promulgado; y »siempre que el Legislador nada haya prescrito expresamente, es per-

(1) Spinosa. Tract. Theolog. Politic.

»mitido hacer quanto se quiera (1)."

En estas horribles máxîmas parece que han fundado los modernos Deistas todo su sistema; á lo ménos se encuentran casi á cada página de sus escritos. "La moral, nos dice »uno, está fundada en el interes hu»mano; fúndala en la Religion, y »la harás vaga, incierta y fluctuan»te (2)." "Los Filósofos, dice otro, »conviene en que tal ó tal accion es »relativamente justa ó injusta, vi»ciosa ó virtuosa (3)." "No toca á »la fe, dice el tercero, sino al Le»gislador, fixar el instante en que »una accion dexa de ser virtuosa y

(1) Máxîmas de Hobbes citadas por Clarke en su tratado de la religion natural, cap. 4.

(2) Essais sur les prejuges, pág. 48.

(3) L' Homme machine.

»se hace viciosa (1)." "¿Qué nece-»sidad tenemos de moral? dice el quarto: Una alma mortal no tie-»ne deber ninguno, pues está redu-»cida al sentimiento (2)." "Basta es-»cuchar la voz de la naturaleza, di-ce el Autor *de las Costumbres*; ella »te enseñará todos los principios de »conducta que puedas necesitar (3)." "La moral, añade el Autor del *Códi-»go de la naturaleza*, no es otra co-»sa que la fidelidad en seguir el ins-»tinto de la naturaleza." "La ley »fundamental de la Sociedad, dice Rousseau, es hacer el propio bien »con el menor mal ageno que sea »posible (4)." "Si los animales pu-

(1) De l' Esprit. Discours deuxieme.

(2) Discours sur la vie hereuse.

(3) Des Mœurs. Premiere Partie.

(4) Discours sur l' inegalite des conditions.

»dieran votar en una asamblea gene»ral, deberian ser convocados; y la »causa del derecho natural, ya no se »ventilaria delante de la humanidad, »sino delante de la animalidad (1)." Otros testimonios de esta especie podria alegar. Ya sabeis quan fácil me seria multiplicarlos.

Ahora os pregunto: Unos hombres imbuidos de tales principios, y dirigidos por tales máxîmas ¿serán muy á propósito para darnos un código religioso, y ni siquiera civil? ¿qué pueblo habrá tan estúpido y tan enemigo de su propia felicidad que quiera ser gobernado por legisladores de esta especie? ¿os atreveriais á confiarles la educacion de vüestros hijos, ó la administracion de vuestros bienes? Borremos, pues,

(1) Diderot. Droit naturel.

borremos tambien á los *Deistas* del número de aquellos á quienes creeis capaces de construir el nuevo edificio de moral y de religion que quisiérais substituir á la revelacion cristiana.

¿El Teismo, en fin, nos suministrará apóstoles mas dignos de nuestra confianza? Confieso que los Teistas no se limitan á reconocer la existencia de un Ser eterno, infinito, Criador de todas las cosas: A este dogma juntan el de una *Providencia divina* que ve, rige y gobierna todas las partes de este universo; pero al mismo tiempo sostienen, que este Ser infinitamente perfecto, no puede revelar á los hombres sino lo que pueden claramente comprehender, y lo que con su propia razon puedan tener por demostrado. Ya he hecho ver quan contraria es, en general, esta pretension, á la idea

que tenemos de Dios, y aun al conocimiento que tenemos del hombre. Pero, paremos un poco la consideracion en los Teistas. Estos no quieren otras reglas ni guias, que las especulaciones, las conjeturas y decisiones de su razon: Mas, esta razon, en cuyas manos ponen toda la autoridad administrativa del Género humano, ¡quán débil es! ¡quán pronta á descarriarse! ¡quán poco proporcionada para comunicarnos las luces que incesantemente necesitamos para conocer las obligaciones que tenemos con Dios, con nuestros semejantes, y con nosotros mismos! Vos, que habeis escrito la *Historia de los hombres*, que habeis bosquejado la pintura de sus numerosos dislates, de sus deplorables extravios ¿podreis todavia tener una confianza exclusiva en esta pretendida

antorcha que en todos tiempos y paises les ha conducido á tantos precipicios? Si tuvierais precision de navegar por el Oceano, ¿os confiariais ciegamente á unos pilotos baxo cuya direccion supierais que habian naufragado todos vuestros mayores?

Aun hay mas que todo esto: Las especulaciones, las conjeturas y decisiones de la razon humana, ¡quán varias son, quán distintas y opuestas unas á otras, segun los paises, los climas, los siglos, las circunstancias, la educacion, los temperamentos y las pasiones! ¿quién podrá descubrir las contradicciones, las disputas y porfias que dividen á los Teistas entre sí sobre los puntos mas importantes? ¿quién podrá recopilar y distinguir todas sus opiniones sobre el último fin, y el supremo bien del hombre? El sábio

Varron, que vivia ciento y diez y seis años ántes de Jesucristo, contaba ya en su tiempo doscientas y ochenta y ocho (1). Desde aquel tiempo aca, ¡quánto se han multiplicado estas opiniones! Cada una de ellas tiene su autor, sus partidarios, sus defensores: Cada uno de ellos pretende no seguir sino los decretos de la razon, y cada qual quisiera organizar la moral y la Religion segun su particular sistema. ¿Quién será el Juez de esta controversia? ¿quál de tan innumerables opiniones será preferida para que sirva de código y regla para la direccion del Género humano? ¿Qué seria de la Sociedad si fuese abandonada al fluxo y refluxo de las opiniones filósoficas? Las olas

(1) San August. de Civit. Dei, lib. 16, cap. 1.

del Oceano no estarian tan agitadas ni combatidas como lo estarian los hombres si llegasen á ser el juguete de las especulaciones, de las conjeturas y sistemas de los Teistas. Lo que uno hubiese edificado hoy, lo destruiria otro mañana: lo que uno presentaria como verdad exâcta, otro lo desecharia como un error grosero: cada uno apelaria al tribunal de su razon: cada uno de por sí haria quanto le fuera dable para que prevaleciera su sentencia; y como nadie reconoceria jurisdiccion superior; como ningun tribunal sentenciaria sin apelacion, la anarquía de las opiniones causaria la de la Sociedad entera.

Nos decantais la religion natural, que tan favorita os es. Hace muchos siglos que se habla de ella; pero ¿se ha promulgado ya su có-

digo legal? Mostradnos una profesion de fe firmada solamente de quatro Teistas sinceros. Convenis en que es necesario un culto externo; mas, ¿quién le reglará? Nadie, me direis; porque cada uno es libre en adorar á Dios del modo que quiera. ¡Qué desórden, qué anarquía produciria muy pronto este principio en la Religion y aun en la Sociedad! Cada ciudad, cada aldea, cada parroquia contaria dentro de poco tiempo tantas religiones y tantos cultos como individuos, ó mas bien, como fanáticos y supersticiosos. De aquí resultaria en las opiniones y en los usos, una extravagante y monstruosa variedad: Esta produciria la division de las familias, el abandono y el choque recíproco de los Ciudadanos, y la Sociedad ya no presentaria sino un

horroroso conjunto de seres discordes, de quienes el mas despreciable mahometano, haria primero, instrumentos de ambicion y de tiranía; y despues, víctimas de la mas servil esclavitud. ¿Es todo esto lo que puede la razon sin la fe? ¿es aquí donde terminan las sublimes ideas de nuestros reformadores Deistas? Yo os confieso que solo esto me bastaria para negarles mi confianza, si hubiera tenido la desgracia de concedérsela.

Si pudiera yo, segun su principio fundamental, elegir qualquiera religion, me diria á mí mismo con un sábio del último siglo: "Quatro »religiones se presentan en el mun»do, y exîgen de mí el tributo de la »veneracion: La gentílica, la ma»hometana, la hebrea, y la preten»dida religion natural. Véamos si

»sostendrán el paralelo. ¿Quál de »ellas elegiré para rendirla mis res»petos? ¿La gentílica? no, porque es »el colmo de la extravagancia y el »eclipse total de la razon humana: »¿La de Mahoma? tampoco, porque »es la quinta esencia del entusiasmo y »de la violencia: ¿El Judaísmo? ¡co»mo, si el Judío es el pregonero de »su condenacion, y el testigo mas in»genuo de su propia derrota! ¿El »Deismo ó la religion natural? De »ningun modo: La religion natural »es el cimiento sobre que han fabri»cado todas; la Cristiana, con pros»peridad; y las demas, con desven»tura. Por la incertidumbre en que »esta pretendida religion nos dexa »sobre los puntos mas principales, »puede qualquier hombre de buena »fe conocer su insuficiencia; y los »Fundadores de los pueblos, por el

»mero hecho de haber fingido un »comercio particular con alguna di»vinidad, confesáron que por sí so»la, no podia constituir religion. »¿Elegiré, en fin, alguna de las sec»tas separadas de la Iglesia? claro »está que esto seria un absurdo, »pues con su separacion de la Igle»sia primitiva, y con la novedad que »hiciéron en algunos de los augus»tos dogmas de la revelacion, ellas »mismas se echáron el sello de su »reprobacion. La equidad, pues, y el »buen juicio, imperan á mi razon »que prefiera la Religion Católica, »Apostólica y Romana, á ese cú»mulo de viles supersticiones, ó de »reprobadas novedades, y sola ella »me parece digna de mis rendidos »homenages."

¡Oxala que Vos tambien saqueis esta misma consecuencia de los prin-

cipios que acabo de poneros á la vista! ¡Quántos sábios ántes que Vos, han segúido las hüellas del Catolicismo! *Descartes*, en cuyo juicio, era la incredulidad *un atentado contra el poder y la autoridad de Dios*, enfermó en Estockolmo, en donde nadie podia quitarle la libertad de opinar, implora los auxîlios de esta divina Religion, y muere dándola el testimonio ménos equívoco. *Fontenelle*, en sus cinco sentidos todavia, y en el vigor de su razon, declara *que ha vivido y quiere morir en la Religion Católica, Apostólica y Romana*. *Bouguer*, despues de algunas conferencias familiares con un sábio Religioso, abjura sus errores, y consagra sus últimos dias á expiarlos con la vida mas edificativa. *Boulanger*, fatigado de sus trabajos contra el Cristianismo, reconoce en

fin, su divinidad, y confiesa que las dudas que ha tenido sobre la Religion, han sido solo mantenidas por un falso amor á la celebridad. *Tomás*, desde los primeros pasos de su carrera literaria, se da á conocer por un generoso escrito en obsequio de esta augusta Religion (1), que es la que hace sus últimos dias mas suaves sin comparacion, que aquellos en que los aplausos de la Francia celebraban los repetidos triunfos de su fama. *Voltaire*, el mismo *Voltaire*, en la enfermedad de que murió, cruelmente inmolado al orgullo filosófico, dió muestras de acreditar la verdad de aquella terrible y enérgica sentencia de Montesquieu (2):

(1) Reflexions philosophiques sur le Poeme de la *Religion naturelle*.

(2) Esprit. des Lois. lib. 24, chap. 13.

"Aunque la Religion cristiana in»funde temores y esperanzas á to»dos, da bastante á entender, que »sino hay crímen que por su natu»raleza sea inexpiable, toda una vi»da puede serlo (1)."

(1) Voltaire en varias enfermedades graves que tuvo, aparentó reconocer sus dislates, y desterrar sus errores; á lo ménos algunas *declaraciones y testamentos* religiosos diéron motivo para pensarlo así; pero apénas escapaba del peligro y empezaba á restablecerse, volvia á tomar su pluma obscena, impia y calumniadora. Le sucedia, por valerme de la enérgica expresion del Sábio, como *al perro que vuelve al vómito*, y como á los *animales inmundos, que despues de haberse lavado, se revuelcan de nuevo en el cieno.*

En su última enfermedad tuvo muchas inquietudes: La voz de la conciencia se dexaba todavia oir de aquel enfermo octoge-

Ya sabeis de que manera reparó *Marmontel* en sus últimos años el escándalo que causáron los errores

nario. Un virtuoso Eclesiástico, con quien conferenció, le exhortó á implorar la divina misericordia, valiéndose de los saludables medios que aun le ofrecia la Religion á quien tantas veces habia blasfemado: pero ciertos hombres que miraban este acto como una accion vituperable, separáron al Ministro caritativo hasta que les pareció que el enfermo ya no estaba en disposicion de aprovecharse de sus exhortaciones y auxîlios, y de este modo; Voltaire, sacrificado á un bárbaro amor propio, murió entre convulsiones tan extrañas y horribles, que decia su médico, el célebre Tronchin: "Aun»que os representeis todos los furores de »Orestes, no vereis en ellos mas que una »débil imágen de los de Voltaire en su »última enfermedad. ¡Quánto seria de de»sear que todos nuestros Filósofos hubie»ran sido testigos de los remordimientos

que habia sembrado en su Belisario. Tambien se nos asegura, que un célebre Miembro de la antigua Academia Francesa, que al presente debe participar con Vos el Decanato de nuestra literatura, ha encontrado en el seno de la tempestad revolu-

»y furores de Voltaire moribundo!"

No echemos en olvido las terribles amenazas que el Señor tan frecuentemente fulmina contra los impenitentes en las divinas Escrituras: "Llamé, y no me respondisteis; »hablé, y no me escuchasteis; habeis obra»do el mal en mi presencia, y habeis queri»do todo lo contrario á mi voluntad; por »lo que, heis aquí lo que dice el Señor.... »Mis siervos se alegrarán, y vosotros os »confundireis: Mis siervos me alabarán »con regocijo de su corazon, y vosotros »clamareis por la opresion de vuestro es»píritu rasgándose vuestra alma de dolor." *Prov. cap.* 1, *Isai*, *cap.* 65.

cionaria, y entre los horrores de la prision, una verdad preciosa que parece le ha disipado las ilusiones de la tribuna académica; pues en medio de las tribulaciones que le cercaban, ha tenido el valor de leer aquellos libros que habia esquivado por liviandad, por prevencion, y con el estilo y el tono que son los ídolos á quienes tanto habeis Vos sacrificado. ¿Y qué ha resultado de esta lectura? Habérsele mostrado con todo el esplendor de su divinidad aquella Religion dulce y consoladora, que en otro tiempo habia sido el objeto de sus desprecios; aquella Religion cuyo incienso habia tributado á sus mortales enemigos; aquella Religion contra la qual habia unido sus voces con los blasfemos acentos de los incrédulos. La mas feliz mudanza se ha obrado re-

pentinamente en su corazon y espíritu; y el vanidoso, y el entusiasta adorador de Voltaire, se ha convertido en humilde y religioso adorador de Jesucristo. Su pluma no se ha mostrado ménos sólida ni ménos elocuente que ántes: las obras que le ha inspirado una Religion augusta é inmortal, confunden á las que le habia dictado el amor de una gloria vana y perecedera; y este reconocimiento de los verdaderos principios, considerado en sí mismo y con imparcialidad, léjos de perjudicar á la celebridad del Autor de Warwick, le asegura nuevos derechos á la estimacion de los verdaderos sábios, y á los aplausos de los amigos de la sana literatura.

¡Oxala que estos exemplos acaben de decidiros, y que un estudio

mas sincero y mas reflexionado de la Religion católica, os conduzca á sus Altares. Con toda la efusion de mi alma imploro la misericordia de Jesucristo, á quien tanto habeis blasfemado, para que se digne infundiros el conocimiento de la Sabiduría y de la Verdad esencial, que es el mismo Jesucristo, y que este conocimiento extienda, dilate y disponga vuestro corazon con los divinos influxos de su gracia, á fin de que reconozcais vuestros errores, repareis públicamente los escándalos que habeis causado con vuestros escritos, y que vuestra pluma, despues de haberse fatigado en tantos objetos profanos, consagre, en fin, sus tareas á aquel de quien emana, á aquel que es el verdadero manantial de las ciencias, como de todos los demas dones! *Quia Deus scien-*

tiarum Dominus est (1).

Hablais de Pascal con profunda estimacion. Haced aun mas: Procurad resucitar entre nosotros á aquel grande hombre. En los últimos años de su vida enfermiza concibió una obra cuyo plan es sublime; pero quedó incompleta su execucion. Tened la generosidad de internaros en el orígen de sus *Pensamientos*; seguidles en su progresiva fluidez; exâminad las dificultades que pueden detener su curso; llenad los vacíos que presentan alguna vez al lector afligido; y sobre todo, buscad el hilo que debe reunirlas, y hacer de ellas

(1) Nolite multiplicare loqui sublimia gloriantes: recedant vetera de ore vestro quia Deus scientiarum Dominus est, et ipsi preparantur cogitationes, 1. *Reg. cap.* 2, *v.* 3.

como un haz de verdades luminosas, y capaces de convencer todos los espíritus, y de arrastrar todos los corazones. Si los *Pensamientos*, aun como estan, son las delicias de todos los lectores sólidos y amigos de la verdad, ¿quánto mas lo serian si una mano hábil les diese el grado de perfeccion á que pueden llegar? Aspirad, aspirad á esta gloria; y de este modo, el nombre de de L' Isle, unido con el de Pascal, no se transmitirá ménos seguramente á la posteridad.

En fin, permitidme que os diga con este ilustre ingenio, que *me parece bien que no se profundize la opinion de Copernico*; pero importa para toda la vida saber que Jesucristo es verdadero Dios, y verdadero hombre. Teneis una obligacion evidente de creerlo asi; por-

que si Jesucristo es Dios, como lo es, ¡qué verdad tan terrible para los que lo dudan, habiendo fulminado contra ellos formidables anatemas, y amenazádoles para la otra vida con desgracias, que en esta hipótesis, no pueden dexar de sucederles! *Qui non credit, jam judicatus est.* Si Jesucristo, por el contrario, no fuera Dios, como sacrílegamente afirmais en vuestra impia *Memoria*, el incrédulo no podria ménos de degradarle á sus ojos, de ver en él un impostor ó un entusiasta, y de mirar á todos los que le adoran, como sacrílegos é idólatras. Es inevitable que elijais entre estos dos extremos: O no habeis de ver en los Cristianos pasados, presentes y venideros mas que una multitud de supersticiosos, de criminales é insensatos; ó sois un

impio, porque correis alegremente al eterno castigo de vuestra incredulidad. Este no es un problema que puede un Filósofo dexarlo por lo que vale: es una verdad que interesa al hombre, porque le prescribe graves obligaciones, y porque ha de fixar su futuro destino. Os exhorto, pues, á que lo mediteis sériamente.

Las pruebas que os he propuesto de la Divinidad de Jesucristo han convencido á otros incrédulos: En Vos han de haber producido, sino la misma conviccion, á lo ménos algun remordimiento. ¡Quiera Dios que vuestras propias meditaciones conviertan vuestras inquietudes en una certidumbre tranquila! Para ello leed y reflexîonad las siguientes palabras, tan verdaderas como enérgicas, de un grande hombre:

"Una Religion que arrolla todas las
»pasiones, y que no zela ménos las
»acciones que los deseos y pensa-
»mientos; una Religion que no nos
»tiene atados con cadenas sino con
»una infinidad de hilos; una Reli-
»gion que confunde á la justicia hu-
»mana, é inculca otra nueva justi-
»cia; una Religion que lleva al hom-
»bre del arrepentimiento al amor,
»y del amor al arrepentimiento; que
»entre el Juez y el delincuente pone
»un gran Mediador; una Religion,
»digo, de esta clase, no debe mirar
»ningun crímen como inexpiable:
»pero aunque infunde temores y es-
»peranzas á todos, da bastante á en
»tender, que sino hay crímen que
»por su naturaleza sea inexpiable,
»toda una vida puede serlo; que se-
»ria muy peligroso insultar á la di-
»vina misericordia con una alterna-

»tiva de crímenes y expiaciones, y »que inciertos como lo estamos de »haber satisfecho al Señor comple- »tamente por nuestras culpas pa- »sadas, debemos temer incurrir en »otras que llenen la medida de su »indignacion, y lleguen al término »que ha prefixado su bondad pa- »ternal (1)."

Intimamente convencido el Señor Montesquieu de la divinidad de esta augusta Religion, en aquel momento en que la voz de la vanidad queda reducida al silencio, y en que sola la de la ingenuidad se hace sentir; exclamó en estos términos: *La revelacion es el don mas excelente que haya hecho Dios á los hombres.* ¡Quiera el Cielo que experi-

(1) Montesquieu. Esprit des Lois, lib. 24, chap 14.

menteis igual conviccion, y que la manifesteis con la misma franqueza y edificacion! No nos es necesario saber como hemos venido al mundo; pero nos importa mucho saber como hemos de salir de él. Jesucristo nos ofrece este conocimiento diciéndonos: *El tiempo se ha cumplido, y el Reyno de Dios está cerca: Haced penitencia y creed al Evangelio.* (Marc. cap. 1, v. 15). No despreciemos tan preciosa advertencia.

Recibid mi sincero, cordial y respetuoso afecto.

N. ***

FIN.